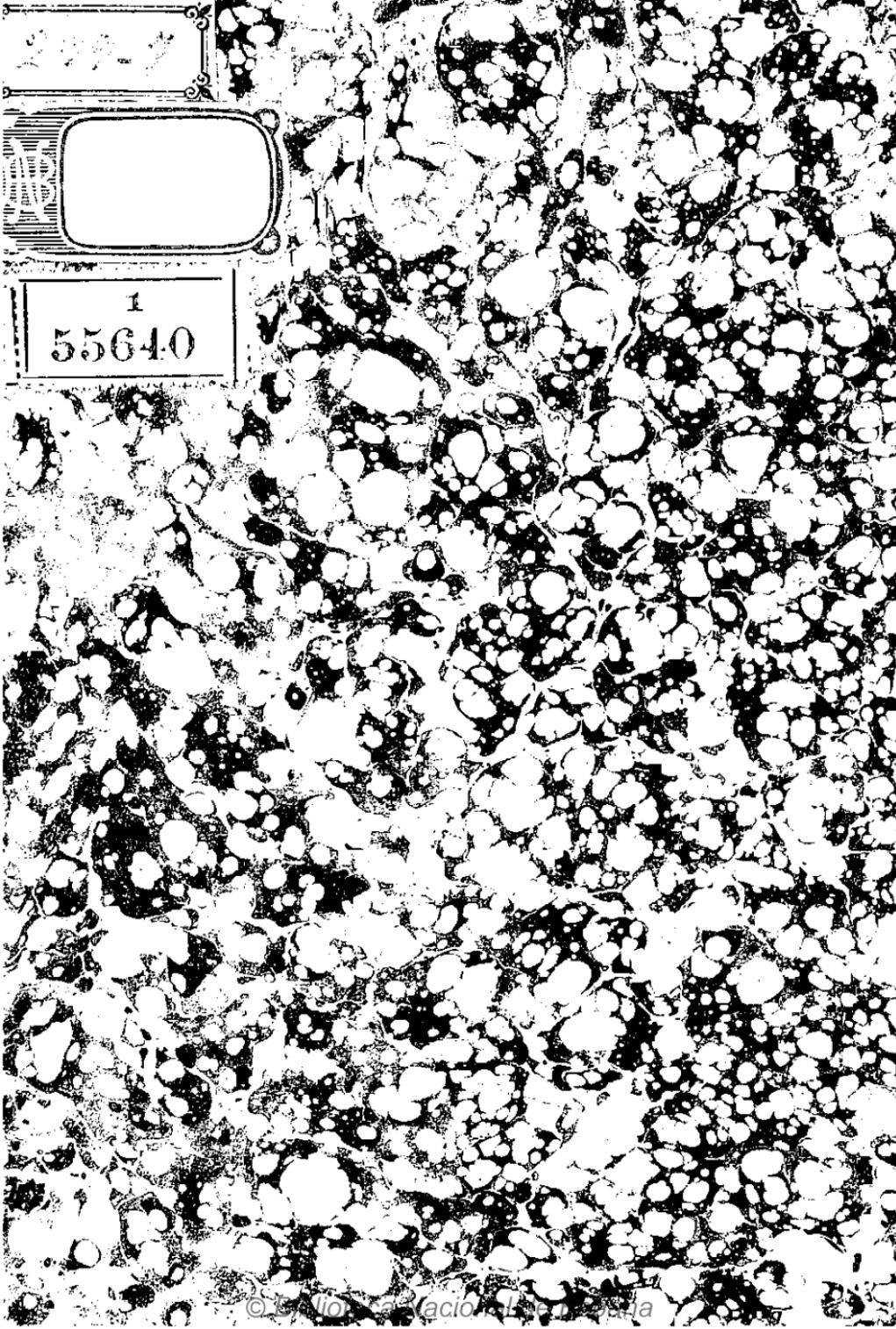
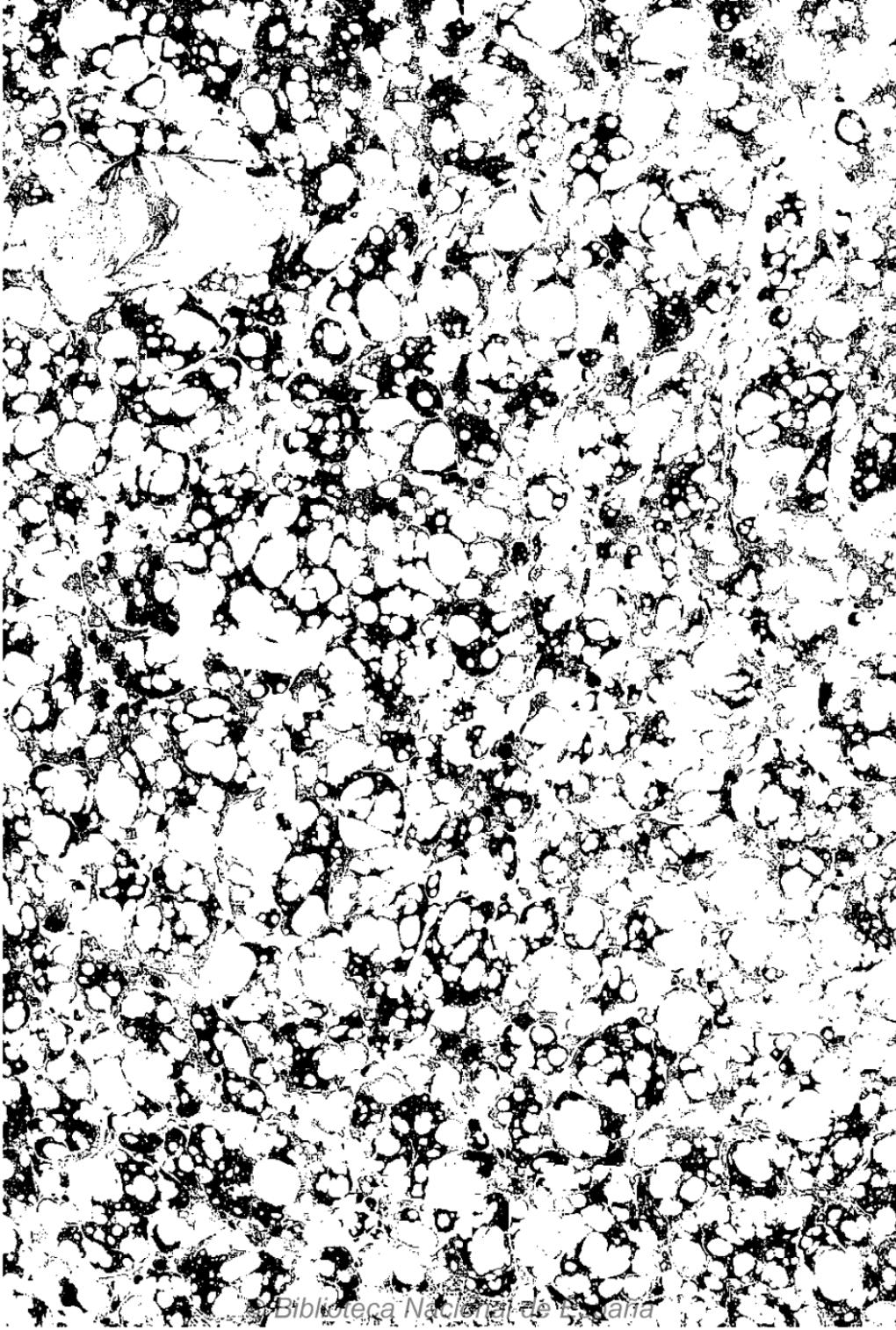


acion

e





CONTROVERSIA ESPIRITISTA



ABRIL DE 1875

DEL MISMO AUTOR.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO. *Consideraciones generales respecto á la filosofía, doctrina y ciencia espiritista.*

CONTROVERSIA ESPIRITISTA

Á PROPÓSITO

DE LOS HERMANOS DAVENPORT

DEFENSA DEL ESPIRITISMO

CON NOTICIAS Y TESTIMONIOS QUE DEMUESTRAN LA REALIDAD

DE LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS,

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(DE LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.)

—•—•—•—

MADRID.

Est. Tip. de los Sres. Viuda e hijos de Alcántara.

1875.

May 1886

DEDICATORIA.

A LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Aceptad, hermanos en doctrina, como una muestra de agradecimiento, este folleto que ve la luz por la benevolencia con que escuchásteis su lectura, y por contener vuestras declaraciones y opiniones en la polémica promovida á propósito de los hermanos Davenport.

*Escrito en los ratos que, durante dos semanas, he podido cercenar á mis habituales estudios y á las tareas que impone la Presidencia con que inmerecidamente me honrásteis; escrito, repito, tan á la ligera, carecería de valor si no reprodujese la traducción de las «Notas de Mr. Williams Crookes sobre sus investigaciones en el terreno de los fenómenos espiritistas», que ha publicado con el título «Actualidad,» la *Espiritista Española*.*

Mirad, pues, al objeto de mi pensamiento, más bien que al desarrollo y forma dada, para aceptar mi humilde trabajo, en el cual, á pesar de lo incompleto, hallará el lector datos para apreciar el valor de ciertas críticas contra el Espiritismo.

Madrid 20 de Abril de 1875.

CONTROVERSIA ESPIRITISTA.

Á PROPÓSITO DE LOS HERMANOS DAVENPORT

CAPÍTULO I.

Mi objeto .

El Espiritismo y los hermanos Davenport han sido en estos días (Marzo y Abril de 1875) el asunto de conversaciones, polémicas, comunicados, sueltos y artículos de periódicos. Opiniones diversas , juicios más ó menos aventurados , contradicторias aseveraciones,

equivocados é inexactos relatos, defensas, burlas, seriedad: de todo ha habido; el público madrileño, la prensa, y hasta la autoridad suspendiendo un espectáculo anunciado, tomaron parte en lo acontecido, y como casi siempre sucede, los hechos han sido desfigurados, las causas no inquiridas y los efectos mal apreciados. En la verdad estamos interesados todos los que espiritistas nos llamamos, y principalmente una respetable corporacion que si en defensa de las doctrinas que estudia y propaga, está dispuesta á arrostrar desde el ridículo, martirio del alma, hasta el martirio del cuerpo, debe tambien rechazar lo que á su buen nombre y honrados fines sensiblemente afecta.

Aparte de estas consideraciones, muéveme á tomar la pluma el deseo dé someter al juicio público la conducta de aquellos que, tomando por pretesto á los Davenport, y prescindiendo por completo de la actitud y declaraciones de los espiritistas, han descargado, bien injustamente por cierto, sus iras contra el Espiritismo, contra el Espiritismo que no conocen, contra el Espiritismo que se forjan, para

imitar al Hidalgo de la Mancha en sus fazañas caballerescas. Necesito, además, ya que la *imparcialidad* de ciertos diarios consiente el ataque y no admite la defensa, echar mano de este lugar y esta forma para contestar á impugnaciones y desvanecer errores que en serio pueden tomarse, riéndome á mi vez y deplorando la ligereza del escritor que juzga y se burla de aquello que no entiende.

No me constituyo en apologista ni defensor de los hermanos Davenport. Como *extranjeros*, deseo para ellos, mientras en España estén, la consideracion que, por el buen nombre de un pueblo, se debe á los extraños que le visitan; como *prestidigitadores*, si así quiere reputárseles, he admirado los ejercicios que de su habilidad podian ser producto, y he pensado sobre los que, con más ó menos fundamento, se atribuian á fuerzas desconocidas; como *mediums*, si lo son, condeno, en nombre de las doctrinas que profeso, el mal uso de una facultad que si gratuitamente se recibe, gratuitamente debe manifestarse (salvo en determinados casos, como la justa retribucion para quien de ella necesita), y re-

pruebo, en fin, todo lo que fundadamente pueda desprestigiar al Espiritismo; sin desconocer que así como á los ataques de unos y á las burlas de otros debe mucho la propaganda, tambien le debe, sin duda alguna, á los hermanos Davenport, preséntense ó no como mediums, titúlense ó no espiritistas. Soneteré á la crítica desapasionada é imparcial lo más notable que de ellos se ha dicho, y lo que por mí mismo he observado. Juzgue despues cada cual sin olvidar que si bien sólo la teoría espiritista puede esplicar los fenómenos medianínicos que produzcan (si en realidad los producen) los hermanos Davenport, y los de los mediums en general, el Espiritismo no es eso, como se apresuró á declarar la Espiritista Española desde que vió anunciado el espectáculo que habia de tener lugar el 2 y el 3 de Abril en el teatro de Novedades. Hizo más esta Sociedad: tomando como motivo de propaganda la estancia de los Davenport en Madrid, y poniéndose estudiarlos, publicó el dia de la primera representacion de estos la traducción de un notable folleto inglés, (que reproduciré más adelante por haberse agotado casi toda

la edición) debido al eminente químico Williams Crookes, testimonio de la realidad de los fenómenos espiritistas, cuyos prefacio y conclusion se me había encargado escribir. A dicho folleto acompañaban algunas notas y datos respecto á los hermanos norte-americanos, datos tomados de lo que sobre ellos se había escrito, añadiendo las declaraciones que *a priori* podían hacerse y las salvedades que la Espiritista Española, como corporación científica, creyó oportuno manifestar, tanto por ser de actualidad, como por el buen nombre, del Espiritismo.

Dejar este en el lugar que le corresponde contestando á los injustos ataques que se le han dirigido, é ilustrar la opinión llamándola hacia un estudio importante, así bajo el punto de vista físico como moral; tal es mi objeto.

CAPITULO II.

Noticia biográfica y bibliográfica.

Ira Erastus Davenport y Williams Henry Davenport, conocidos por los hermanos Davenport, nacieron en Búffalo (Estado de Nueva-York), el 17 de Setiembre de 1839 y el 1.^º de Febrero de 1841. Su única hermana, Isabel Luisa, nació el 23 de Diciembre de 1844. Su padre, Ira Davenport, desciende de uno de los primeros colonos ingleses en América, mientras su esposa, Virtue Honeyset, es natural del condado de Kent en Inglaterra y fué conducida niña á América.

Búffalo, lugar de su residencia, se halla situado á la embocadura del Lago Erie, cerca del Niágara, y á 20 millas al Sur de la famosa catarata. En la época de su nacimiento, era una ciudad industrial que contaba poco más de cien mil habitantes.

Davenport padre, era empleado de la policía

gubernativa, y aunque en posición modesta, muy conocido. Disfrutaba y merecía bajo todos conceptos la confianza de sus conciudadanos. El padre y otros parientes de su esposa habitaban en Mayville, condado de Chautauque, á sesenta millas próximamente al sudoeste de Búffalo.

Por lo demás, nada se halla en los antecedentes de su familia, que por la herencia explique los extraordinarios fenómenos producidos en su presencia desde hace veinte años; solamente en ambas familias se observaron algunos de esos fenómenos considerados á veces como sobrenaturales, otras como ficticios é imaginarios, pero que son en definitiva naturales, aunque hasta hoy inesplíados. Así por ejemplo, un día Mistris Davenport, jóven aún, oyó ó creyó oír una voz que la recomendaba fijarse en la hora de un reloj que á su inmediación se hallaba, y se comprobó después ser la misma en que á larga distancia espiraba su madre. Así también, pasan las señoras de la familia Davenport, por poseer la presciencia, la doble vista, y la facultad de curar algunas enfermedades.

La infancia de los hermanos Davenport no ofrece hecho notable alguno, si se exceptúan ruidos y golpes anormales observados una vez mientras el padre sufria una enfermedad, ausente de su familia. Otra, en 1846, fueron despertados en medio de la noche, por crujidos y golpes, pero para nada recordaríamos ambos detalles, si no se enlazaran con los siguientes:

Hacia 1850, y cuando las poblaciones del Oeste del Estado de Nueva-York se hallaban más impresionadas por los fenómenos ocurridos entre la familia Fox; y que se conocian con el nombre de *ruidos de Rochester*, Isabel Davenport, niña entonces de diez años, dijo un dia tener el convencimiento de que, si tales cosas acontecian á otros, á ella tambien podrian sucederle. De esta afirmacion resultó que el padre, la madre y los tres hijos se sentaron gravemente en torno de una mesa, colocaron sobre ella las manos, y esperaron pacientemente los acontecimientos.

Pocos instantes fueron necesarios, para que un movimiento primero, luego golpes y los más violentos ruidos por ultimo se presentaran. A estos fenómenos puramente físicos (ALLAN

KARDEC, *Libro de los Mediums*), sucediéronse escrituras mediata y directa, en condiciones tales, que no dejaban lugar á la duda , apariciones de fantasmas y otros hechos sorprendentes. Por último, un dia, al jóven Ira, hallándose sentado cerca de la mesa y al lado de su padre, una fuerza irresistible le elevó en el aire, y paseó la estancia por encima de todas las cabezas, á una altura de cerca de nueve piés sobre el suelo. Siguióle luego Williams, y poco despues la niña fué á reunirse á sus hermanos en aquella ascension aérea.

Esos y otros fenómenos que diariamente se reproducian atrajeron muchísimos curiosos á la casa de la familia Davenport, que hubo de ser víctima de la animosidad y la persecucion, á pesar de lo cual los fenómenos continuaron, atestiguándolos toda la poblacion de Búffalo.

Los dos hermanos Davenport recorrieron las principales poblaciones norte-americanas, sujetándose á cuantas pruebas se quisieron intentar, y de entonces data el fenómeno de las ligaduras. Pasaron despues á Europa, y en el antiguo como en el nuevo continente, sus hechos fueron apreciados de muy diversa mane-

ra; ya se les consideraba como charlatanes, juglares y embaucadores, ya eran atropellados, ora recibian entusiastas aplausos, condecoraciones y certificados honrosos. La prensa de las principales ciudades del mundo se ha ocupado en diversos sentidos de sus experiencias, y para dilucidarlas solo, se han publicado numerosos volúmenes. Entre ellos recordamos en este momento: *History of Davenport Brothers.* —*The Davenport Brothers.—Lecture on the Davenport Brothers.—Biographie of the Davenport Brothers,* de Abbot, Barkas, Howitt Nichols etc. *Phénomènes Des frères Davenport, Notice sur les jeunes Davenport, La vérité sur les Davenport, des forces naturelles inconnues, à propos des Phénomènes produits par les frères Davenport et par les mediums en general,* etc., por Nichols, Rand, Pierart, Hermés y otros.

Estas noticias están tomadas de la Biografía de los hermanos Davenport, publicada en inglés por el doctor Nichols, traducida después al francés, y últimamente reproducida en Boston, con algunas adiciones y con los retratos de aquellos y varias láminas.

CAPÍTULO III.

La Prensa y los hermanos Davenport.

La prensa de las primeras capitales de América y de Europa, se ha ocupado de los hermanos Davenport en diversas ocasiones y en muy distintos sentidos.

Un hecho es de notar. Ha sucedido con aquellos lo que no aconteció con ninguno de los prestidigitadores ni ninguno de los mediums (si se exceptúa mister Home en algunas ocasiones) que han recorrido los continentes exhibiéndose en espectáculo. Así en varias poblaciones de los Estados Unidos, como en Lóndres y Liverpool, en Paris, en Bruselas y otros puntos durante su primera correría; en la Habana, en Lisboa y recientemente en Madrid, los Davenport han excitado vivas polémicas y despertado la atención pública; que, generalmente, los espirituistas, apresurándose

á protestar ó por lo ménos declarando que nada de comun tenian con los citados hermanos, han aprovechado en pró de la propaganda de esta nueva doctrina, á la cual providencialmente sirve, tanto ó más que el celo de sus adeptos, el combate de sus adversarios.

Reproduciré algo de lo que primeramente dijeron los periódicos más importantes, refiriéndose al asunto. No me propongo recopilar opiniones, sino dar á conocer los relatos que al principio dieron cuenta del espectáculo de los hermanos Davenport.

«MANIFESTACIONES SORPRENDENTES.

El mundo se instruye envejeciendo. Los conocimientos humanos se han desarrollado más de medio siglo á esta parte, en todos los ramos de la ciencia, que durante los cinco mil años anteriores. Húndense las antiguas supersticiones y se rejuvenece todo; la revolucion se insinúa do quiera, en la ciencia, en la religión, en la filosofía, en la política, y pasando de las tinieblas á la luz, cada dia nos vé registrar un progreso ó un descubrimiento inesperado.

Ahora, por ejemplo, los hermanos Davenport producen en público ó en reuniones privadas, los más extraordinarios efectos. Sus ejercicios son quizás más admirables en un salón que en el teatro, porque en él parece más imposible la superchería que sobre las tablas, encubridoras tantas veces de aparatos sospechosos. Los Davenport hacen revolotear varios instrumentos alrededor de la sala; ver y tocar manos de espectros; elevarse las mesas y las sillas hasta el techo; iluminarse la habitación con brillantes luces: y mientras tanto, permanecen ellos sentados, sujetos sólidamente sus piés y sus manos, de suerte que no puedan ni moverse.

Los hermanos Davenport no declaran pertenecer al Espiritismo estas maravillas; dicen solamente *que les ha sido concedida* la facultad de producir semejantes manifestaciones. Quizás es el mismo poder oculto, pero distintamente desenvuelto, que se halla en la telegrafía y el vapor; es tal vez un poder físico, ó mental, ó moral, ó todo esto á la vez, pero hasta el dia inesplicable.

LOS HERMANOS DAVENPORT EN EL INSTITUTO
COOPER.

«En medio del escenario se hallaba colocado sobre tres banquillos un sencillo armario de unos seis piés de altura, y con tres puertas de frente: cada una de estas mide unos dos piés de anchura. Hallábase este gabinetito separado completamente de las tablas y de una columna que se hallaba detrás: no les tocaba por punto alguno.

Mr. Lacy, su representante, despues de dejar á cada cual el derecho de esplicarse los fenómenos que iban á exhibirse, pidió fuese elegida entre el concurso una comision que examinase de cerca las manifestaciones, y juzgase si en ellas cabia éngano. El público nombró al coronel Olcott y al reverendo G. R. Flanders; el primero es un hombre afable é inteligente, muy conocido de sus compatriotas: el segundo es el actual pastor de la segunda Iglesia Universal; conócesele sobre todo como

predicador elocuente, como miembro muy autorizado del municipio, y como hombre sencillo, honrado, irreprochable. Aceptó este con repugnancia, y hubo de rogárselo el público repetidas veces para que subiese á las tablas.

Ambos señores examinaron entonces escrupulosamente el armario, cuyas puertas abiertas nos permitian ver dos sillas en el inferior: cuando aquellas se cierran, queda una ventana oval de un pié cuadrado próximamente, situada bastante alta y en el centro. La comision declaró que era el gabinetito sencillo é inofensivo, sin resortes, trampas ni máquinas.

En seguida se ataron sólidamente ambas sillas, y el gran cuidado con que los señores de la comision inspeccionaron encima, debajo, alrededor, dentro del armario, produjo, es cierto, grandes risas, pero tambien grande satisfaccion al numeroso gentío.

Entonces aparecieron los Davenport: la fama de sus altos hechos diabólicos les habia precedido, y se los esperaba con impaciencia. Los miembros de la comision los examinaron excrupulosamente al entrar en el armario, emplearon despues un considerable espacio de

tiempo en atarles de todas las maneras imaginables con cordeles: Sujetáronles las manos á la espalda, los piés entre sí por los tobillos, y las piernas por debajo y por encima de las rodillas; despues cada uno de por sí á uno de los extremos del armario para que les fuese imposible levantarse, y el coronel Olcott, además, ató pór la cintura, al que estaba de su lado.

Mr. Flanders anuncio en su propio nombre y en el de su compañero, que ambos jóvenes se contraban ya atados del modo más complicado que les habia sido posible, no pudiendo un hombre librarles en menos de media hora, si hacia uso solamente de sus manos: tan apretados y complicados eran los nudos. Hizo constar que jamás habia presenciado semejantes ejercicios, que no tenia acerca de ellos opinión formada, puesto que él no tenia por costumbre prejuzgar lo que ignoraba; por último, nunca habia visto á los hermanos, al menos que recordase, ni habia leido juicio alguno en los periódicos.

Bajóse el gas, sin producir oscuridad completa; se colocaron un tamboril, una campanilla, una guitarra y un violin entre ambos Da-

venport, pero fuera de su alcance, y cuando los comisionados cerraban las puertas, Mr. Olcott fué tocado en el rostro por una mano. abriéronse las puertas, y se vió á los Davenport atados é inmóviles. Se les examinó; no obstante, para seguridad mayor, y entonces fué Mr. Flanders quien cerró las puertas; mientras cerraba tranquilamente la del centro, viósele retirar vivamente exclamando: «Quiero declarar á la asamblea, que mis dedos han sido cruelmente pellizcados al cerrar.»

Apenas había pronunciado esta frase, oyéronse ruidos y golpes, siendo despedida con fuerza la trompeta, que fué á rodar por el estrado. (Entonces se oyeron algunos gritos entre la concurrencia). El agente, M. Lacy, abrió las puertas del armario y dió instantáneamente mas luz á la sala; los dos hermanos permanecían sentados en su sitio, tranquilos, tan amarrados como antes.

Cerráronse nuevamente las puertas. Entonces una mano se dejó ver dos veces por encima de la puerta del centro, y todos los espectadores pudieron contemplarla. Una campana salió lanzada por la ventanilla. Al abrirse subí-

tamente las puertas, se vió que los dos hermanos continuaban sentados y atados. Nuevamente se cerraron las puertas y volvió á aparecer una mano que agitaba sus dedos; aquella mano dejaba ver un puño de camisa de hombre y una manga. Resonaron terribles golpes en el interior del armario, y dos manos, no de espectros ni de sombras sino de carne y hueso, aparecieron por el ventanillo moviendo los dedos. Los instrumentos musicales producian sonidos, acordes unas veces, disonantes otras, ya modelando algun aire, ya en algarabia infernal, sin que al mismo tiempo dejase de aparecer alguna mano, saliendo; por ultimo, despedido con violencia inaudita el violin, que fué á dar en la cabeza de un espectador sin causarle daño.⁶ Precipitadamente se abrieron las puertas y los jóvenes seguian sentados y atados, y como sumidos en profunda meditacion.

Entonces M. Flanders entró en el armario y se sentó entre los dos hermanos, teniendo una mano sobre cada uno de ellos, de manera que pudiese notar el mas mínimo movimiento. Cerradas las puertas, volvieron á producirse los mismos fenómenos. Al salir M. Flanders dijo

que parecia increible lo que le habia acontecido estando dentro del armario. Pasaron manos por su cara, pecho, espalda, y hombros; le babian apretado la nariz, tirado de las orejas, golpeado con los instrumentos, y sin embargo estaba seguro de que los jóvenes no se habian movido.

Atarse y desatarse. Cuando las puertas se abrieron, estaban las cuerdas amontonadas entre los jóvenes, que salieron andando libremente. Se les volvió á encerrar, y en menos de cuatro minutos, cuando se abrió, estaban sólidamente atados.»

(New-York World Mayo de 1864.)

«La sesión duró más de dos horas, durante las cuales se inspeccionó varias veces el armario para asegurarse de que no podia haber superchería, tomando toda clase de precauciones para amarrar los piés y las manos de las personas cuya presencia parecia ser esencial al desarrollo de las manifestaciones. .

Puede asegurarse que todas las ilustraciones que asistian á estas sesiones eran sobradamente capaces de haber descubierto cualquier hábil

superchería. Es posible que estos fenómenos sean debidos á alguna fuerza física que se produzca á voluntad; sólo esta hipótesis puede dar cuenta de los hechos inexplicables que tuvieron lugar en nuestra presencia. Todo lo que se puede afirmar es que los hechos de que hemos hablado son producidos en circunstancias y condiciones que disipan toda presunción de fraude. Verdad es que en algunos casos precisa la oscuridad, pero esta no supone necesariamente el fraude. Dejando á un lado las manifestaciones del armario, hay sobrado motivo para escitar la curiosidad y provocar la atención de los sábios. La ciencia, sabido es, no tiene límites; se muestra inagotable en lo que concierne á los fenómenos naturales, y aquí hay un vasto campo abierto á sus investigaciones. En el estado actual de los conocimientos respecto á las potencias ocultas dependiendo más ó menos de la voluntad, las manifestaciones de M. M. Davenport y Fay parecen ser completamente inexplicables.»

(*Morning Post*, 29 de Setiembre de 1874).)

«Una nueva experiencia tuvo lugar entonces. Volviendo á reinar la oscuridad, uno de los hermanos manifestó el deseo de verse despojado de su frac. Dióse luz y se le halló en mangas de camisa, aunque sus manos permanecían sólidamente atadas detrás del asiento.

(Sigue el relato de hechos análogos á los ya descritos, y concluye el periódico inglés):

»Tales son los fenómenos principales. En resumen, hé aquí lo que caracteriza estas manifestaciones. En plena luz, los hermanos son atados y encerrados en su armario; verifican sus milagros cuando están á oscuras, y cuando la luz vuelve se les encuentra amarrados como antes. Examinando los medios puestos en práctica, los investigadores deben averiguar si los hermanos Davenport pueden, durante los intervalos de oscuridad, desembarazarse de sus ligaduras para volverse á atar enseguida, y si, admitiendo la posibilidad, pueden, sin ayuda alguna, producir los fenómenos que hemos descrito.»

(The Times 13 de Setiembre de 1864.)

«LOS HERMANOS DAVENPORT.

He sido testigo de algunas de las manifestaciones que se producen en presencia de los jóvenes americanos recientemente llegados aquí (Londres).

En la sesión á que fui invitado todo el mundo se conocía, y todos estaban preparados á la más minuciosa investigación. El dueño de la casa, una persona instruida y de carácter serio é integridad. En cuanto á los invitados eran amigos míos y tan poco susceptibles como yo de ser mistificados. Oficiales del ejército y de la marina, un *baronnet* de las colonias, un célebre escultor, un escritor distinguido, todas personas no habituadas á dejar su juicio en casa del vecino; con algunas señoras formaban el círculo de doce ó quince personas presentes.

La sociedad se completó con los dos hermanos Davenport, un señor Fay y un señor Fergusson.

Nos sentamos en semicírculo á un lado del salón; M. Fergusson estaba en una estre-

midad, y uno de los hermanos en la otra; en el medio se colocaron M. Fay y el otro Davenport en dos sillas ordinarias, con una mesita entre ellos, sobre la cual estaban colocadas guitarra, campanilla, pandera y trompeta. Se pidió entonces á algunas personas que atasen con cuerdas á Mr Davenport y á M. Fay por los pies y por las manos á sus sillas. Davenport fué atado por un capitán de navio de la marina real, el atrevido esplorador de los mares polares M. Inglefield. Aunque marino de agua dulce, véome yo obligado á emplear términos técnicos, hasta el punto de decir que los piés de M. Davenport fueron sujetos con un «nudo muerto», lo mismo que sus manos—estas últimas fueron atadas al respaldo de la silla, y unidos por un «nudo de sobre cargo» á otra cuerda que despues de rodear varias veces las patas de la silla, les sujetaba las piernas. Los marinos saben perfectamente que estas ataduras son únicamente de ellos conocidas: son un antiguo lazo de contramaestre, empleado en coger los rateros de galleta. M. Fay fué amarrado de un modo menos esquisito, pero suficiente, sin embargo, y el círculo se

cerró en torno á los cautivos. Recomendóse-nos especialmente que nos tuviéramos todos por las manos durante la sesion á oseuras y se apagaron las luces; inmediatamente escuchamós una verdadera bataola producida por la guitarra, el tamboril, las campanillas, estas últimas sobre todo, sonaban en todos los puntos de la habitacion, tan pronto con violencia como sordamente, aquí como allí, y nótese bien, simultáneamente. Se percibia distintamente el ruido que hacian los instrumentos, al revolar rápidamente, pero de ningun modo *ruido alguno de pasos* por el suelo. Las rodillas, la frente ó los piés de cuantos formaban la cadena, eran repetidas veces tocadas por los instrumentos, con vivacidad, pero inofensivamente, y á tan curiosa Babel se unian entonces las esclamaciones de sorpresa de los concurrentes. La guitarra, principalmente pasaba y repasaba como si hubiese tenido alas, ya rasgueada con fuerza, ya produciendo sonidos tan dulces como los de un arpa eólica—por ultimo, dióse con golpes ligeros, la señal de encender la luz é inmediatamente se iluminó la habitacion. Los hermanos aparecieron en la

misma postura, y los instrumentos escondidos ó depositados sobre las rodillas de los presentes—los nudos marineros del capitán estaban intactos, y tras un minucioso examen, declaramos todos que no habían sido tocados. M. Fay, lo mismo. Cogímonos otra vez de las manos y al apagarse las luces, se renovaron los golpes de extraña manera: aparecieron manos, suaves, tibias, perfectamente palpables, que asian los brazos, la cabeza ó las rodillas de los espectadores; pero todo en breves instantes, durante los cuales se oía también un ruido de cuerdas rápidamente manejadas—encendióse luz, y vimos á los Davenport completamente desamarrados, y las cuerdas alrededor del cuello de uno de los presentes. El tiempo empleado no nos pareció en modo alguno suficiente para realizar de un modo natural tal trabajo.

Cuando después de hablar un poco de semejantes maravillas, se volvió á formar cadena y se apagó la luz dejando las cuerdas en el suelo, al mismo ruido discordante de los instrumentos se unió el de las cuerdas violentamente agitadas, apareciendo Mr. Davenport amarrado más sólidamente que nunca por brazos y

piernas á los travesaños de su silla. Volvióse á la oscuridad, y se significó el deseo de que se quitara su traje al prisionero: apenas dicho, hecho, porque *incontinenti* se oyó volar un objeto sobre nuestras cabezas, y Mr. Davenport, aunque en mangas de camisa, amarrado, y su frac entre dos de los presentes. Se nos había invitado, para mayor seguridad, si gustábamos sellar los nudos; no llegó á hacerse, pero sobre el nudo principal se fijó una cinta de goma, y todo fué reconocido después intacto por los más avisados. Acabamos, pues, de presenciar un hecho que se burla de las leyes de continuidad de la materia, hecho análogo al que consistiría en volver del revés la piél de una naranja sin partirla, ó bien habíamos sido engañados: podeis, señores, escoger entre ambas suposiciones, y faltanos saber si los «Magos del norte y mediodía» podrían, aun con grandes preparaciones, llegar á imitarles: habiése realizado, es cierto, con el frac de Mr. Davenport, pero enseguida la levita de uno de los circunstantes fué colocada sobre la mesa, y apenas apagada la luz, se la halló ceñida á Mr. Davenport, sin que se hubiesen movido la

ligadura, que le sujetaban á su asiento. Señor director, una vez más os presento el dilema que nos ha atormentado singularmente: ¿hemos asistido al anonadamiento de las leyes llamadas naturales, ó hemos sido engañados por escamoteadores de una habilidad prodigiosa?

Bien yo sé que esta suposicion última ha sido propalada por los juglares de profesion, que se ven heridos en su comercio, pero aunque el cambio de traje sea muy visto entre los Robert Houdin y los Anderson de Europa y de Asia, réstanos saber si aceptarian las condiciones que antes he descrito. Segun su creencia, hemos sin duda alguna, asistido á escenas de prestidigitacion para las cuales es egida la oscuridad, y no condicion exigida por las leyes desconocidas de alguna fuerza nueva é inesplicable. Como cronista sencillo y concienzudo, debo yo declarar que el veredicto de mis compañeros y mio no fué declararles impostores; pero es preciso decir tambien que casi todos ellos tenian costumbre de ver y de oir en su propia casa ó en otras particulares «manifestaciones» de un género que les era familiar, cualquiera que ellas fuesen y la fuente de que

emanaran. Al decir familiares, quiero expresar millares de personas, pero solamente entre los iniciados: no obstante, su enumeracion comprenderia una larga serie de hombres de Estado, publicistas, sabios, clero, sociedad curiosa y apacible cuyos miembros representan un error natural inmenso, ó son quizás los batidores silenciosos de una revolucion social que debe commover el mundo. No os repetiré los sorprendentes relatos que les he oido, ni las esplicaciones de lo sucedido que se aventuraron en la conversacion subsiguiente: mi deber era referir sencillamente lo que yo observara, viese y escuchase en un salon y entre intligentes y concienzudos observadores, en aptitud todos para descubrir el fraude, si fraude habia. Solo debo añadir que las cuerdas de las manos y de los piés de Mr. Fay estuvieron de tal suerte apretadas toda la sesion, que llegó á ser su presion dolorosa; al apagarse la luz la ultima vez, fueron desatadas instantáneamente y ceñidas en torno al cuello del capitán Inglefield con un «nudo verdugo». Una voz gritó por la bocina «buenas noches,» y las manifestaciones de que creo haberlos dado

exacto y sincero testimonio, se terminaron.

El problema que debemos resolver está enunciado claramente: que los prestidigitadores hagan lo mismo, y aun más en condiciones que los Davenport acepten, y el público podrá juzgar: hasta entonces, nada se explica.»

(*Daily Telegraph.*)

Entre los periódicos que entonces calificaron de vulgares escamoteadores á los Davenport, se cuentan: el *Standart*, el *Spectator*, el *Herald*, el *Daily-News*, *Saturday Review*, *London Review*, *Morning Star* y *Globe*.

CAPITULO IV.

Los medios y los mediums de propaganda.

A parte de los periódicos que en la época citada se limitaron á relatar los sorprendentes fenómenos de los hermanos Davenport, sin intentar explicarlos ó confesando ingenuamente que no se daban razon de ellos, hubo muchos que, tomando de ahí pretesto y con evidente mala fé ó indisculpable ligereza, lanzaron sanguinarios epígramas contra el Espiritismo e intentaron darle un golpe mortal. El resultado, como siempre, fué inverso; la fé de los espirítistas no vaciló en lo más mínimo, antes bien se acrecentó, no por virtud de los hechos producidos en el armario de los Davenport, sino por las polémicas á que dieron lugar, habiéndose además despertado la curiosidad en muchísimas personas, las cuales estudiaron el Espiritismo, y como estudiarle á fondo y sin pre-

juicios es abrazarle, de ahí que los prosélitos aumentasen en número considerable. Este constante hecho, obliga á considerar á los hermanos Davenport como instrumentos *de propaganda*.

En frente de la tendencia á denigrar nuestra doctrina, y obligados nuestros hermanos en creencia á salir á su defensa en los países visitados por los Davenport, declararon que si bien solo aquella podria explicar satisfactoriamente los fenómenos que salieran del círculo de las leyes naturales conocidas, el Espiritismo era algo más elevado y trascendental de lo que sus adversarios habian querido suponer. Hé aquí algunas de esas declaraciones, tomadas de la *Revue Spirite* de 1866:

«Desde que he abrazado la fé espiritista, algunas malas lenguas me acusan de haberme hecho libre pensador; verdad es que desde esa época no creo ni en lo sobrenatural ni en el diablo; pero en cambio creemos todos un poco más en Dios, en la inmortalidad del alma, en la pluralidad de las existencias; hijos del siglo décimo nono, hemos apercibido una ruta segura y por ella queremos empujar el carro del

progreso en lugar de retardarlo. Véase, pues, que el Espiritismo tiene bastante de bueno, cuando tales cambios puede operar. En cuanto á los hermanos Davenport, se haria mal en huir de sus experiencias, ó en aseverar con prevencion contra ellas, por lo mismo que son nuevas; cuanto más extraordinarios se nos presentan los hechos, más merecen ser observados concienzudamente y sin prevencion contra ellos, porque, ¿quién podrá lisonjearse de conocer todos los secretos de la naturaleza? Jamás he visto á los hermanos Davenport, pero he leido lo que la prensa francesa ha escrito respecto á ellos, y me he asombrado de la mala fé que ha empleado. Los aficionados á esta clase de investigaciones podrán leer con fruto: *Des forces naturelles inconnues*, por Hermés. (Paris, Didier, 1865); es una refutacion bajo el punto de vista de la ciencia, de las críticas dirigidas contra ellos. Si es cierto que esos señores no se presentan como espiritistas y que no conocen la doctrina, el Espiritismo no tiene por qué salir á su defensa; todo lo que se puede decir, es que hechos semejantes á los que ellos ofrecen son posibles en virtud de una ley.

natural hoy conocida y por la intervencion de Espíritus inferiores; sólo que hasta aquí esos hechos no se daban en condiciones tan poco favorables, á horas fijas y con tanta regularidad.»—H. Vanderyst. (*Office de publicité*, diario de Bruselas, Julio de 1866.)

«Se dirá que en el armario de los hermanos Davenport no se encuentran nuestros racionales principios; conforme; jamás hemos dicho que eso fuese el Espiritismo. Sin embargo, ese mismo armario, precisamente porque, con ó sin razon, se ha hecho intervenir en él los Espíritus, ha conseguido hacer hablar mucho de los Espíritus, aun á quienes en ellos no creian; de ahí investigaciones y estudios que no se hubiesen hecho si esos señores se presentaran como simples prestidigitadores. Si los Espíritus no estaban en el armario, han podido muy bien provocar ese medio de hacer salir á una porcion de gentes de su indiferencia.» (*Revue Spirite*, Paris, Setiembre de 1866.)

«El temor de que los hermanos Davenport viniesen á evidenciar la realidad de los fenómenos espiritistas, ha desencadenado la cólera contra ellos, pues si hubiese habido la certi-

dumbre de que no eran más que hábiles prestidigitadores, no había razon para tratarles más que como á cualquiera otro escamoteador. Sí, estamos convencidos, el temor de ver su éxito ha sido la causa principal de esa hostilidad que había precedido á su aparicion en público, y preparado los medios de hacer abortar su primera sesion. Pero los hermanos Davenport no han sido más que un pretesto; no era su personalidad lo que se miraba, era el Espiritismo, al cual se ha creido que ellos podian dar una sancion, y que, á despecho de sus antagonistas, ha destruido los efectos de la malevolencia por la prudente reserva de que jamás se separó, á pesar de cuanto se ha hecho para obligarle á salir de ella. Para muchas gentes es una verdadera pesadilla. Aquellos han servido á su causá, haciendo hablar de él en esta ocasion, y la crítica ha servido tambien, sin quererlo, provocando el exámen de la doctrina.» (*Allan Kardec*, *Ibid.*)

Seria obra interminable citar análogas declaraciones demostrando el sentido en que los espiritistas han considerado á los Dayenport. Su historia señala numerosísimos hechos como

los de Paris y Bruselas; y así en el antiguo como en el nuevo continente, lo mismo en la primera que en la actual época de sus peregrinaciones, su nómada y agitada vida, las persecuciones de que fueron objeto, los peligros de que providencialmente escaparon, y la imperturbable fe con que al parecer llenan su misión, me hacen considerarles como *mediums de propaganda*. Es evidente que donde quiera que se presentaron, ya excitando simplemente la curiosidad, ya provocando la polémica tranquila, ora levantando tempestades, siempre han dejado entre su recuerdo la semilla espiritista ó prepararon terreno para que se echase con más ó menos fruto. Su historia de veinte años es la mejor comprobación. Si los Davenport abrieron el camino, hoy son muchos los que recorren el planeta y que titulándose ó no mediums, consciente ó inconscientemente, favorecen de una manera visible la propagación de esta gran doctrina que apareció á consecuencia de manifestaciones tan vulgares y controvertidas como las de la familia Davenport y la familia Fox, cuyo recuerdo registrará la historia entre los triviales

hechos que dieron lugar á los más grandes descubrimientos.

Y ¿quién es capaz de penetrar en los altos designios providenciales? ¿quién puede vanagloriarse de conocer las leyes todas que rigen al mundo de la materia y al mundo moral? ¿quién no sabe que las más pequeñas causas han dado y dan lugar frecuentemente á los más grandes acontecimientos? Leamos bien en el gran libro de la naturaleza, sin despreciar la que más insignificante página parezca; estudiemos con ahínco en los efectos las causas; elevémonos siempre desde lo pequeño y aun trivial hasta las más grandes concepciones no despreciamos ninguno de los elementos de enseñanza, que solo así se aprende, solo así se progresá: y sobre todo, no nos riámos de quienes persiguen la verdad partiendo de cualquiera de las manifestaciones de la naturaleza. Las primitivas *mesas giratorias* han dado lugar á un cuerpo de doctrina en cuya fe se cobijan ya millones de hombres; ¿podrá calcularse lo que hay detrás de los mediúmns, segunda etapa de esa portentosa y providencial manifestación? Los espíritistas pre-

sentimos una completa Reñovacion, es más, la sentimos, apreciando en nosotros mismos ese paulatino cambio que labra la razonada creencia en el destino presente y la vida de ultratumba, conforme á la enseñanza emanada de los Espíritus. Y como vemos, y por decirlo así palpamos, la comunicacion constante con ese mundo real al que por los lazos morales estamos unidos, y como conocemos algunas de las leyes que á ese hecho rigen, podemos darnos explicacion de muchos fenómenos que hasta ahora yacian en el misterio, por ignorancia. Pero como el conocimiento es aún rudimentario ó incompleto, la teoría no llega á ser debidamente satisfactoria y menos aún convincente para quien no haya saludado la nueva ciencia. Tambien esto lo tenemos presente, y damos como hipotético cuanto no tiene aún carácter de reconocida verdad. Ya llegará á ella la ciencia si aplica sus naturales procedimientos de observacion y razon, sin parar mientes en las burlas de la ignorancia ni en el desprecio de la pedanteria; que siempre, sin excepcion alguna, hubo de sostenerse esa lucha.

Ahora bien, nosotros que hemos estudiado

en sus detalles ciertas manifestaciones, nosotros que hemos seguido con detenimiento el desarrollo de algunas mediumnidades (1), nosotros que de ciencia propia ó por razonada conviccion sabemos algo acerca de la influencia del mundo invisible sobre el visible y reciprocamente,—podemos afirmar que en los designios de los Espíritus está que aparezcan manifestaciones de cierta especie, en las cuales son tal vez quienes intervienen instrumentos nada más para llamar la atencion y desvirtuar las premisas orgullosas de la ciencia, mostrando fuerzas desconocidas y superiores á las conocidas é ininteligentes; y que cuando aquellas sean inteligentes podrán aplicarse al estudio y á armonizar las leyes de todas las ciencias bajo un criterio filosófico. La filosofia sería así experimental tambien y base de todas las demás ciencias. Podemos afirmar igualmente que esas manifestaciones son de muy distinta índole de las que la ciencia conoce, y están sometidas á la ley moral de desarrollo

(1) Facultad de recibir y manifestar la influencia de los Espíritus.

progresivo, mostrándose en tiempo, lugar y circunstancias adecuadas. Y por último, que no deben ser despreciadas, porque suponen un auxiliar poderoso en nuestro desenvolvimiento.

Si sorprendemos el hecho, debemos intentar esplicárnoslo y sacar de él el partido posible, pues si bien náda puede impedir el curso de los acontecimientos, lícito nos ha de ser prestarles impulso. Que alimentaremos entre la verdad algunos errores, cierto es, pero ella se depurará al fin, mas pronto ó mas tarde, segun los medios empleados para conseguirlo. Del error partió generalmente la verdad descubierta, como de la duda se subió á la conviccion.

En todas partes esas manifestaciones á que antes me referia, reales unas veces, simuladas otras, produjeron dudas, luchas, controversias, pero tambien escitaron al estudio, y observadas con imparcialidad, han propagado el deseo de investigacion; siendo de advertir que casi siempre aparecieron veladas con la duda, moviendo primero la curiosidad é interesandó despues la atencion reflexiva; todo lo cual lo ha aprovechado el Espiritismo para su portentosa propaganda.

CAPÍTULO V.

El folleto publicado por la Espiritista Española.

Deseosa esta Sociedad de dar á conocer en España una parte del trabajo preliminar del eminente químico inglés M. Williams Crookes, tradujo su último folleto acerca de los fenómenos espiritistas, aceptando el epígrafe de la traducción francesa *Actualidad*, que seguramente no hubiera tenido razon de ser á no presentarse en Madrid los hermanos Davenport en los mismos días que aquél debía salir á luz. Con este motivo se me encargó hacer algunas adiciones á aquel trabajo, tanto por ser de actualidad, como por el buen nombre del Espiritismo.

Decíamos en las primeras páginas del folleto *Actualidad*:

«Somos una corporación científica (relacio-

nada con otras ciento análogas españolas y multitud de ambos continentes) dedicada desde hace diez años á estudiar y propagar la doctrina espiritista. En tal concepto, debemos declarar: Que los fenómenos producidos por los hermanos Davenport, titulense ó no mediums, están en las posibilidades medianímicas, aunque en muy desfavorables condiciones; Que las circunstancias en que se manifiestan y vigilancia que puede ejercerse, alejan del pensamiento la idea de supercheria; Que todo demuestra que estos norte-americanos sean realmente mediums de efectos físicos, como se encuentran muchos en su país, en donde es habitual la explotación de esta facultad; Y, por último, que los espiritistas sinceros é ilustrados, que son muchísimos en este país, buscan y hallan en los mediums algo más importante que un espectáculo ó pasatiempo; por su mediación los buenos Espíritus inspiran la caridad y la benevolencia para todos; enseñan á los hombres á mirarse como hermanos, sin distinción de castas ni de sectas, á perdonar á quienes les injurian, á vencer los malos pensamientos, á soportar con paciencia las miserias

de la vida, á mirar la muerte sin temor por la certidumbre de la vida futura; dan consuelo á los afligidos; valor á los débiles, esperanza á los que no creian..... Hé aquí lo que no enseñan, decia Allan Kardec, ni los espectáculos de prestidigitacion, ni los de los señores Davenport.—Pero pueden servir, decimos nosotros, para el estudio, y sobre todo para escitar la curiosidad y la controversia, de la cual ganan siempre la verdad y el Espiritismo.»

Esto es lo que *á priori* se podia aseverar, teniendo á la vista lo que Rand, Howit, Nichols, Pierart, Hermés, Vanderyst y Allan Kardec habian escrito respecto á los hermanos Davenport, y la opinion más general de los espirituistas, así como tambien los relatos de la prensa imparcial, aun sin dar más que un valor relativo á los testimonios contenidos en la Biografía de aquellos.

Nos proponíamos tomar á los Davenport como un motivo de propaganda, pues este es su carácter ya que no su mision, y despues hacerlos objeto de nuestro estudio. El primer fin, en el que abrigaba yo completa seguridad, lo hemos conseguido, pues ya están tocándose

los resultados; el segundo se ha frustrado en parte, mas no importa.

Los espiritistas, aun suponiendo que los ejercicios de los Davenport estuvieren dentro de los fenómenos que estudiamos, no necesitamos una comprobacion particular, cuando tenemos muchas de razon y de experiencia para creer en la comunicacion de los Espíritus y en la posibilidad de los hechos que la demuestran, y así á los incrédulos como á los que alimentan la duda respecto á la realidad de los fenómenos espiritistas, les presentamos el trabajo del materialista Williams Crookes, de esa reputacion científica europea, que despues de sérias experiencias y minuciosas investigaciones, con razon fria emprendidas, ha puesto en manos de los espiritistas, hechos concluyentes, llenos de luz, para atestiguar unos fenómenos que las obras fundamentales de Espiritismo cautelosa y prudentemente atenuaban.

Aquel respetable é ilustre sabio, habia oido hablar de los fenómenos espiritistas, y no queriendo permanecer ajeno á ese órden de hechos, ni fiándose de los duros ataques del periodismo y de los hombres interesados en ocultar toda

idea nueva, consagró desde luego al estudio de esos hechos dos meses, que se estendieron después á cuatro años. Tal fué el interés en sus investigaciones sobre un terreno inexplorado por la ciencia.

El académico inglés, que continúa sus estudios sobre los hechos, ha ofrecido publicar un libro tratando extensamente el asunto, pero antes quiso dar público testimonio de aquellos, en un informe inserto en el periódico de los hombres eruditos de la Gran Bretaña, *Quarterly Journal of Science* (Enero de 1874), cuyos artículos han sido reimpresos por Mr. Crookes en un folleto que acaba de ver la luz en Lóndres, y traducimos al español llamando la atención de nuestros compatriotas; y dedicándolo en especial á los que no creen en el Espiritismo, pero muy particularmente á los hombres consagrados al estudio de las ciencias naturales y la ciencia psicológica. Los espirituistas conocemos y nos damos la razón de esos y otros más asombrosos fenómenos; estudiamos (que es lo esencial) la filosofía que han fundado, trabajamos en sus múltiples aplicaciones, e investigamos la ley del hecho, sentando hi-

pótesis racionales y teorías que nos lleven á la posesion de la verdad científica, ya que es tamos en posesion de una consoladora y racional creencia, indestructible dique contra el disolvente materialismo ateo que amenaza seriamente á la moderna civilizacion.

Mr. Crookes, despues de haber comprobado los fenómenos espiritistas, asevera que son extraordinarios y se oponen á lo que la ciencia conoce. Surge la lucha, esclama, entre la razon que los rechaza y la conciencia que dice son ciertos; pero más inadmisible, añade, que los mismos fenómenos es suponer que una especie de locura haya herido repentinamente á numerosas é ilustradas personas que concuerdan hasta en los menores detalles del hecho que presencian, cuyo exámen lleva luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo.»

Revistiéndose el académico de rigorosa imparcialidad, dice que los fenómenos han tenido lugar en su propia casa, en presencia de sinceros testigos y bajo la más severa vigilancia; que han sido tambien observados por otras muchas personas y en diversos tiempos y lugares, presentando tan sorprendentes carac-

téres, que parecen completamente inconcilia-
bles con todas las teorías de la moderna ciencia.

Ridiculizaron los primeros trabajos de mister Crookes, críticos que ignoraban por completo el asunto, y á quienes tacha de sobradamente esclavos de sus preocupaciones, cuando por sí mismos no han querido ver y asegurarse de si había ó no verdad en tales fenómenos. Su exámen obliga al investigador imparcial á reconocer, con Mr. Crookes, que *hay un fenómeno no explicado todavía*, fuera del Espiritismo. Convencido de ello el químico de Londres, ofrece á la consideracion pública la siguiente sucesion de notables fenómenos, registrados metódicamente, á los que hemos añadido algunas notas, y por conclusion ligeras indicaciones que nos reservamos estender cuando Mr. Crookes dé á la estampa el libro ofrecido, en caso de que para entonces no haya aceptado, como mas racional explicacion de cuantas se han dado del fenómeno, la teoría espiritista.

NOTICIA
DE LAS
INVESTIGACIONES HECHAS EN EL CAMPO DE LOS
FENÓMENOS DENOMINADOS
ESPIRITISTAS

Como viajero que explora países lejanos y maravillosos, conocidos solamente por inexactos ó vagos relatos, yo continuó hace cuatro años investigaciones en una rama de las ciencias naturales, que ofrece un suelo casi vírgen al hombre estudiioso.

Y como puede un viajero, á la vista de un fenómeno, penetrar la accion de sus fuerzas regidas por las leyes naturales, donde otros no ven sino la intervencion caprichosa de los irritados dioses; así yo me he impuesto el deber de escudriñar la accion de leyes y de fuerzas naturales en que otros pensadores no han descubierto sino la intervencion de seres sobrenatu-

rales, no sometidos á otra ley, no obedeciendo á otra fuerza que á su libre albedrio. (1)

Del mismo modo que todos los intereses del viajero, durante su excursion entre pueblos extraños, dependen completamente de la buena voluntad y de la amistad de los jefes y de los sábios del pais que atravesia, al dirigirme á las personas que propagan los fenómenos de que me ocupo, no solo he sido auxiliado hasta cierto punto por las dotadas del poder que examinar queria, sino que hasta he logrado estrechar profundas amistades y recibir la hospitalidad de los jefes de la escuela.

En dos distintas ocasiones he reunido ya y publicado algunos hechos que, en mi opinion, son evidentes y terminantes; pero como omití

(1) Inexacto: ni los seres cuya presencia y accion demuestra el Espiritismo son sobrenaturales, sino humanos; ni obran independientemente de las leyes de la Creacion, sino con ellas, y en virtud de ellas. Esta es precisamente su divisa.

Pretender conocer hoy todas las leyes universales y en todo su alcance, nos pareceria afirmacion presumptuosa.

(Nota del traductor español).

algunos preliminares indispensables para dirigir la atencion del lector hacia la apreciacion del fenómeno, para demostrarle cuán en relacion se hallaba con otros hechos anteriormente conocidos, mis afirmaciones chocaron contra la incredulidad y ocasionaron desgraciadamente multitud de abusos.

Hoy, como el viajero antes citado, terminadas mis investigaciones, vuelvo á mis lares y reuno todas mis notas esparcidas. Ordenadas, las ofrezco á los que me sucedan, como narracion de un estudio detenido, y al público en un folleto.

Los fenómenos que acabo de comprobar son extraordinarios, y se oponen tan directamente á los cánones científicos más acreditados (entre otros al de la ubicuidad é invariabilidad de la gravitacion) que, aun recordando sus detalles, surge en mi íntente una lucha entre la razon que les rechaza como científicamente imposibles, y mi conciencia que me grita: tus sentidos, tu vista, tu oido y tu tacto, de acuerdo con los de los que te rodeaban, no son mentiroso testimonio, aun cuando protesten contra tus prejuicios.

. Suponer que una especie de locura haya herido repentinamente una reunion numerosa é ilustrada, que concuerda toda hasta en los menores detalles del hecho que presencia, parécesme aún más inadmisible que el hecho mismo; además, el objeto es más difícil y más vasto que parecia desde luego. Cuatro años hace resolví consagrarme uno ó dos meses al estudio de ciertos fenómenos de que habia oido hablar mucho y que parecian resistir un serio examen. Pronto llegué á esta conclusion de todo observador imparcial: «aquí hay algo,» y no podia, en mi carácter de investigador de las leyes naturales, ceder en mi empresa aunque ignorara á dónde podia conducirme. Los meses que en ella pretendia emplear se convirtieron en años; si mi tiempo me perteneciera en absoluto, quizás durarian aún, pero exigiendo mi atencion otros objetos de interés práctico y científico, me veo obligado á suspenderla, si bien, á más de la imposibilidad de dedicarla el tiempo necesario, con la certidumbre de que antes de mucho será emprendida por hombres de ciencia.

Las preciosas ocasiones de que yo disponia

en otro tiempo tambien han desaparecido: M. D. D. Home está enfermo, y mis Kate Fox (hoy Mad. Jencken) se ve ocupada por los deberes domésticos y maternales.

Para lograr acceso cerca de las personas que poseen el objeto de mis investigaciones, necesitaba más crédito del que un inquiridor científico podia esperar; considerado el Espiritismo entre sus adeptos decididos como una religion (1), los mediums en muchos casos son los miembros más jóvenes de cada familia, y son de tal manera guardados que, para un extraño, resultan difíciles de ver. Por ultimo, convencidos los sectarios de que el fondo de ciertas doctrinas se basa precisamente en las manifestaciones que les parecen maravillosas, consideran como una profanacion toda observacion científica (2). Así que, solo á título de

(1) Nuevo error: el Espiritismo empieza por descartar todo dogma, todo misterio, todo rito y toda gerarquía.—No sabemos lo que de religion le queda.

(2) Tercer error: para el Espiritismo no existen ni lo maravilloso ni lo sobrenatural.—Todo lo que sucede, sucede porque es natural y racional: el absurdo no se da nunca. {N. del T. E.)}

favor puramente personal, obtuve muchas veces el permiso de asistir á reuniones más pacificadas á ceremonias religiosas que á sesiones de Espiritismo, del mismo modo que le era difícil á un extranjero penetrar los misterios de Eleusis, ó como á un pagano visitar al Santo de los Santos; no es en verdad este el medio de convencerse de los hechos y de descubrir sus leyes.

Una investigacion sistemática es muy distinta de una sencilla satisfaccion de la curiosidad; en algunas ocasiones me fué permitido aplicar pruebas é imponer condiciones, pero solo una ó dos veces conseguí destronar á la pitonisa de su trípode y gozar entre mi familia de los fenómenos que habia ya observado fuera en circunstancias bastante menos concluyentes: mis observaciones, á este respecto, encontráran su lugar en la obra que publico.

Segun un plan que habia adoptado desde el principio, plan que, no obstante las críticas á que dió lugar, me parecia muy aceptable para los lectores del *Quarterly Journal of Science*, tenia la intencion de resumir los resultados de mi estudio en uno ó dos artículos para ese

diario. Pero al repasar mis notas, me hallé poseedor de tal riqueza de hechos, de los que no se puede negar la evidencia; de tal suma de testimonios irrecusables, que para clasificar mi tesoro hubiera necesitado números enteros y numerosos del *Quarterly*. Me limitaré, pues, á una ligera enumeración de mis trabajos, dejando las pruebas y los detalles circunstanciados para ocasión mejor.

Mi principal objeto será consignar una serie de manifestaciones que han tenido lugar en mi propia casa, en presencia de sinceros testigos, y bajo la más severa vigilancia posible; además, cada hecho de los que yo he observado, ha sido trascrito por diversos observadores, como habiéndose también verificado en tiempos y lugares diversos: nótese que todos ellos presentan los caractéres más sorprendentes, y parecen completamente inconciliables con todas las teorías conocidas de la moderna ciencia. Convencido de su certeza, cobardía moral sería para mí negarles mi testimonio, y puesto que mis precedentes escritos han sido ridiculizados por críticos que ignoraban por completo el asunto, que eran sobradamente

esclavos de sus preocupaciones para ver y asegurarse por sí mismos de si había ó no verdad en tales fenómenos, diré únicamente lo que yo he visto trás de pruebas y experiencias reiteradas. Por otra parte, puedo confesar: *que no hago sino experimentar nuevamente cuán insensato es tratar de descubrir las causas de un fenómeno no explicado todavía.*

De antemano debo señalar uno ó dos errores que se han apoderado de la opinión pública: uno es el de la *oscuridad* indispensable al fenómeno; lo cierto es que, excepto en algunos casos en que la oscuridad fué necesaria, por ejemplo, para las apariciones luminosas y alguna otra, todas las manifestaciones de que he sido testigo se han verificado *con luz*. En los pocos casos en que el fenómeno referido ha tenido lugar á oscuras, he tenido siempre el cuidado de expresarlo, y además hemos redoblado de tal suerte nuestras precauciones, que la supresión de uno solo de nuestros sentidos no ha podido perjudicar á la evidencia. Otro error, muy extendido, consiste en afirmar que las manifestaciones no pueden realizarse sino en ciertas épocas y determinados lugares (en

las habitaciones de los mediums y á horas convenientes de antemano), de donde se deduce que existe perfecta analogía entre los fenómenos denominados espiritistas y los juegos de manos presentados por escamoteadores en su casa y con los recursos de su arte.»

Para demostrar cuán léjos de la verdad se encuentran ambas objeciones, no necesito decir sino que, con rarísimas excepciones, centenares de hechos de que doy fe (hechos imposibles de imitar con los medios mecánicos y físicos conocidos, ni aun con la habilidad de un Houdin, de un Bosco, de un Anderson, apoyados en todos los recursos de todas las máquinas imaginables y su larga práctica) se han verificado en mi casa, en tiempos fijados por mí y en circunstancias y condiciones que excluian el auxilio del más sencillo aparato..

Hay un tercer error; que el medium escoge siempre su círculo de amigos para presenciar las sesiones; que esos amigos deben creer, sea la que quiera, en la doctrina que profesa el medium; y que se impone la obligacion de abstenerse de toda investigacion ó estudio, á fin de evitar la observacion y facilitar el fraude.

Como respuesta, yo confieso, que, exceptuando algunas pocas ocasiones de que hablé antes, y en las que el motivo de exclusion no podia ser ciertamente velar la superchería, yo he escogido siempre mi círculo de asistentes, he presentado cuantos incrédulos he querido, he tomado cuantas precauciones me han parecido conducentes á impedir el engaño. Habiendo observado gradualmente las circunstancias que facilitaban el fenómeno, me he servido de mi experiencia, y gracias á ella, he obtenido á veces mayor éxito que el antes alcanzado en casos idénticos, cuando por ideas falsas acerca de la importancia de algunos detalles, las condiciones impuestas podian realmente hacer ménos fácil el descubrimiento del dolo.

Ya he dicho que la oscuridad no es indispensable. Reconócese, sin embargo, que cuando hay poca fuerza, una luz brillante puede dañar á la aparicion de algunos fenómenos. El poder de Mr. Home es suficiente para no temer tal influencia; así rehusa siempre la oscuridad para sus sesiones. Todos los hechos que he visto y presentado con su ayuda, lo han sido á plena luz, y hemos ensayado toda clase de lu-

ees; sol, crepúsculo, luna, gas, bugías, luz eléctrica, etc., etc.

Voy ahora á clasificar los fenómenos que he presenciado, y procediendo de los más sencillos á los más complicados, daré en cada capítulo un esbozo de los hechos que me propongo relatar en un volúmen contenido todos sus detalles, todas las precauciones que he adoptado, los nombres de los testigos; etc., etc. Mis lectores no deben olvidar que, á excepcion de algunos hechos ya mencionados, han tenido lugar todos *en mi propia casa*, á plena luz y en presencia de mis amigos y del medium.

PRIMERA CLASE.

MOVIMIENTOS DE OBJETOS PESADOS CON CONTACTO, PERO SIN INTERVENCION MECÁNICA.

Es una de las formas más sencillas observadas en estos fenómenos. Varía por grados desde una simple oscilación de un mueble, hasta la trepidación de la sala, pero se refiere prin-

cipalmente á elevar en el aire cualquier cuerpo poniendo sobre él la mano. La objecion verosímil que puede oponérsele, es que cuando una persona toca un objeto en movimiento puede rechazarle, atraerle ó elevarle; yo he observado que esto, en la mayor parte de las ocasiones no es posible, pero no doy sino muy corta importancia á estos hechos, y los menciono únicamente como preliminares á otros movimientos de la misma especie pero sin contacto.

Estos movimientos, (y podemos decir que todos los fenómenos de igual naturaleza) son precedidos generalmente de un enfriamiento del aire, elevado á veces hasta producir viento; he visto hojas de papel por él dispersadas, y he notado que el termómetro bajaba muchos grados. En otras circunstancias no he observado movimiento alguno del aire, pero el frio ha llegado á ser tan intenso, que no puedo comparar la sensacion que experimentábamos más que á la sufrida al sumergir la mano en el mercurio helado.

SEGUNDA CLASE.

FENÓMENOS DE PERCUSIÓN Y RUIDO.

El nombre popular de *golpes* dá una falsa idea de esta clase de fenómenos. Muchas veces durante mis experiencias, he escuchado ruidos tan finos que parecíanse producir con la punta de una aguja; cascadas de sonidos agudos, como si se elevase de improviso un cohete en el aire; detonaciones en el aire; estallidos metálicos agudísimos; frotes, como los de una máquina de serrar ó pulir; ruidos como de roce; gritos de pájaros burlones, etc., etc.

Estos ruidos, producidos por casi todos los mediums, y cada uno con su particularidad especial, son más variados ante Mr. Home; pero en cuanto á fuerza y precisión no he hallado quien pueda competir con mis Kate Fox. Durante muchos meses, y en reiteradas ocasiones, he podido comprobar los fenómenos obtenidos por esta señora y he admirado siempre

los ruidos. Generalmente y con todos los médiuns es necesario para una sesión regular, sentarse antes de que se presente manifestación alguna, pero á mis Fox, parece serle solamente preciso colocar la mano sobre cualquier objeto, para que sonidos violentos estallen como una triple detonación, y alguna vez bastante fuertes para oírse desde puntos alejados del en que tienen origen.

Yo les he oido: en un árbol vivo; en un pedazo de vidrio; en un alambre tenso; en un tambor; en el interior de un carroaje; en el tablado de un teatro, etc.; aun el contacto parece no ser necesario: les he oido nacer en el suelo, en las paredes, en el techo, etc., etcétera. Cuando las manos, los pies de la médium estaban atados; cuando reposaba sin movimiento sobre una silla; cuando se hallaba suspendida del techo en una caja; cuando yacía en catalepsia en un diván; en fin, les he escuchado nacer de un armonio, de mi espalda, de mi brazo etc., etc.

Les he apercibido en una hoja de papel suspendida con un hilo en la punta de los dedos, y con perfecta noticia de las teorías numero-

sas ideadas, principalmente en América, para explicarles, les he estudiado, vigilado, examinado hasta no quedarme duda posible de su indentidad, y hasta que fuera absurda la sospecha de intervencion de cualquier artificio ó medio mecánico.

Una cuestion capital se presenta aquí por si misma. *¿Estos ruidos y estos movimientos parecen regidos por alguna inteligencia?* He observado, desde el principio de mis investigaciones, que el poder que les produce no es una fuerza ciega, sino que se presenta asociada, ó mejor, gobernada por una inteligencia (1); así, los sonidos se han repetido un determinado número de veces, han aumentado ó disminuido de intensidad, han cambiado de sitio, segun nuestro deseo; y por medio de signos establecidos de antemano, hemos obtenido con mayor ó menor exactitud, preguntas, respuestas y mensajes.

La inteligencia que rige estos fenómenos se presenta frecuentemente en oposición con los

(1. 2. 3) Tomamos acta de estas declaraciones. Los ruidos y los movimientos acusan una inteligencia.

deseos del medium, sobre todo cuando se exige cosa que no puede considerarse razonable (2); yo he escuchado muchos mensajes instando á que no se intentasen semejantes cosas. Esa misma inteligencia ofrece en ocasiones tal carácter, que no es posible suponer tampoco que pudiera emanar de ninguna de las personas presentes (3).

TERCERA CLASE.

ALTERACION DEL PESO DE LOS CUERPOS.

De los fenómenos más notables que, manifestándose bajo la influencia de Mr. D. Home,

cia.—Esa inteligencia no es la del medium, esa inteligencia no es la de ninguna de las personas presentes.

¿Puede ser acaso la de una persona ausente? ¿Y qué persona, qué inteligencia puede hallarse presente sin ser visible?

Nuestros lectores responderán.

(N. del T. E.)

se presentan fácilmente al exámen científico y á la conviecion, son los de modificacion de la pesantez de los cuerpos.

El aparato destinado á estas experiencias se componia de una mesita de caoba, cuya estremitad se apoyaba descansando sobre una mesa grande de comedor, mientras que la estremidad opuesta estaba sujetá á una balanza inglesa de resortes, sostenida en su correspondiente pedestal ó trípode. Esta balanza estaba provista de una aguja sensible, para marcar el máximum de la pesantez.

Cuando Mr. Home dirigia la punta de sus dedos hácia la extremidad de la mesita que descansaba en la balanza, aquella se inclinaba en seguida y marcaba la aguja 9 libras, siendo así que el peso normal no pasaba de 3 libras.

En una experiencia subió sobre la mesita una persona cuyo peso era de 140 libras, haciendo fuerte presion con sus piés hácia la extremidad en que los dedos de Mr. Home apenas tocaban la madera; el peso de la mesita solo había aumentado libra y media, quedando por tanto destruidas $138 \frac{1}{2}$ del peso de aquella persona.

CUARTA CLASE.

MOVIMIENTOS DE OBJETOS Á ALGUNA DISTANCIA
DEL MEDIUM.

Los fenómenos en que cuerpos pesados, tales como mesas, sillas y sofás, han sido movidos sin que el medium les tocara, son numerosísimos; brevemente mencionaré los más notables; mi propia silla fué obligada á girar en círculo, mientras mis piés no tocaban al suelo; todas las personas que asistían á una sesión, vieron como yo acercarme hasta la mesa otra silla desde un rincón de la sala bastante alejado: otra vez, y después de haberse aproximado á nosotros, volvió lentamente por indicación mia á su sitio; durante tres sesiones consecutivas, un velador recorrió lentamente la habitación, en condiciones señaladas anteriormente por mí, para evitar todo género de dudas; y por último, he visto repetirse muchas veces el fenómeno considerado concluyente

por la Comision de la Sociedad Dialéctica, del movimiento de una pesada mesa á toda luz, mientras los concurrentes, arrodillados en sus sillas y vueltas estas de espalda á la mesa, á un pié de distancia, no la tocaban.

QUINTA CLASE.

MESAS Y SILLAS SUSPENDIDAS SIN CONTACTO.

Se hace generalmente una observacion cuando tienen lugar casos de esta naturaleza: ¿por qué sólo las mesas y las sillas les producen? ¿Pertenece esta propiedad á los muebles?

No puedo responder sino lo siguiente: he observado los hechos, les relato, y no me propongo en manera alguna entrar en la investigacion de sus causas; sin embargo, facil es de comprender que si en un comedor debe suspenderse un objeto inanimado de bastante peso, no puede ser sino una mesa ó una silla; esta propiedad no es peculiar de los muebles, pero precisa, como toda otra demostracion, que la inteligencia ó la fuerza productora del fe-

nómeno, se pliega á las circunstancias (1).

En cinco ocasiones distintas una mesa de comedor muy pesada se elevó á pié y medio del suelo, en condiciones que hacian imposible toda supercheria; otro dia, á plena luz, se elevó mientras yo sujetaba las manos y los pies del medium, etc.; finalmente, otra vez más la mesa se elevó, no sólo sin que nadie la tocara, si que en condiciones que evitaban toda duda.

SESTA CLASE.

SUSPENSION DE CUERPOS HUMANOS.

Estos fenómenos han tenido lugar cuatro veces en mi presencia en la oscuridad. La com-

(1) De acuerdo con el autor, hubiera bastado recordarse que los movimientos de flores, de vajilla, ó de papeles son mucho más numerosos que los de mesas ó de sillas, siempre que no se imponen estos como prueba.

(N. del T. E.)

probacion en todas fué completamente satisfactoria, pero como la demostracion ocular es muy necesaria para ahuyentar las objeciones que contra estas manifestaciones se producen, no mencionaré hoy sino los casos en que las deducciones de la razon fueron confirmadas por el sentido de la vista.

Ví una vez, elevarse algunas pulgadas del suelo la silla en que se encontraba sentada una señora; otra vez, para evitar cualquier sospecha, la misma dama se arrodilló sobre la silla, de suerte que quedasen perfectamente visibles las cuatro patas. Entonces se elevó unas tres pulgadas, permaneció estacionaria diez segundos, y descendió despues lentamente. Otro dia, á toda luz, dos niños se elevaron con sus sillas bajo las condiciones para mí más satisfactorias, pues arrodillado en el suelo vigilaba para que nadie pudiese tocarlas.

Los casos de suspension más notables que he logrado ver han sido los de Mr. Home. Tres veces le he visto desprenderse completamente del suelo, la primera sentado en una butaca, la segunda arrodillado en una silla; la tercera de pie. Existen por lo menos cien casos de sus-

pension de Mr. Home, realizados ante gran número de personas, y que les he oido confirmar por irrecusables testigos, entre ellos el conde de Dunraven, Lord Lindsay y el capitán Wynne, me han referido los menores detalles de las manifestaciones que han presenciado. Negarse á la evidencia de estos fenómenos, valdría tanto como rechazar el testimonio humano, porque ningun hecho de la historia sagrada ni de la profana ha sido confirmado por tan numerosas pruebas.

Los testimonios acumulados confesando las suspensiones de Mr. Home son innumerables; sería de desear, no obstante, que algunas personas cuya autoridad debe ser considerada terminante por el mundo científico, si es que hay alguna cuya afirmacion de los fenómenos puede ser atendida, quisieran seria y paciente mente examinar los hechos.

SETIMA CLASE.

MOVIMIENTO DE OBJETOS DE PEQUEÑO VOLUMEN,
SIN CONTACTO.

Bajo este epígrafe me propongo describir algunos fenómenos especiales que he presentado. Relataré solo algunos que, recuerdo perfectamente, se verificaron en condiciones de imposible superchería. Sería además verdaderamente insensato atribuir estos efectos á la astucia, pues debo recordar á mis lectores, que cuanto relato no ha tenido lugar en la habitación de un medium, sino en mi propia casa, donde toda preparación era impracticable. Un medium, andando por mi comedor, no puede, con mecanismo alguno, tañer un acordeón que yo sostengo con las teclas invertidas, mientras todos los asistentes le vigilamos sentados en el otro extremo de la sala, ó hacer flotar, por decirlo así, ese mismo acordeón alrededor de nosotros, tañendo al mismo tiempo; no puede.

tampoco correr las cortinas, ó levantar las persianas á ocho piés de altura; hacer un nudo á un pañuelo y esconderle en un rincon; tocar notas aisladas en un piano distante; hacer flotar tambien una cartera por la habitacion; quitar un vaso y una botella de encima de la mesa; abrir un abanico y abanicar á todos los presentes; detener una péndola dentro de su caja cuidadosamente cerrada; etc., etc.

OCTAVA CLASE.

APARICIONES LUMINOSAS.

Estos fenómenos, por regla general muy débiles, exigen que se les observe en la oscuridad. ¿Necesito repetir á mis lectores que las precauciones más minuciosas fueron por mí impuestas para impedir que tales luces pudieran emanar del aceite fosforado ó cualquier otro ingrediente? Por otra parte confesar debo, que he intentado muchas veces imitarlas sin conseguirlo nunca.

He visto, bajo la más severa inspección, un cuerpo luminoso sólido, parecido en tamaño y forma á un huevo de pava, flotar sin ruido en torno á la habitacion, más alto que ninguno de los presentes, y descender luego lentamente al suelo: fué visible más de diez minutos, antes de desaparecer golpeó tres veces sobre la mesa produciendo el sonido de un cuerpo muy duro. Durante este tiempo el medium yacia sobre un divan completamente insensible.

He visto aparecer en diversos sitios, y detenerse sobre la cabeza de ciertas personas, puntos luminosos; ha respondido á mis preguntas (según alfabeto antes señalado) la aparición de llamas vivísimas frente por frente á mí; he visto chispas luminosas elevarse desde la mesa al techo y volver á caer sobre la mesa, con un marcado sonido metálico.

He obtenido una comunicación alfabética por medio de llamas, que aparecían en el aire, y por entre las cuales paseaba mi mano; he visto flotar sobre un reloj una nube luminosa; muchas veces un cuerpo luminoso sólido, semejante al cristal, fué colocado en mi mano por otra que no podía seguramente pertenecer

á uno de los asistentes. Con luz, he visto volitgear una nube luminosa sobre un heliótrope colocado al extremo de la mesa, cortar una rama, y llevársela á una señora; otras veces, estas nubecillas se condensaban, tomaban la forma de una mano y movian pequeños objetos; pero esto ya pertenece á los fenómenos siguientes.

NOVENA CLASE

APARICIONES DE MANOS LUMINOSAS POR SÍ MISMAS, Ó VISIBLES Á LA LUZ.

Las impresiones de manos invisibles son muy frecuentes en las sesiones á oscuras; menos veces he visto estas manos; no relataré, sin embargo, más que los casos en que las he visto á plena luz.

Una encantadora manecita se elevó de una mesa de comedor y me dió una flor; apareció y desapareció tres veces, permitiéndome convencerme de que era tan real como las mías.

Y todo esto con luz, en mi casa, y mientras yo mismo sujetaba los piés y las manos del medium.

En otra ocasión, todo un brazo de niño apareció jugando sobre una señora que estaba sentada á mi lado; enseguida vino á tocarme en el brazo y á tirarme repetidas veces de la ropa.

Otra vez se vió á un pulgar y á un índice deshojar la flor que Mr. Home llevaba en el ojal, colocando los pétalos ante muchas personas que le rodeaban.

Otras muchas personas y yo, vimos muchas veces una mano tañendo el acordeon; mientras las que se hallaban á ambos lados del medium sujetaban las suyas.

Los dedos y las manos no me han parecido siempre sólidos y animados; por el contrario, alguna vez parecían una niebla luminosa, condensada hasta tomar la forma de una mano. Tampoco estos fenómenos son igualmente visibles para todos los que asisten á la experiencia. Por ejemplo: obsérvase mover una flor ó cualquier otro objeto pequeño; algunos verán una mano fluídica, otros una nubecilla lumino-

sa envolviéndole, los demás no percibirán sino la traslacion del objeto.

Más de una vez he visto yo mismo, primero moverse cualquier cosa, despues aparecer la nubecilla luminosa, por último condensarse esta hasta formar una mano perfecta. En estos casos la mano es vista por todos los presentes, y no siempre se limita á una sencilla apariencia, sino que resulta una mano completamente animada y hasta graciosa; muévense los dedos, y la carnacion se presenta tan humana como la de cualquiera de los presentes; en la muñeca, en el codo, etc., tornase nebulosa, y se confunde en la neblina.

Unas veces me han parecido estas manos frias como el hielo y muertas, otras calientes y vivas, estrechaban las mias con la presion convulsiva de un amigo antiguo.

Un dia retuve una de estas manos con ánimo de no dejarla escapar; no hizo esfuerzo alguno por desprenderse, pero la sentí reducirse á vapor y escaparse de entre mis dedos.

DÉCIMA CLASE

ESCRITURA DIRECTA.

Esta denominacion se aplica á la que no es producida por ninguno de los presentes. Varias veces he obtenido frases sobre papel de mi timbre, con la vigilancia más esquisita, y he oido correr el lápiz en la oscuridad.

Estos casos, gracias á las precauciones que habia yo tomado, me han convencido de su realidad tanto como si hubiera visto formarse las letras, pero no permitiéndome el espacio entrar en sus detalles, me limitaré á referir dos experiencias en que tanto mis ojos como mis oídos presenciaron la operacion.

La primera es cierto que tuvo lugar á oscuras, pero el resultado no por eso fué ménos satisfactorio. Estaba yo sentado junto á la medium miss Fox; las únicas personas presentes eran mi esposa y una señora amiga nuestra; yo sujetaba en las mias las manos de la me-

dium, y sus piés descansaban sobre los míos; el papel estaba sobre la mesa, delante de nosotros, y en mi mano libre sostenía yo un lápiz.

Una mano luminosa descendió desde el techo, y después de haberse columpiado algunos segundos sobre mi cabeza, me tomó de la mano el lápiz, escribió rápidamente sobre una cuartilla, arrojó el lápiz, y se elevó desvaneciéndose gradualmente.

Mi segunda experiencia pudo considerarse fallida; un buen fracaso enseña á veces más que la experiencia más satisfactoria. Tuvo lugar á plena luz, en mi habitacion, ante Mr. Home y algunos amigos únicamente; muchas circunstancias que no hay para qué referir, nos habian demostrado que aquella tarde el fluido tenia gran fuerza; entonces expresé el deseo de recibir una comunicacion escrita, como la que se habia mencionado poco antes por uno de mis amigos; inmediatamente obtuve la tipología siguiente: «Ensayaremos.» Pusimos un lápiz y algunas cuartillas sobre la mesa, y algunos instantes despues el lápiz se levantó de punta y despues de haber avanzado á sacudidas sobre un papel, cayó se volvió á levan-

tar y cayó de nuevo. Un tercer ensayo no produjo mejor éxito.

Despues de estas tres tentativas infructuosas, una tablita que se hallaba sobre la mesa se deslizó hasta el lápiz, se elevó á algunas pulgadas de la mesa, hizo lo mismo el lápiz, se juntaron é hicieron visibles esfuerzos por escribir. Despues de otros tres ensayos infructuosos, la tablita abandonó al lápiz y volvió á su puesto, el lápiz cayó y recibimos la siguiente comunicacion alfabetica: «Hemos, pues, »intentado lo que nos pedíais, y no hemos podido; es superior á nuestras fuerzas.»

UNDÉCIMA CLASE

FANTASMAS.—FORMAS.—FIGURAS.

Son los hechos más raros; son tan delicadas las condiciones exigidas por las apariciones, que la menor cosa las impide.—Mencionaré únicamente dos casos:

Al anochecer, durante una sesion con Mr. Home en mi casa, se agitaron las cortinas de

una ventana situada lo menos á ocho piés del medium; despues, una forma de hombre, primero oscura, despues mas clara, por ultimo, semi-trasparente, fué vista por todos, moviendo las cortinas con la mano. Mientras la observábamos, desvanecióse la aparicion, y las cortinas cesaron de agitarse.

El hecho siguiente es aún mas notable: como en el primer caso, M. Home era el medium; un fantasma se adelantó desde un rincon, tomó el acordeon y se deslizó por el cuarto tañéndole; todos los presentes le vimos durante muchos minutos, hasta que, aproximándose demasiado á una señora sentada un poco lejos de nosotros, dió ésta un grito y la aparicion se desvaneció. Durante este tiempo M. Home continuaba tambien perfectamente visible.

Repetidas veces, he tenido ocasion de presenciar las apariciones de Katie King por influencia de miss Cook, y no referiré la multitud de pruebas obtenidas de la diversa personalidad *material* de entrabbas. Miss Cook me ha concedido varias sesiones en mi casa y en presencia sólo de dos ó tres amigos mios: en ellas obtuvimos la *prueba absoluta* de la reali-

dad del fenómeno, pero me limitaré por hoy á las más recientes.

Deseaba yo ver al mismo tiempo la aparecida y la medium; construí una lámpara fosfórica, esto es, un frasco de 6 ú 8 onzas conteniendo un poco de aceite fosforado, y cerrado herméticamente. Katie misma me dió esperanzas de que así podría penetrar alguno de los fenómenos misteriosos del gabinete, y tras algunos ensayos infructuosos conseguí lo siguiente:

La sesión se verificaba en Hackney el 29 de Marzo: nunca Katie se había dejado ver con tal precision; durante cerca de dos horas, pasó por la estancia, conversando familiarmente con los circunstantes; en varias ocasiones se apoyó en mi brazo, y la impresion experimentada por mí fué ciertamente la de que paseaba con una mujer *viva* y no con una huésped del otro mundo. Tal fué esta impresion, que me suscitó la tentacion casi irresistible de repetir entonces un experimento reciente y ya famoso. Sin embargo, pensando que si no era un espíritu, era por lo menos una señora la que estaba junto á mí, la pedí permiso para estrecharla en mis brazos, para de esta suerte com-

probar una observacion interesante relatada, quizás con demasiada verbosidad, por un atrevido experimentador. El permiso me fué otorgado, y cumplí como cualquier caballero en semejante circunstancia.

Katie á poco expresó su creencia de poder ser vista al mismo tiempo que mis Cook, antes de apagar el gas y entrar con mi lámpara fosfórica en el gabinete, rogué á un amigo taquígrafo que conservase todas mis palabras mientras en aquel me encontrara, porque conociendo la importancia de la primera impresion, no queria fiar á la memoria más de lo extictamente necesario.—Tengo ahora sus notas á la vista.

Entré en el gabinete lentamente temiendo tropezar con miss Cook, y la hallé tendida sobre el pavimento. Púseme de rodillas, dejé entrar aire en mi lámpara, y con su luz ví á la joven con el mismo vestido de terciopelo negro que llevaba al principio de la velada, y segun todas las apariencias perfectamente insensible.—Oíase su tranquila respiracion y no hizo el menor movimiento cuando tomé una de sus manos, ni cuando approximé la lámpara á

su rostro; levantando esta miré en torno y vi á Katie en pié al lado de la medium; vestia la la larga túnica blanca con que se nos habia antes presentado. Conservé la mano de la medium entre las mias, de rodillas siempre, y por tres veces consecutivas hice que la luz de mi lámpara recorriese la figura completa de Katie, para convencerme de que era en realidad la misma que pocos minutos antes habia estrechado en mis brazos, y no un fantasma producto de mi alucinada imaginacion.

Katie no habló pero sacudió la cabeza, y sonrió reconociéndome. Las tres veces, volví tambien mi lámpara á miss Cook, yacente ante mí, para asegurarme de que la mano que estrechaba era la de una mujer viva, y las tres alcancé el convencimiento sin duda posible de la realidad objetiva de ambas.

Por ultimo, miss Cook, hizo un ligero movimiento y en el acto Katie me hizo seña de separarme, retiréme á un ángulo del gabinete y no pude volver á ver la aparecida, pero no abandoné la estancia hasta que la medium se halló completamente despierta y dos de mis huéspedes hubieron entrado en ella con una luz.

Diré ahora las principales diferencias que he observado entre Katie y miss Cook: la estatura de la primera varía mucho; en mi casa la he encontrado seis pulgadas mas alta que la medium; la noche citada, descalza y sin empinarse lo era cuatro y media. El cuello de Katie, que estaba cubierto, es perfectamente liso y suave á la vista y al tacto, mientras que el de miss Cook conserva huellas de un vegigatorio, que ocasiones parecidas se hacen perfectamente visibles y ásperas. Las orejas de Katie no están perforadas; miss Cook usa siempre pendientes. La primera es blanquísima; la segunda muy morena, los dedos de Katie son mas largos que los de miss Cook; su rostro, mayor; he observado tambien una notable diferencia en la manera de expresarse.

Preparo con esta medium nuevos experimentos, y espero de ellos aún mas extensos resultados.

DUODÉCIMA CLASE

CASOS DIFERENTES QUE DEMUESTRAN UNA
INTELIGENCIA EXTERIOR.

Ya he demostrado que todos los fenómenos espiritistas se presentan regidos por una inteligencia; investiguemos ahora cuál sea la fuente de que emana. ¿Es la inteligencia del medium ó de cualquier otro circunstante? ¿Es quizá una inteligencia exterior? Sin determinar nada sobre este punto, puedo decir que, durante mis observaciones, muchas circunstancias tendían á probar que en ocasiones la inteligencia y la voluntad del medium contribuían sobre manera al fenómeno; ciertas otras demuestran de un modo terminante, la intervención de una inteligencia exterior, indudablemente agena á los presentes. No dispongo de espacio suficiente para esplanar todos los argumentos en que me apoyo, pero re-

feriré sumariamente uno ó dos notables entre tantos como podria citar.

Ante mí se han realizado muchos fenómenos al mismo tiempo, algunos desapercibidos para el medium. Miss Fox escribía mecánicamente para uno de los presentes, cierto dia, una comunicacion, mientras que producia otra por golpes, y hablaba á una tercera persona sobre un asunto indiferente.

El hecho siguiente es quizá todavía más extraordinario: durante una sesion con M. Home la tablita de que ya he hablado, atravesó la mesa, llegó hasta mí y me dió una comunicacion por medio de golpecitos sobre mi mano; yo nombraba el alfabeto y la tablita me detenia en la letra precisa.

Eran tan claros y tan precisos los golpes, estaba la tablita tan bien dirigida por la fuerza invisible que la impulsaba, que yo esclamé: «La inteligencia que rige los movimientos de esta tabla ¿puede cambiar su carácter y darme una comunicacion telegráfica por el alfabeto Morse, siempre sobre mi mano?

Yo sabia perfectamente que ninguno de los presentes conocia el código de Morse; yo mis-

mo no le conozco sino imperfectamente, y así, cuando al cambiar inmediatamente el carácter los golpes y continuarse la comunicación segun pedia me fueron marcadas las letras con rapidez suma, yo no pude comprender sino algunas palabras esparcidas; perdí por tanto la comunicación, pero comprendí de sobra que allí operaba un buen manipulador de Morse. (1)

Otra vez una señora escribia mecánicamente con la tablilla; procuré yo entonces hallar medio de convencerme que tal escritura no era debida á un ejercicio inconsciente de su cerebro: la tablilla, como siempre hace, expresaba claramente que, puesta en movimiento por la mano y el brazo de la señora, obedecía á la voluntad de un sér invisible dueño de su sistema cerebral, como el músico de su instrumento; de este modo la obligaba á jugar sus músculos.—Yo dije entonces á aquella inteli-

(1) Y como nosotros no creemos que esta teoría telegráfica puramente terrestre se enseñe en el cielo ni en el infierno, nos suponemos con derecho para afirmar que solo un alma humana *de la tierra* podía conocer tal alfabeto.

(N. del T. E.)

gencia: «¿Podeis ver lo que hay en esta sala?» «Sí», escribió la tablilla: «¿Podeis leer este periódico?» insistí, poniendo el dedo sin mirarle sobre un número de *The Times* que estaba detrás de mí. «Sí», respondió. «Pues entonces, si podeis verle, escribid la palabra que cubre en este instante mi dedo, y os creeré.»—La tablilla empezó á moverse difícil y lentamente, trazando la palabra «however;» me volví y hallé bajo mi dedo la misma palabra «however.»

De propósito había yo evitado mirar al diario al intentar esta experiencia; le era imposible á la señora haber leido palabra alguna, porque estaba sentada en una mesa y *The Times* se encontraba sobre otra colocada detrás de mí y oculta por mi cuerpo enteramente (2).

(2) Vamos avanzando, la *inteligencia* que se manifiesta en los fenómenos espiritistas, no solo sabe el alfabeto Morse (alguna vez—nota 8), no solo sabe y puede leer el alfabeto normal, sino que lee á través de los cuerpos opacos—el dedo de Mr. Crookes.

Es una inteligencia dotada de voluntad y de memoria.—Además demuestra sentimiento: todo lo que se puede exigir de un alma.

(*N. del T. E.*)

DÉCIMA TERCERA.

HECHOS DE CARÁCTER COMPUESTO.

Bajo semejante título me propongo incluir el relato de muchos fenómenos que no tienen fácil clasificación. Entre una docena, escogeré ahora dos: el primero realizado ante miss Katie Fox, necesita algunos detalles previos para su mejor inteligencia.

Miss Fox me había prometido una sesión en mi casa una tarde de la pasada primavera, mientras la esperaba yo solo en mi biblioteca una señora amiga nuestra se encontraba en el comedor, sitio acostumbrado de nuestras sesiones, con mis dos hijos mayores. Al oír detenerse un carruaje y llamar á nuestra puerta, yo mismo abrí é introduje á miss Fox en el comedor, donde dejó su chal y su sombrero sobre una silla; no podía detenerse sino breve tiempo. Ordené á mis hijos que pasaran á la biblioteca, donde les había de antemano preparado sus lecciones, cerré la puerta tras ellos

con llave, y, segun costumbre, guardé la llave en mi bolsillo.

Nos sentamos, miss Fox á mi derecha y la otra señora á mi izquierda; se nos recomendó por medio de un mensaje alfabético, que apagáramos el gas, lo hicimos y quedamos en oscuridad completa. Entonees recibimos otra comunicacion en los siguientes términos: «Intentamos presentaros un fenómeno como prueba de nuestro poder;» é inmediatamente oímos una campanilla que recorriendo toda la habitacion, los rincones, el suelo, el techo, tropezándose la cabeza, sonó durante mas de cinco minutos y vino á caer sobre la mesa junto á mis manos.

Durante ese tiempo nadie se movió, y las manos de miss Fox continuaron tranquilamente entre las mias.

Yo pensaba: mi campanilla no puede ser la que arma este estrépito, por que ha quedado en la biblioteca, recordando que momentos antes de la llegada de miss Fox, había necesitado un libro que se encontraba en un rincón de la papelera; le hallé bajo la campanilla, y la había separado para tomarle.

Este incidente me recordaba en absoluto que la campanilla estaba en mi biblioteca; el gas que alumbraba el corredor intermedio, hubiera hecho entrar luz en el comedor si se hubiese abierto la puerta, cosa por otro lado imposible cuando la única llave la tenía yo aún en el bolsillo. Encendí una bugía y encontré enfrente de mí mi campanilla; corrí á la biblioteca, y á la primera mirada observé que donde yo la había dejado, nada había; entonces pregunté á mi hijo mayor:—«¿Sabes de mi campanilla?»—«Sí, papá, está ahí,» me respondió señalando á la papelera, pero miró al mismo tiempo y añadió:—«No, pues no está, pero ahí estaba hace un instante.»—«¿Ha venido alguien á cogerla?»—«No, papá, nadie, pero estoy seguro de que estaba ahí, porque cuando nos enviásteis aquí J. (el niño segundo) se puso á agitarla de tal manera que no podía estudiar; y tuve que rogarle que callara.» J. afirmó lo que su hermano decía, y aseguró también que al dejarla lo hizo donde la había encontrado.

El segundo hecho tuvo lugar á plena luz, un domingo por la tarde: M. Home y algunas personas de mi familia lo presenciamos. Mi

esposa y yo volvíamos del campo trayendo algunas flores, que entregamos á una criado para ponerlas en agua, cuando llegó Mr. Home y nos dirigimos todos al comedor. Apenas nos habíamos sentado, entró la criada con las flores colocadas en un jarrón y las puso en medio de la mesa, que no tenía tapete. Era la primera vez que Mr. Home veía las flores.

Después de haber obtenido muchas manifestaciones, rodó la conversación sobre un asunto que nos parecía inesplicable: sobre la presunción de que la materia pueda atravesar un cuerpo sólido (1). Sobre tal idea se nos dió la siguiente comunicación: «A la materia le es imposible pasar al través de la materia, pero os mostraremos lo que podemos hacer». Esperamos en silencio y bien pronto se presentó suspendida sobre el ramo una aparición luminescente; á vista de todos un tallo de caña de la

(1) Que un *cuerpo sólido* pueda atravesar otro *cuerpo sólido* sin que ninguno de ambos se deforme... ha querido decir el autor; un hombre como él no puede suponerse ignora que son *materia* los líquidos, gases y fluidos.

(*N. del T. E.*)

China, de 0^c 45 m. de largo, que remataba el ramo, salió suavemente de entre las otras flores y bajó á la mesa entre el jarrón y Mr. Home. No se detuvo allí, sino que pasó al través; la estuvimos observando hasta que desapareció, y en el instante mi esposa, que se hallaba al lado del medium, vió una mano que sostenía la caña y que saliendo de debajo de la mesa entre Mr. Home y ella, la dió dos ó tres golpecitos en la espalda, que oímos todos, dejó la caña en el suelo y desapareció.

Sólo dos personas vieron aquella mano, pero todos los demás seguimos los movimientos de la caña: durante ellos, las manos de Mr. Home, completamente quietas, estaban ante nuestro ojos, y como á medio metro del sitio por el que se sumió la caña.

La mesa era una grande de comedor, sin tableros, y que se abría por medio de charnelas; la unión formaba una pequeña hendidura en el centro; la caña había pasado por esta hendidura que, al medirla, hallé de cuatro milímetros; el tallo de la caña era excesivamente grueso para que se le pudiera introducir por ella sin aplastarle, y sin embargo de haberle

visto atravesarla lentamente, sin esfuerzo, cuando la examinamos no presentaba la menor huella de presión; estaba intacta (2).

TÉORIAS

A PROPÓSITO DE LOS FENÓMENOS OBSERVADOS.

Primera teoría. «Los fenómenos son siempre el resultado de astucias, de hábiles combinaciones mecánicas, ó de suertes de juego de cubiletes; los mediums, unos impostores, y el resto de los concurrentes se compone de locos.»

La verdad es que esta teoría no puede aplicarse más que á un pequeñísimo número de he-

(2) Propiedad ó procedimiento desconocido por nosotros hoy: reducir sin deformar un cuerpo quebradizo.—Mañana será tal vez cosa vulgar y corriente.

(N. del T. H.)

chos observados. Quiero admitir por el momento que haya personas capaces de consentir en llamarse *mediums* para abusar groseramente del atractivo del público hacia el Espiritismo, con el objeto de introducir en sus bolsillos sendas monedas á poca costa ganadas, y aún que otras que no llevan estos mismos intereses pecunarios, engañen igualmente con el solo fin de darse cierto nombre. He sido testigo de imposturas de este género, y he observado que si en ocasiones se presentaban con mucha destreza, en otras eran visibles y fáciles de descubrir las tretas; nadie que haya sido testigo de un verdadero fenómeno se deja caer en el lazo. Un inquiridor concienzudo, que encuentra en sus primeras observaciones estratagemas semejantes, se desilusiona muy pronto y da naturalmente su opinión, ya sea en particular, ya por las vías de la publicidad, para condenar en una misma reprobación á todos los *mediums* en general.

Con frecuencia sucede que con muchos *mediums*, los primeros fenómenos obtenidos se limitan á simples movimientos y á pequeños golpes dados bajo los piés y las manos del me-

dium; ciertamente estos efectos son muy fáciles de imitar por el medium ó por una de las personas presentes; y si como algunas veces acontece, no se obtiene ninguna otra cosa en toda la sesion, el observador escéptico sale de ella con la conviccion de que su penetracion superior ha podido intimidar al medium que no se ha atrevido á exponer otras tretas en su presencia; y este tambien escribe á los periódicos para arrancar la máscara á lo que cree una impostura, acompañando su narracion de palabras compasivas inspiradas por el espectáculo de las personas inteligentes que se dejan engañar con el auxilio de medios cuyo mérito conoce.

Hay sin embargo una diferencia muy grande entre las suertes de los escamoteadores de profesion, rodeados de todos sus aparatos, ayudados por una masa de asistentes invisibles, que operan en su casa, y los fenómenos obtenidos por M. Home. Estos fenómenos se han producido con luz en un salon particular, ocupado por las personas de esta casa hasta el comienzo de la sesion. Yo me encontraba en medio de amigos, que no se prestarian á alentar una super-

chería y que por el contrario vigilaban atentamente todos los movimientos.

Además de esto, M. Home ha sido constantemente objeto de un exámen antes y despues de cada sesión, solicitando él mismo que así se verificara. Durante las apariciones de los mas notables fenómenos, he tenido frecuentemente sus manos entre las mias y colocados mis piés sobre los suyos, sin que una vez sola haya propuesto una combinacion ó modificacion propia á hacer menos posible la superchería, que aquel no haya consentido, buscando por sí mismo los medios mas propios á establecer una seria comprobacion. Hablo principalmente de M. Home, por que su poder es de mayor extension que el de otros mediums con quienes he hecho experimentos; con todos he tomado las precauciones necesarias para excluir la superchería de la nomenclatura de las explicaciones posibles.

Tampoco debe olvidarse que no es valedera una explicacion mientras no satisfaga todas las condiciones del problema. No sería lógico el decir por parte de una persona que solo ha visto algunos fenómenos inferiores:

«Yo supongo que todo esto no es mas que un

artificio» ó «Ya he visto cómo pueden hacerse semejantes suertes de escamoteo.»

Segunda teoría. «Las personas presentes á una sesión son víctimas de una especie de locura ó ilusión imaginándose que ven hechos que no tienen otra existencia que en su imaginación.»

Tercera teoría. «Todo ello es el resultado de una acción consciente ó inconsciente del cerebro.»

Estas dos teorías proceden de observadores evidentemente incapaces de abrazar una gran cantidad de fenómenos, y por otra parte no dan sino explicaciones inadmisibles que pueden ser refutadas muy brevemente.

Ahora voy á ocuparme de las teorías espirituales, sin dejar de advertir que la palabra *Espíritus* se emplea en un sentido muy vago por la generalidad de los hombres.

Cuarta teoría. «El resultado obtenido quizá sea debido á la asociación del espíritu del medium con el de algunas, ó de todas las personas presentes.»

Quinta teoría. «Las acciones de los malos espíritus, ó diablos, se operan por el medium que les place, de la manera que mejor les con-

viene, para arruinar al cristianismo y perder las almas de los hombres.»

Sexta teoría. «Los hechos emanen de un orden de seres, conocidos en casi todas las comarcas, y en todas las edades con los nombres de Demonios, Gnomos, Hadas, Trasgos, etcétera, que viven en la tierra, invisibles e inmatrimoniales, pero capaces, sin embargo, en algunas circunstancias, de manifestar su presencia.»

Sétima teoría. «Acción de los difuntos; teoría espiritista por excelencia.»

Octava teoría. «(La teoría de la fuerza psíquica), es un accesorio necesario á las 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a teorías, mas bien que una teoría por sí misma. Segun ella, el *medium*, ó el círculo de las personas reunidas que forman un todo, se supone que poseen una fuerza, poder, influencia, virtud ó don, mediante el cual pueden los seres espirituales producir los fenómenos observados; para los adeptos de este orden de ideas, lo que son estos seres constituye el asunto de otras teorías.»

Es evidente que los *mediums* poseen una cierta cosa que no es el lote humano de un ser ordinario; dad á esta cierta cosa un nombre,

llamadla X si así place; *M. Serjeant Cox* la llama *Fuerza psíquica*. Ha habido tantos *quid pro quos* acerca de este punto, que á mi modo de ver, es mejor dar las esplicaciones siguientes trascribiendo las propias palabras de *M. Cox*.

«La teoría de la *Fuerza psíquica* consiste en reconocer simplemente un hecho casi indiscutible bajo algunos aspectos, pero imperfectamente conocido todavía bajo otros; este hecho establece que á una distancia indefinida del cuerpo de ciertas personas, que tienen una organización nerviosa especial, existe una fuerza que produce sin el socorro de los músculos, una acción particular capaz de *dar un movimiento* ó de hacer mover sustancias sólidas y producir sonidos en estos mismos cuerpos. Como la presencia de semejantes organizaciones es necesaria á los fenómenos, es razonable deducir que la *Fuerza psíquica*, por un medio todavía desconocido, procede de esta organización; de la misma manera que el organismo es movido y dirigido en su estructura, por una fuerza que es el alma, ó que reside en el alma, el espíritu ó la inteligencia (llámese como quiera), y que cons-

tituye el sér que llamamos *hombre*, es razonable deducir que la fuerza que produce el movimiento fuera de los límites del cuerpo, es la misma fuerza que le produce dentro de ellos. Como se vé frecuentemente que la inteligencia dirige esta fuerza exterior, tambien es razonable deducir que esta misma inteligencia reina interiormente, y á esta fuerza es á la que he dado el nombre de *Fuerza psíquica*, para expresar que tiene su nacimiento en el alma ó en la inteligencia del hombre.

»Los que adoptamos esta teoría de la *Fuerza psíquica*, como el agente por el cual se producen los fenómenos, no pretendemos afirmar que esta fuerza no puede ser algunas veces comprendida y dirigida por alguna otra inteligencia que la de su poseedor.

»Los mas ardientes espiritualistas admiten la existencia de la *Fuerza psíquica*, bajo el nombre impropio de *magnetismo*, con el cual no tiene sin embargo ninguna afinidad, aseguran que los espíritus de los muertos no pueden hacer los actos que se les atribuye, sino con ayuda de la fuerza magnética (*que es la fuerza psíquica*) del medium. La diferencia entre

los partidarios de la *Fuerza psíquica* y los espiritualistas consiste en que nosotros nos contentamos con afirmar que no existen todavía sino pruebas insuficientes para establecer un agente de dirección ajeno á la inteligencia del medium, y que no existe ninguna prueba de la intervención de los espíritus de los muertos (1).

»Los espiritistas creen por el contrario, sin buscar mas pruebas, que los espíritus de los muertos son los únicos agentes en la producción de todos los fenómenos. De este modo la controversia se reduce á una pura cuestión de hecho, que no puede determinarse sino después de una laboriosa serie de experimentos. Estas investigaciones deben ser el primer deber de una sociedad psicológica que se forma en este momento (2).»

(1) Véanse las notas 5.^a, 6.^a, 9.^a y 11.^a. Solo ángeles ó demonios podrían *dificilmente* sustituir á las almas humanas en estas manifestaciones; pero una y otra categoría de seres ha pasado de moda.

(2) Parecenos bastante adelantada la cuestión

Hasta aquí Mr. Crookes. Conocíamos de antiguo su escrupulosa buena fé, su perseverancia, sus vastos conocimientos, y no dudábamos verle atestiguar la realidad de los fenómenos espiritistas, una vez decidido á estudiarlos. Nuestro pláceme por el valor de publicar el fruto de sus estudios; nuestro agradecimiento por la sinceridad que nos reconoce. Hace más: él mismo nos discierne el triunfo.

Parece inclinarse á la teoría de la *fuerza psíquica* para esplicar los hechos, y sin embargo acaba por reconocer que *esa fuerza* es inteligente (nota 4.^a), que no nace del medium (nota 5.^a) que no nace de ninguno de

para que ahora se forme la Sociedad que debe estudiarla. Nosotros no «afirmamos sin pruebas;» por el contrario, aceptamos las pruebas de nuestros adversarios y en ellas mismas fundamos nuestra teoría. No la creemos perfecta, porque para nosotros *en todo y siempre* hay progreso, pero sí la única admisible al presente.

(*N. del T. E.*)

los presentes á una sesion (nota 6.^a), y por ultimo que posee conocimientos (notas 8.^a y 9.^a), que dispone de leyes y propiedades de la materia superiores á las que nosotros dominamos hoy sobre la tierra (notas 9.^a y 11.^a).

No esperábamos, pues, merecer armas tan bien templadas de un adversario filosófico. Que los indiferentes, que los sábios, que los adoradores del Dios éxito nos refuten si pueden teoría por teoría; pero que no nos rechacen por visionarios. Un materialista, un sabio, ha visto lo que nosotros.

«Brutal como un hecho» ha dicho Víctor Hugo; así es el Espiritismo.

OTROS TESTIMONIOS. (*)

PETICION

DE LOS CIUDADANOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS
AL CONGRESO.

«Los infrascritos, ciudadanos de los Estados Unidos de América, esponen respetuosamente á vuestro honorable cuerpo que algunos fenómenos físicos é intelectuales de origen dudoso y de misteriosa tendencia, se vienen manifestando de poco tiempo á esta parte tanto en este país como en la mayor parte de los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado

(*) Juzgo oportuna la reproducción de estos testimonios, ya porque vienen en apoyo de la afirmación de Williams Crookes, ya porque á ellos hice referencia en la Conclusion del folleto que aquí se copia. De él hay también una traducción francesa (París, Librairie Spirite, 7, rue de Lille.)

de tal manera en el norte, centro y oeste de los Estados Unidos, que preocupan vivamente la atención pública. La naturaleza particular del asunto puede apreciarse mediante un análisis de los diferentes órdenes de manifestaciones, y á continuacion damos un imperfecto resumen de ellos:

1.º Una fuerza oculta, se aplica á remover, levantar y sostener un gran número de cuerpos pesados; todo en abierta contradiccion con las leyes reconocidas de la naturaleza y sobrepujando totalmente los poderes de comprension del entendimiento humano.

2.º Relámpagos y luces de formas y colores variados, aparecen en las habitaciones oscuras, en las que no existe ni sustancia capaz de desarrollar una accion química ó una iluminacion fosforescente, ni aparato ó instrumento susceptible de engendrar la electricidad ó de producir la combustion.

3.º Ruidos estremadamente frecuentes en sus repeticiones, extrañamente variados en su carácter y más ó menos significativos en su importancia. Unas veces son golpes misteriosos (*rappings*) que parecen indicar la presen-

cia de una inteligencia invisible; otras sonidos análogos á los que resuenan en los talleres de diferentes profesiones mecánicas, ó á los de las voces estridentes de los vientos y de las olas mezcladas con los crujidos de la arboladura y del casco de un buque en lucha con una violenta tempestad; con frecuencia, detonaciones espantosas, semejantes al bramido del trueno ó á descargas de artillería, se verifican, acompañadas de un movimiento oscilatorio en los objetos circunstantes, ó de una fuerte vibración en la casa en que los fenómenos tienen lugar.

En otras ocasiones sonidos armoniosos, como de voces humanas, vienen á deleitar el oido, pero con más frecuencia se asemejan á los acordes de diferentes instrumentos musicales, tales como el pífano, el tambor, la trompa, la guitarra, el arpa y el piano. Todos estos sonidos se han producido misteriosamente, sea juntos, sea separadamente, ya sin intervención ó presencia de instrumento alguno, ya por instrumentos que vibraban ó resonaban por sí mismos, y en todos los casos, sin ninguna apariencia de concurso humano ó otro agente vi-

sible, por más que en lo que respecta á su emisión sigan siempre los procedimientos y principios reconocidos de la acústica; no cabe duda de que existen en el aire movimientos ondulatorios que vienen á herir los nervios auditivos y el órgano de sensación del oido, aunque el origen de estas ondulaciones atmosféricas *no reciba una satisfactoria explicación* de parte de los más severos observadores.

4.^o Todas las funciones del cuerpo y del espíritu humano son con mucha frecuencia extrañamente influídas, de tal suerte que producen un estado del sistema completamente anormal, y esto por causas que no han sido comprendidas, ni definidas de un modo concluyente. El poder invisible interrumpe muy á menudo lo que nos hemos acostumbrado á considerar como la operación normal de nuestras facultades, suspendiendo la sensación, deteniendo el movimiento voluntario, así como la circulación de los fluidos animalizados, haciendo descender la temperatura de los miembros y de varias partes del cuerpo hasta la frialdad y rigidez cadavéricas. Algunas veces ha sido suspendida la respiración durante horas y días

enteros, despues de lo cual las facultades del espíritu y las funciones del cuerpo han recobrado su curso regular. Estos fenómenos han sido seguidos, en numerosos casos, de perturbaciones mentales y enfermedades, y no es menos cierto tambien que un gran número de personas que adolecian de defectos orgánicos ó de males inveterados y en apariencia incurables, han sido súbitamente curadas por el mismo misterioso agente.

No creemos fuera de lugar el hacer mención con este motivo de las dos hipótesis generales por las que se pretenden esplicar tan notables fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia de los muertos, quienes actúan por medio y á través de los elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran todas las formas materiales; y es de suma importancia hacer notar que esta esplicacion concuerda con las pretensiones emitidas anticipadamente por el agente misterioso de las referidas manifestaciones. Entre los que aceptan esta hipótesis se señalan un crecido número de nuestros conciudadanos, igualmente distinguidos por su valor moral, su educación

y su desarrollo intelectual, como por lo elevado de su posición y su influencia política.

Otras personas, no menos distinguidas, rechazan esta conclusión y sostienen la opinión de que los principios reconocidos de la física y de la metafísica bastarán para dar cuenta de todos los hechos, de una manera satisfactoria y racional. Aunque no podamos nosotros hallarnos de acuerdo con estos últimos en el particular, y aunque sin pretensiones de ninguna especie hayamos llegado á conclusiones bien diferentes de las suyas respecto á las causas probables de los fenómenos arriba descritos, afirmamos respetuosamente á vuestro honorable cuerpo que esos fenómenos existen en realidad, y que su origen misterioso, su naturaleza particular, reclaman una investigación paciente, científica y profunda.

Pueden hallarse destinados á modificar las condiciones de nuestra existencia, la fe y la filosofía de nuestra época, así como el gobierno del mundo.

En el espíritu de nuestras instituciones está el someter á los representantes del pueblo todas las cuestiones que se presuma pueden con-

ducir á nuevos principios y entrañen consecuencias importantes para el género humano.

Por lo tanto, nosotros, vuestros conciudadanos, pedimos respetuosamente á vuestro honorable cuerpo se sirva nombrar una comision científica que proceda al estudio completo de la cuestion y á fin de que se abra un crédito que permita á los miembros de la misma proseguir sus investigaciones hasta su término.

Creemos que el progreso de la ciencia y los verdaderos intereses de la humanidad sacarán un gran provecho del resultado de los estudios, y abrigamos la confianza de que nuestra súplica será aprobada y sancionada por las honorables Cámaras del Congreso federal.

NOTA. Esta peticion se presentó el año 1856, firmada por *quince mil ciudadanos*. Hoy la firmarian *quince millones* de espiritistas; y no sabemos si, como entonces, la ciencia oficial declararía *á priori*, que tales fenómenos estaban en oposición con sus principios.

INFORME SOBRE EL ESPIRITISMO

**PRESENTADO POR EL COMITÉ ESPECIAL DE LA
SOCIEDAD DIALEÁCTICA DE LONDRES.**

Resumen del informe.

«Señores:

El Comité designado por vosotros para investigar los fenómenos atribuidos á manifestaciones de espíritus, informó sobre este asunto lo que sigue:

Vuestro Comité ha celebrado quince «meetings,» en los cuales recibió pruebas de treinta y tres personas que describieron los fenómenos ocurridos en sus propios experimentos.

Vuestro Comité ha recibido documentos escritos, relativos á esos hechos, de treinta y una personas.

Vuestro Comité solicitó la concurrencia y requirió la cooperación y los consejos de hombres de ciencia que han expresado públicamente

mente su opinion, «favorable» ó «adversa», sobre la autenticidad de los fenómenos.

Vuestro Comité pidió tambien la asistencia de personas que han atribuido esos fenómenos á fraudes ó engaños.

Por lo mismo, vuestro Comité, en tanto que obtenia buen éxito en las pruebas de los fenómenos y de su origen espiritual, casi nunca pudo lograr que concurrieran á ellas los partidarios del último sistema.

Como pareció á vuestro Comité ser de la mayor importancia el investigar los fenómenos en cuestion por medio de experimentos y pruebas personales, se dividió en sub-comités, para la mejor consecucion del objeto, distribuyéndose, de comun acuerdo, en seis fracciones.

Cada uno de estos sub-comités ha enviado informes, de los cuales resulta que una gran mayoría de los miembros de vuestro comité, son actualmente testigos de varias clases de fenómenos, «sin ayuda ni presencia de mediums de profesion,» aunque casi todos hayan comenzado sus investigaciones llenos de las más escépticas ideas.

Estos informes, que os adjuntamos, se cor-

roboran en el fondo mútuamente y parecen establecer las siguientes proposiciones:

1.^a Que ocurren sonidos de muy diverso carácter, procedentes en apariencia de los muebles, el piso y las paredes de las habitaciones, sin que sean producidos por acción muscular alguna ó artificio mecánico; siendo las vibraciones que acompañan á los sonidos, muy perceptibles con frecuencia al tacto.

2.^a Que tienen lugar movimientos de cuerpos pesados, sin artificio mecánico de ningún género ni ejercicio de fuerza muscular alguna de parte de los circunstantes, y á menudo sin contacto ni proximidad de persona alguna.

3.^a Que estos sonidos y movimientos ocurren frecuentemente en el tiempo y de la manera pedidos por los experimentadores, y que por medio de un sencillo código de señales, responden á las preguntas y deletrean comunicaciones coherentes.

4.^a Que las respuestas y comunicaciones obtenidas, ofrecen por lo general un lenguaje corriente; pero á veces son tan extrañas, que sólo una de las personas presentes sabe á lo que se refieren.

5.^a Que las circunstancias en que estos fenómenos se verifican son invariables, y es de notarse que parece necesaria la presencia de ciertas personas para su produccion, y que la de otras es generalmente desfavorable; pero esta diferencia no parece depender de la fe ó de la incredulidad en los fenómenos.

6.^a Que, á pesar de esto, no está garantizada la manifestacion de los fenómenos por la presencia ó ausencia de personas determinadas.

Las pruebas verbales y escritas recibidas por el Comité, no solamente se refieren á fenómenos de naturaleza igual á los atestiguados por los sub-comités, sino á otros de más diverso y extraordinario carácter.

Catorce testigos aseguran haber visto manos ó rostros, no pertenecientes á ser humano alguno, pero vivientes por su apariencia y movilidad y que á veces los han tocado ó rozado, estando perfectamente seguros de que no eran resultado de imposturas ó alucinaciones.

Cinco testigos afirman que han sido tocados por algunos agentes invisibles, en varias partes del cuerpo y á menudo donde pedian, es-

tando visibles las manos de todos los presentes.

Trece testigos dicen que han oido piezas de música bien tocadas en instrumentos que ningún agente visible ó tangible manejaba.

Cinco testigos declaran que han visto carbones incandescentes aplicados á las manos ó cabezas de varias personas, sin sufrir estas dolor ó quemaduras; y otros tres testifican que han hecho igual experiencia sobre sí mismos con la propia impunidad.

Ocho testigos certifican que han recibido informes precisos por medio de golpes, escrituras ú otras vías de comunicacion, sobre hechos desconocidos para todos, incluso ellos mismos, y que las subsecuentes averiguaciones confirmaron plenamente.

Tres testigos aseguran haber estado presentes á la produccion de unos dibujos al lápiz y con colores, obtenidos en tan corto tiempo y bajo tales condiciones, que hacian imposible la intervencion humana.

Seis testigos declaran haber recibido informes sobre acontecimientos futuros, y que en muchos casos la hora y el minuto de su ocur-

rencia fueron predichos con escrupulosa exactitud, días y aun semanas antes.

Además de todo lo anterior, se han recibido pruebas de discursos en éxtasis, de audiciones, escrituras automáticas, introducción de flores ó frutos en aposentos herméticamente cerrados, voces en el aire, visiones en cristales y vasos, y de la transfiguración del cuerpo humano.

Muchos de los testigos han dado su opinión respecto al origen de esos fenómenos. Algunos los atribuyen á la intervención de seres humanos desencarnados, otros á la influencia satánica, otros á causas psicológicas, etc.

La literatura del espiritismo ha merecido también la atención de vuestro Comité, y adjunta va una lista de obras para conocimiento ó servicio de los que en adelante estudien el asunto.

Al presentar su informe, vuestro Comité, teniendo en consideración «el alto carácter y grande inteligencia de muchos de los testigos presenciales» de tan extraordinarios hechos, la circunstancia de que sus testimonios son confirmados por los informes de los sub-comités y

la ausencia de toda prueba de impostura ó alucinación en esos fenómenos, y además, considerando el carácter excepcional de dichos efectos, el gran número de personas que «en todos los rangos de la sociedad» y por todo el orbe civilizado están más ó menos influídos por una fe viva en su origen extra-humano; y el hecho de que hasta aquí no ha sido dada «oficialmente» ninguna explicación científica, ha creido oportuno afirmar su convicción de que el asunto es digno de más seria atención y más cuidadosas investigaciones que las que hasta hoy se le han consagrado.»

NOTA. El informe de la Sociedad Dialéctica, se publicó en Londres el año 1871 (Longmans, greer, reader and dyer) con el título *Report on Spiritualism of the Committee of the London Dialectical Society, together with the evidence, oral and written, and a selection from the correspondence.* Forma un volumen en 4.^º de 400 páginas, conteniendo: el informe del Comité; los de los seis subcomités; seis comunicaciones de los académicos Dr. S. Edmunds, A. R. Wallace, H. Jeffery, G. Geary, S. Cox y H. G. Atkinson; y más de sesenta testimonios particulares de otras tantas personas respetables, entre ellas Lord Berthwick, Lord Lindssay, Lord Litton, H. D. Jenck, Eire, y Burns; los sabios Cox, Guppy, Chevalier y Damiani; los docto-

MANIFIESTO DE VARIOS PROFESORES
DE LA UNIVERSIDAD DE HARWARD.

«Los abajo firmados, movidos por un sentimiento de justicia, se consideran dichosos al apoyar con su testimonio la autenticidad de los hechos siguientes, observados varias veces por nosotros en casa de Rufus, Eldmer, Springfield, la noche del 5 de Febrero de 1852:

1.^º La mesa se movió en toda especie de direcciones posibles, y con gran violencia, sin que hayamos podido apercibir la causa de este movimiento.

2.^º La mesa empujó con tal fuerza á cada uno de nosotros, que nos vimos obligados á retroceder con la silla en que estábamos sentados, hasta algunos piés de distancia.

res Davey, J. Dixon y W. Carpenter; los profesores Tyndall y Huxley; muchos conocidos publicistas; Flammarion y otras notabilidades científicas; la escritora Emma Hardinge, la oradora Anna Blackwell, y nuestra compatriota la condesa de Medina de Pomar. Termina con una lista de libros espiritistas esta obra, cuya lectura recomendamos, presentándola como la mejor contestación, á aquellos que erróneamente suponen no se ocupa ninguna persona seria el Espiritismo.

3.^º M.M. Wells y Edwards sujetaron la mesa teniendo para ello que hacer uso de toda su fuerza, pero encontraron, ejercida en una dirección opuesta, otra fuerza invisible casi igual á la suya.

4.^º En dos ocasiones, mientras las manos de todos los circunstantes se hallaban sobre la mesa, y cuando ningún agente físico podía ponerse en juego para levantarla ó moverla, se la vió desprendérse dulcemente del suelo, elevarse en el aire y flotar en él varios segundos, como si un medio más denso que el aire la hubiese sostenido.

5.^º M. Wells se sentó sobre la mesa, la que se balanceó durante algún tiempo con extraordinaria violencia, y, después de haberse puesto por sí misma en equilibrio sobre dos de sus pies, permaneció en esta posición cerca de treinta segundos, alejada de todo contacto material.

6.^º Tres personas, MM. Wells, Bliss y Edwards se colocaron al mismo tiempo sobre la mesa y esta se movió en sentidos diversos con ellos encima.

7.^º De rato en rato escuchábamos una

descarga terrible que hacia oscilar el pavimento de la habitacion en que nos encontrábamos sentados: hubiérase dicho era la vibracion producida por un trueno lejano ó el eco perdido de una descarga de artillería,—y que conmovia la mesa, las sillas, todos los muebles en fin, y hasta á nosotros mismos, de tal manera, que uno sentia y veia claramente los efectos.

8º Durante toda la sesion, que fué mucho mas variada de lo que en este documento manifestamos, nos vimos precisados á admitir que allí habia una manifestacion constante de una fuerza inteligente, la cual parecia, al menos, ser independiente de la sociedad.

9º Durante estos experimentos la sala estuvo perfectamente iluminada; el quinqué fué colocado frecuentemente ya encima, ya debajo de la mesa; practicamos la mas escrupulosa inspeccion de todo; y consideramos como un deber el hacer esta declaracion, sabiendo perfectamente que no hemos sido engañados ni mistificados.»

W. Bryant.—B. K. Bliss.—W. Edwards.—
David A. Wells.

OPINION DE LA CIVITTÁ CATÓLICA

PERIÓDICO OFICIAL DE LA SEDE ROMANA.

«Por dos vías, la una indirecta y negativa que procede por exclusión, la otra directa y positiva, en cuanto está fundada por la naturaleza misma de los hechos, llegamos á la misma conclusión, á saber: que entre los fenómenos de la «necromancia» moderna, hay por lo menos, una categoría de hechos que, sin duda alguna, son producidos por los Espíritus.

Hemos llegado á esta conclusión por un razonamiento tan sencillo, tan natural, que lejos de temer, al aceptarla, haber cedido á una imprudente credulidad juzgariamos, por el contrario, si rechazásemos admitirla que cedíamos á una debilidad y una incoherencia del espíritu inesplicables. Para confirmar nuestro aserto no nos faltarian argumentos, pero carecemos de espacio y tiempo para desarrollarlo. Basta lo

que hasta aquí hemos dicho y puede reasumirse en las cuatro proposiciones siguientes:

1.^a Entre los fenómenos en cuestión, aparte aquellos que razonablemente pueden atribuirse á impostura, alucinaciones y exageraciones, «existe un gran número de cuya realidad no se puede dudar sin violar todas las leyes de una sana crítica.»

2.^a Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido antes, son impotentes para dar explicacion satisfactoria de todos esos hechos. Si explican algunos, dejan un gran número (y son los mas difíciles) totalmente inexplicados é inexplicables.

3.^a Los fenómenos ~~de~~ este último orden «debidos á una causa inteligente que no es el hombre,» no pueden explicarse más que por la intervencion de los Espíritus, cualquiera que sea el carácter de estos mismos Espíritus.

4.^a Todos estos hechos pueden dividirse en cuatro categorías: muchos de ellos deben rechazarse porque son falsos ó producto de la superchería; en cuanto á otros, los más sencillos, los que más fácilmente se conciben, como las «mesas giratorias» admiten «en ciertas cir-

cunstancias» explicacion puramente natural, por ejemplo, la de una impulsion mecánica; una tercera clase la componen fenómenos extraordinarios y más misteriosos, sobre la índole de los cuales queda la duda, pues aunque parecen exceder á las fuerzas de la naturaleza, no presentan, sin embargo, caractéres tales que sea necesario recurrir, para explicarlos, á una causa sobrenatural. En fin, colocamos en la cuarta categoría los hechos que, ofreciendo de una manera evidente esos caractéres, «deben ser atribuidos á la accion invisible de puros Espíritus.»

AUTORIZADA OPINION.

Bajo el pseudónimo *Hermés* (que delata á un conocidísimo astrónomo, cuyas obras relacionan los últimos conocimientos científicos con los problemas de ultra-tumba) se ha publicado en Francia un estudio crítico que se titula *Des forces naturelles inconnues á propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les mediums en general,*

tendiendo á probar que del estudio de esos fenómenos se deduce «que hay una fuerza distinta de todas las que conocemos y que más que ninguna otra se aproxima á la inteligencia.»

Hé aquí sus conclusiones:

1.^a Los hechos producidos por los Davenport, como por otros muchísimos mediums, son auténticos, de realidad inatacable.

2.^a La causa que los produce no pertenece al dominio de la prestidigitacion.

3.^a Esta causa es una fuerza natural desconocida.

Es lo cierto que ignoramos muchísimo respecto á la cuestión psicológica del alma y el análisis de las fuerzas espirituales, y aun de la naturaleza de las causas físicas. Jouffroy y Fulton; Galvani y Volta; el vapor y la electricidad debían habernos enseñado á no despreciar esas primeras manifestaciones, que, bien estudiadas, pueden ser motivo degrandísimas aplicaciones.

Periculosum est credere, et non credere decía Fedro; y nosotros diremos: Negar los hechos *á priori*, es orgullo y necedad; aceptarlos sin examen, es debilidad y demencia.

CAPÍTULO VI.

Los Davenport en Madrid.

Despues de los primeros diez años de correñas, cuyo relato abraza la biografia escrita por el doctor Nichols, los hermanos Davenport regresaron á América, para emprender más tarde otra serie de viajes. Tengo noticias de los últimos años por los relatos que he leido en periódicos de la América central y meridional y de Lisboa, de donde aquellos se trasladaron directamente á Madrid. Como en la primera época, en todas partes promovieron controversias obligando á hablar del Espiritismo, y como siempre, esto refluyó en pró de la propaganda.

En Lisboa, segun parece es de rigor, se promovió tambien alboroto en el teatro, durante una de las primeras representaciones de los Davenport, lo cual no impidió seis funciones.

pacíficas posteriores, y que la prensa se ocupase de nuestra doctrina. Recuerdo que un periódico portugués, no espiritista pero imparcial, encabezaba el relato de los fenómenos producidos por los hermanos, con acertadas consideraciones respecto al Espiritismo, sin desdeñarse trasladar á sus columnas algunos párrafos de una notable comunicación medianímica obtenida en la *Sociedad Progreso Espiritista* de Zaragoza, siendo yo á la sazón secretario de dicho Círculo.

Tambien tengo noticias directas de la estancia de los hermanos Davenport en Francia, á donde se trasladaron desde la América del Sur á fines del pasado año. El conocido espiritista de Burdeos, doctor Le Blaye, me escribia con fecha 8 del corriente mes de Abril, que el 5 de Febrero habian salido aquellos de la capital de la Gironda para recorrer Portugal y España. Decíame que despues de algunas sesiones públicas, dadas en Burdeos, habia él organizado una particular en casa de nuestro ilustrado hermano Mr. Collignon, y que los espiritistas que á ella no habian podido asistir y ser testigos de los curiosos fenómenos producidos por

los Davenport, deseaban presenciar otra sesión privada al regreso de estos á Francia.

Confirmado parte de aquellas noticias y ampliando otras, recibimos el número del periódico espiritista de Boston, *Banner of Light*, correspondiente al 20 de Febrero pasado, que con el epígrafe «Los hermanos Davenport», escribia lo siguiente:

«Sabemos por una carta de Ira Davenport padre, que los hermanos Davenport se hallan actualmente en Lisboa (Portugal). Salieron en Abril del año pasado de Nueva Orleans para ir á visitar el oeste de la India (América), donde han pasado algunos meses haciendo esfuerzos para llamar la atención de estos pueblos acerca de sus fenómenos; después visitaron el sur de América, dedicando dos meses á las mayores poblaciones, y sus trabajos ó esfuerzos han sido coronados del mejor éxito. En su viaje adquirieron muchos partidarios convertidos al Espiritismo, así como muchos colaboradores para el trabajo de la gran reforma social. El clima demasiado duro para su salud les obligó á dejar el país, decidiendo embarcarse para Francia, y después de tres sema-

nas de vientos y tormentas arribaron al Havre, el 17 de Diciembre. De Lisboa pasaron á visitar la España y se dirigirán á Bélgica.»

Lo mismo he oido de sus lábios, añadiéndome que despues de visitar algunas capitales europeas se dirigirán á Australia. Si así se verifica, llegarán á esa parte del mundo, donde no faltan hermanos nuestros y sociedades y periódicos espiritistas, poco despues que se haya estendido la gran remesa de libros sobre Espiritismo que en los Estados Unidos se han impreso con ese objeto.

Es posible que el itinerario de los Davenport varíe, bien por que á sus intereses convenga, bien por causas de distinta índole. A pesar de que, siguiendo su sistema, no suelen hacer ninguna confesión espiritista, y de que, á mi juicio, no conocen nuestra filosófica doctrina, confidencialmente manifiestan obedecer á un impulso extraño, que es quien les guia en su misión. Segun su Biografía, antes era el espíritu de John King; segun los que más íntimamente les tratan, ahora es el espíritu de Morgan. A ciencia cierta no lo sé (á pesar de haberles estudiado de cerca por espacio de algu-

nos días), ya á causa de la reserva propia de su carácter y raza, ya por que de los demás sólo quiero saber lo que espontáneamente se me dice.

Dejando ya estas digresiones, que no están fuera de lugar, como se verá más adelante, vuelvo al asunto de este capítulo.

A mediados de Marzo llegaron á Madrid los hermanos Davenport, acompañados de su representante Mr. Tomás Turnour, hospedándose en la fonda de Embajadores, donde dieron una sesión á los periodistas. El relato de los diarios que de ella se ocuparon, hacia elogios de los trabajos de esos mediums americanos, y fué la primera noticia que tuvimos de su estancia aquí. Una comisión de la Espiritista Española, de la cual formé parte, les visitó, y cerciorada de la identidad de aquellos (ha habido falsos Davenport), aceptó el ofrecimiento de someter á nuestra investigación sus fenómenos, lo que no pudo tener lugar el día señalado por indisposición de Mr. Ira. Reunióse, sin embargo, el jurado, compuesto de la Junta Directiva, mediums de la Sociedad y comisión, y después de oír á ésta, acordó apro-

vechar la ocasion de estudio y motivo de propaganda que se presentaba, y apresurar la publicacion del folleto «Actualidad», á fin de salir al encuentro de los ataques que no dejarian de dirigir al Espiritismo la ignorancia y la malevolencia. No habiendo dado resultado las gestiones de Mr. Turnour para que los Davenport presentasen su espectáculo en uno de los grandes teatros del centro, parece que habian resuelto dejar ésta corte, de lo cual desistieron á instancias de algunos hermanos nuestros, quienes con celo y desinterés verdaderamente espiritistas, les facilitaron el dar representaciones teatrales, pero á condicion de que, despues de indemnizados gastos, habian de destinarse los productos á una obra benéfica. Los espiritistas que han estudiado en escuela española las teorías recopiladas por Allan Kardec, como este enseñaba, no comprenden que la mediumnidad sea comercial, ni pueden hacer servir el Espiritismo, aun en el nombre, mas que para el bien. Si en América del Norte, y aun en Inglaterra, quieren entenderlo de otra manera, nosotros siempre lo reprobaremos. Si hay quienes se valgan del Espiritismo ó le in-

voquen para otra cosa que para hacer el bien desinteresadamente, á parte de ser lo más probable que vean las más veces defraudados sus propósitos y llamen en su ayuda las mistificaciones, dia llegará, al hacer el saldo de las obras, que aparezcan partidas negativas las que positivas podrian haber sido. Esto es evidente á nuestro juicio.

Para el dia 2 de Abril estaba anunciada la primera de las tres funciones del teatré de Novedades en que debian tomar parte los célebres hermanos Davenport. Ni en carteles, ni en anuncios se había mentido el Espiritismo, pero *El Imparcial*, al dar la noticia, tuvo por conveniente anunciar una función de fenómenos espiritistas, lo que motivó la siguiente declaración:

«La Sociedad Espiritista Española desea hacer constar, que si bien sólo con su doctrina pueden explicarse los fenómenos extraordinarios de los hermanos Davenport, anunciados como *espiritistas* por *El Imparcial*, el Espiritismo no es eso.» *

Estas líneas fueron publicadas por todos los diarios á los cuales se remitieron; sólo dejó de insertarlas aquel que las había motivado. De

su *imparcialidad* en este asunto daré alguna muestra más.

El Correo de Madrid, escribiendo con su sentido católico romano, decía:

«Han llegado á esta capital los hermanos Davenport, que piensan dar en algun teatro espectáculos de un género nuevo.—Hace cuatro ó cinco dias fueron invitados á presenciar una muestra de sus habilidades en su propia morada, los representantes devarios periódicos. No fuimos de los invitados; pero hemos oido maravillas, y parece que los espectadores las atribuyen al Espiritismo. Esto supuesto, debemos decir que si los señores Davenport se presentan al público como prestidigitadores, nada hay en ello de particular, y nos alegraremos de que tengan buena suerte: pero si se anuncian como espiritistas, los católicos no pueden concurrir á sus funciones, por que la Iglesia se lo tiene terminantemente prohibido.»

Con estas y otras noticias y comentarios se excitó la curiosidad del público, comenzando á ser tema de las conversaciones los hermanos Davenport y el Espiritismo, y preparando la controversia que debia aprovechar nuestra propaganda.

CAPITULO VII.

La primera representacion de Novedades

Como debia esperarse, un público que no era el que ordinariamente asiste al teatro de Novedades, llenaba todas las localidades el dia de la primera representacion en que tomaban parte los hermanos Davenport.

Hé aquí un imparcial relato que se me ha facilitado, y de cuya exactitud podemos testimoniar cuantos asistimos á Novedades.

LOS HERMANOS DAVENPORT.

El público de Madrid ha presenciado ya los sorprendentes trabajos de estos americanos, que veinte años hace recorren el mundo civilizado. Reseñaremos ligeramente lo que nosotros

vimos en el teatro de Novedades, y que ha sido objeto de tan diferentes apreciaciones.

Sobre tres banquillos se hallaba colocado en el centro del escenario un armario como de seis piés de altura, por ocho de longitud y tres de profundidad, con tres puertas de frente. M. Turnour, representante de los Davenport, pidió que subieran á la escena personas del público para examinarle, y en varias veces lo fué por diez ó doce sin que encontraran en él doble fondo, resorte, ni aparato de ningun género.

Los Davenport se hicieron atar, tambien por el público, sentados á los dos extremos del armario, y sobre una banqueta que corre por todo su fondo y costados interiores. Con ellos, pero fuera de su alcance, se dejaron pandeletas, campanillas, una guitarra y un violin con su arco.

Cerradas las puertas, casi instantáneamente apareció una mano moviendo sus dedos por el ventanillo practicado en la parte superior de la puerta del centro del armario; y á seguida comenzaron á sonar al mismo tiempo los instrumentos encerrados con los hermanos, y se oyeron golpes y ruidos diversos.

Abierto rápidamente el armario, seguian ambos amarrados.

Igual escena se repitió varias veces con ligeras variantes, tales como por ejemplo, salir despedida una pandereta y la guitarra por la puerta del centro, antes de cerrarse; colocarle un sombrero al que cerraba, que él mismo había dejado sobre la cabeza de uno de los Davenport, ó asomar por el ventanillo los instrumentos; presentarse manos y al parecer un brazo desnudo.

Pasóse entonces á otra experiencia: reconocidas las cuerdas y los nudos que les sujetaban las manos á la espalda y los piés al banquillo, se cerró el armario; minuto y medio despues aparecieron sueltos y bajaron tranquilamente al escenario.—Las cuerdas estaban intactas, y ellos tenian sobre sus muñecas las señales de la fuerte presion de las ligaduras.—Viceversa; entraron sueltos, y próximamente en igual tiempo, aparacieron más sólidamente amarrados que la primera vez les puso el público.

Para demostrar á este la completa inmovilidad de los Davenport, mientras los fenómenos

se producen, hicieron entrar con ellos en el armario á un hombre del pueblo que designaban desde las galerías. Amarrado tambien: con una mano sobre cada uno de ellos, se produjeron los mismos ruidos que anteriormente, apareciendo él al abrirse de nuevo, coronado con las panderas y demás instrumentos.—Sin notar el movimiento de los hermanos, aseguró haber sido palpado diversas veces en los poces minutos que permaneció con ellos.

Otra curiosa experiencia se verificó tambien: uno de los Davenport apareció en mangas de camisa; saliendo su frac con violencia del armario, y sin que se le viera desatado; pero cuando se encerró con ellos la chaqueta del mismo obrero, fué mayor aun la sorpresa, porque apareció con ella el que aun conservaba su frac; con el frac de este el que había quedado en mangas de camisa, y todo en poces momentos y sin soltarse, á la vista.

Por último: se les llenaron las manos de harina, y sin verterla ni mancharse, se reprodujeron los anteriores fenómenos y aparecieron desatados.

El público, reservado hasta entonces, pro-

rumpió en aplausos, obligándoles á salir á la escena despues de corrido el telon.»

A este relato solo he de añadir que habiéndose oido alguna aislada manifestacion de desagrado, la inmensa mayoría del público la desaprobó y acalló al momento. Al dia siguiente, 3 de Abril, *El Imparcial*, como sino hubiese habido centenares de testigos y como si el suceso acaeciera en país remoto, publicó un artículo humorístico reseñando el espectáculo y cometiendo evidentes inexactitudes con ánimo de ridiculizar nuestra doctrina. Estamos acostumbrados á ver la pasmosa ligereza con que la mayor parte de los periodistas desfiguran hasta los más conocidos hechos para convertirlos en arma de defensa ó de ataque; su polémica diaria enseña cómo cambia el criterio y cuál es la imparcialidad que puede esperarse; sabemos tambien que es más cómodo criticar con ligereza que estudiar detenidamente para juzgar con acierto; y vemos que en estos países meridionales, á trueque de encontrar un chiste, no se vacila en saltar por la inconveniencia ni aun por la calumnia; además, los espiritistas sufrimos resignadamente

el ridículo, que es nuestro martirio, acumulado bien sin razon por cierto sobre las doctrinas y teorías qme estudiamos y propagamos; por eso no nos estrañó la conducta de *El Imparcial* y algun otro periódico que pintaron una verdadera catástrofe teatral al reseñar la primera representacion de Novedades, limitándonos á la protesta que encierran los dos comunicados siguientes publicados los dias 3 y 4 respectivamente en los diarios de más circulacion.

«Señor Director de *La Correspondencia de España*:

Muy señor nuestro: La Sociedad Espiritista Española se cree en el deber de rechazar las inexactitudes y los extemporáneos ataques á su doctrina, que contiene la carta *A su tío* publicada hoy en *El Imparcial* por el anónimo *Fernan Flor*, á propósito del espectáculo presentado por los hermanos Davenport, en Novedades. Si Fernan Flor quiere discutir seriamente el espiritismo, de palabra ó por escrito, señale palenque y el público juzgará después.

Mucho sentimos, señor director, que se haya dado á extranjeros tan pobre idea de la *impár-*

cialidad de un diario español, y con esta ocasión, en nombre de la Espiritista Española, se repite de V. agradecido por la insercion de estas líneas, su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—El vizconde de Torres-Solanot.»

«Sr. Director de *El Imparcial*:

Muy señor mio: La Sociedad Espiritista Española se cree en el deber de protestar contra las inexactitudes y extemporáneos ataques á nuestra doctrina, contenidos en la *Carta á mi tío*, de Fernan Flor, inserta en el número de hoy.

Con relatos equivocados y chistes de no muy buena ley, cuando afectan á personas y corporaciones estudiosas y movidas por noble impulso, poco se ilustra la opinion. Algo más provechosa es la discusion razonada y seria á la que invitamos al Sr. Fernan Flor y redactores de ese periódico que tan á menudo hacen el blanco de su punzante sátira al Espiritismo.

En nombre de la Sociedad que me cabe la honra de presidir, y como muestra de imparcialidad, ruega á V. la insercion de estas líneas su atento S. S. Q. S. M. B.—*El vizconde de Torres-Solanot.—3 de Abril de 1875.*»

Rehuyóse la polémica, pero la hoja de «Los Junes de El Imparcial» correspondiente al dia 4, dedicó extensos párrafos á su favorito tema de ridiculizar el Espiritismo. En uno de ellos trascribía algunas de las declaraciones de la Espiritista Española, contenidas en el folleto «Actualidad,» pero guardándose de reproducir el complemento de ellas. Pocas líneas eran, y cuando tantas á combatir se habían dedicado, parecía me no exigir mucho rogando su insercion. Véase lo que, contestando, decia *El Imparcial* del 6 de Abril:

«El señor vizconde de Torres-Solanot, presidente de la sociedad Espiritista Española, nos ha favorecido con una carta que por sus formas corteses le agradecemos.

El señor vizconde desea que nosotros trascribamos un párrafo del folleto *Actualidad*, en el cual se concreta y resume la doctrina espiritista.

El público y la autoridad han pronunciado ya su última palabra acerca de los fenómenos producidos por los hermanos Davenport, único aspecto del espiritismo que, por su carácter de actualidad, debía ocupar nuestra atención y la de nuestros lectores.

El señor presidente de la Sociedad espiritista, al cual consideramos mucho por su personalidad y por su cargo, debe comprender que una polémica puramente filosófica es agena á las condiciones de nuestro periódico.»

Agradeciendo á mi vez á *El Imparcial* las deferentes frases que á la Espiritista Española y á mí nos dirige, quedan á la consideracion del lector la conducta de uno y otros. Sólo recordaré en contestacion á su último párrafo, que su «Lunes» deja la responsabilidad completa de los artículos que inserta, á sus firmantes, autorizando, al parecer, la polémica filosófica, y que no há mucho tiempo publicaba, con el épígrafe «El Espiritismo antiguo y moderno,» un articulo combatiéndonos, al cual contesté con otro, titulado «El Espiritismo ante la razon.» que si bien no fué rechazado, como nunca había espacio para su insercion, recogí las cuartillas, que tuvieron cabida en otro periódico.

Hace mal en combatirnos la prensa que liberal se llama; somos obreros avanzados del progreso, ofrecemos un ideal que no es aun de estos tiempos, pero hay, sin embargo, en nues-

tras doctrinas y teorías mucho práctico que, á ser más conocido y estendido, influiría poderosamente en la marcha de la civilización. Por algo los refractarios á esta son nuestros más encarnizados enemigos. Si hoy representamos la minoría, pero minoría compuesta de algunos millones de adeptos, ya llegará el imperio de nuestras ideas. Con esta seguridad, no somos impacientes, pero trabajamos asiduamente por el mejoramiento del hombre, que no es otro el objeto y fin del Espiritismo. Conocemos bien lo que todas las propagandas llevan consigo, por eso soportamos con resignación el ridículo y solamente pedimos para el Espiritismo que se le estudie antes de combatirlo. Es una ciencia en formación y desea el concurso de los hombres estudiosos; es una doctrina racional y consoladora, y quiere hacer partícipe de sus bondades al mayor número posible de hombres; es, en fin, el providencial remedio á la crisis actual, y aspira á preparar á la humanidad para recibir los ideales que se presienten por los más grandes pensadores y que los oscuros espiritistas ya conocemos, pues hemos hermanado la ciencia y la creencia, dis-

frutando en lo íntimo de nuestras conciencias la inefable dicha del que sabe de dónde viene y á dónde va, y tiene un presente que aprovechar, con un solo precepto que cumplir: *hacer el bien*.

Si esto enseña y esto es el Espiritismo, ¿no debe deploarse que se extravíe la opinion, juzgando con ligereza y confundiendo lastimosamente una grande y legítima aspiracion, con manifestaciones que despues de todo nada de comun tienen con la ciencia sino en cuanto las estudia, para rechazarlas si eso merecen; para conocerlas si encierran algun secreto de la naturaleza?

Se objetará, sin duda, ¿acaso el espectáculo de Novedades se ofrecia ni remotamente á esa serie de consideraciones? No, seguramente; por eso nos apresuramos á hacer la declaracion, de que se ha prescindido al tomar por pretesto á los Davenport para atacar al Espiritismo. Verdad es que tambien nosotros hemos aprovechado ese pretesto para nuestra propaganda, á la que contribuyó la representacion de Novedades, como han contribuido los que de allí tomaron pié para ridiculizar nuestra doctrina.

En contestacion á estos ha publicado la Espiritista Española, en suplemento á su órgano oficial *El Criterio Espiritista*, el siguiente artículo:

EL ESPIRITISMO Y LA PRENSA.

I.

Llegaron á Madrid los hermanos Davenport. Ellos no dijeron que fuesen espiritistas; aun no han dicho que lo sean. Hubo, sin embargo, desde entonces, el propósito deliberado, firme, inquebrantable, de persuadir al público de que los hermanos Davenport eran la manifestacion viva del Espiritismo, y de que vistos y juzgados éstos, quedaba visto y juzgado aquél. ¿Quién concibió este propósito? ¿Qué objeto se tenía al concebirlo? Vamos á decirlo con el decidido ánimo de no ofender á nadie, pero con todo el deseo de no ocultar un ápice de la verdad.

El propósito lo concibieron unos hombres con quienes tropieza en España cualquier persona, que aspire á un mayor progreso de emancipacion para la conciencia y de ilustracion para el sentimiento. Esos hombres se han declarado nuestros enemigos, no porque nosotros les hagamos la guerra, que no cabe en nuestra doctrina reñir batallas con nadie, sino porque á sus errores anteponemos nuestras verdades, á sus injusticias nuestras justicieras deducciones, y á sus privilegios nuestros preceptos igualitarios. Creen que les disputamos el alimento corporal, y nos han jurado odio y exterminio. Se engañan; pero en su engaño nos ven cómo nos juzgan, y obran en consecuencia. Nosotros no los odiamos, ni mucho ménos; pero deseamos que ellos y los que trás ellos caminan, renazcan desde las tinieblas del error, á los esplendores de la verdad. Si esto es un crimen, ó cuando ménos un pecado, nos apresuramos á declarar nuestro endurecimiento en el pecado ó en el crimen.

Esos se unieron á otros; á otros, á quienes tampoco profesan mucho cariño, pero de cuya ligereza suelen aprovecharse siempre que lo

juzgan oportuno. ¡Por desgracia las ocasiones suelen ser muy frecuentes, y por mayor desgracia aún, la ligereza no deja nunca de abrirles una puerta de los alcázares, que para ellos se reputan herméticamente cerrados! Una vez dentro, el campo les pertenece en su absoluta totalidad, y la que en otros asuntos es fortaleza de la justicia y de la verdad, se trueca en aquel particular aspecto en ariete del error y de la arbitrariedad. Si es un periódico serio, paladin del progreso y defensor de la emancipación de la conciencia y de la inteligencia, se convierte en sostenedor de la presión de unos cuantos contra todos, en mantenedor de las fórmulas del quietismo y en cultivador de gragejos y donaires. La transformación es radical; pero cierta de todo en todo; la misión no es airosa; pero ineludible, una vez aceptada. En el caso presente, han sido muchos los alucinados, y así se ha visto con sorpresa de no pocos, que una buena parte de la prensa madrileña se ha trocado en humilde y fácil instrumento de aquello que condena todos los días. Esto sucede muy amenudo, cuando, en lugar de descender al fondo de las cosas, nos en-

tretenemos en recrearnos con la mera contemplacion de la superficie.

¿Qué objeto se tenia al concebir el propósito de que hemos hablado? Sencillamente despreciar el Espiritismo, hacer un esfuerzo más por detenerle en su portentosa triunfal carrera, y si posible era, matarle para siempre. Una idea, por lo mismo que es átomo divino, vive eternamente. Otra idea más amplia, más completa, no la mata; la prohija, la envuelve y la lleva, viva siempre, siempre eterna, en su seno, como en el seno del océano vive la gota de agua y en las inmensidades del éter el alienito que se escapa de nuestros lábios. Un hombre, por el contrario, y más aún, un hombre puesto en la escena, puede hundirse con suma facilidad; tan cerca se encuentra del triunfo más ruidoso, como de la más ruidosa caida. Unid á la idea el hombre; procurad que este aparezca como la genuina representacion de aquella; hundid despues al primero, y os creereis haber hundido á la segunda. Hé aquí racionalmente esplicado el propósito. Para llegar á él ha sido preciso pasar por la calumnia; pero un publicista ha dicho: «calumnia, que siempre

queda algo.» Por desgracia, esto es cierto aún, más, por fortuna, tambien es cierto que el algo que queda de la calumnia, como de la naturaleza del mal, desaparece á la postre.

Sea de esto lo que se quiera, ello es indudable que unos hombres, secundados por una parte de la prensa, consiguieron, á pesar de las rectificaciones de la Sociedad Espiritista Española, persuadir á muchos de que los hermanos Davenport eran el Espiritismo, toda la doctrina del Espiritismo en su triple aspecto experimental, filosófico y moral. A los hermanos Davenport, bastante bien recibidos la primera noche en el teatro de Novedades, se les hizo fracasar la segunda, y la mayoría de los muchos que viven siempre en la superficie de las cosas, y la totalidad de los que ódian nuestras creencias; porque saben que condenan el error, la injusticia y el privilegio, batieron palmas y gritaron: «¡Hé ahí el Espiritismo, crucificadlo, crucificadlo!»

II.

No vamos á esforzarnos por apartar de nuestras frentes el ridículo que en ellas han amontonado algunos con fruicion poco envidiable. Estamos ya acostumbrados al ridículo, y no nos espanta, sin contar conque él nos facilita muy á menudo la práctica de nuestro hermoso lema, la caridad, en una de sus manifestaciones más esplendorosas, el perdon de las ofensas. Por otra parte, tenemos la pretension de conocer la ley de la historia que preside á la vida de todo propagandista: su calle de la amargura empieza en el ridículo, continúa siempre por la persecucion y acaba con frecuencia en el martirio. Volved la vista hacia atrás, y lo veréis claro y distinto, como distinto y claro brilla en nuestro cielo de España el fecundante sol de la primavera.

Sócrates fué el ludibrio de la inmensa mayoría de sus contemporáneos, el blanco donde se clavarón los dardos de cuantos gozaban de las coneupiscencias del helenismo, y la víctima

expiatoria sacrificada al odio y á las argucias de los sofistas. Y sin embargo, vive hoy en todas las conciencias honradas, y Sócrates, el pagano, palpita en las páginas del dogmatismo católico. ¿Qué son el ridículo, y las ofensas, y hasta el martirio, comparados con esta aureola de inefable gloria?

A Cristo le llamaban loco los escribas, endemoniado los fariseos, perturbador los doctores de la ley; y los saduceos, para mofarse de él, le proponían cuestiones risibles. Su paciencia, su resignación y su plena posesión de sí mismo, los desarmaba á todos, y entonces concibieron el odioso é inícuo propósito de matarlo, de exterminarlo, en la necia ilusión de matar y exterminar con él la idea que predicaba. Y le delataron, y le calumniaron, y le abofetearon, y le crucificaron á presencia de todas las gentes, en medio de burlas y satánicas carcajadas. Y sin embargo, Cristo vive hoy, más radiante que nunca, en todas las conciencias honradas, y en sus palabras se buscan las leyes del mundo moral, y muchos, muchísimos, le prestan, como á Dios mismo, el fervoroso culto de su sincera adoración. ¿Y qué resta de

las befas, y de los insultos, y de las persecuciones, y de la muerte, ante esta majestuosa glorificacion?

Galileo..... ¿Pero á qué fatigaros y cansarnos aduciendo otras pruebas de nuestro aserto? La ley de la historia que preside á la vida del propagandista es la persecucion en la forma posible, dentro de la época de que se trate. En este momento y en España el arma que puede esgrimirse contra los propagandistas del Espiritismo, es el ridículo, y la esgrimen nuestros adversarios. ¿Qué nos toca hacer? Sufrir con paciencia y resignacion, en la seguridad de que triunfaremos al fin, si, como firmemente creemos, divulgamos la verdad y fortalecemos la justicia. ¿Qué habrán de ser los sufrimientos y penalidades de hoy, en comparacion del triunfo que acaso logremos mañana? Nosotros no tendremos gloria, como Socrates, ni adoracion, como Cristo; pero nos bastará que se diga: esos fueron los obreros de la primera hora, esos los desmontadores del terreno donde se levanta la nueva Jerusalem. Esto nos es más que suficiente, y á cambio de ello, bien venidos sean el ridículo y las ofensas.

III.

Tampoco vamos á discutir en este papel con nuestros adversarios la verdad y excelencias del Espiritismo. No son éstos ni el lugar ni el tiempo. Por otra parte, nuestros impugnadores en la prensa han demostrado con toda la evidencia de la realidad que ignoran hasta los más sencillos rudimentos de nuestra ciencia; y la primera condicion, la condicion ineludible para combatir una doctrina, es conocerla; conocerla en su conjunto y en sus pormenores, en su particularismo y en su totalidad. Y cuenta que al decir esto, no tratamos de ofender á nadie. Nosotros nos declaramos vulgo é ignorantes en muchas cuestiones; pero creemos tener perfecto derecho á reconocer y declarar la vulgaridad y la ignorancia de los que no han estudiado el Espiritismo. Ellos declaran que no lo estudian por baladí y de poco momento; esto les disculpa, sin duda alguna; pero les impone el deber de callar en este asunto, si ya no es que quieran propalar su impericia. ¿Por qué,

pues, estando en semejantes condiciones, nos motejan y calumnian? «Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?»—decia Jesús á uno que le abofeteaba. Eso repetimos nosotros, volviendo por la defensa de la lógica y la compostura en toda discusion. Pero ¿cómo han de someterse á semejantesleyes? Ellos declaran que no quieren estudiar los fenómenos espiritistas porque no son dignos de su atencion, y sin embargo, grandes pensadores de Europa, hombres eminentes á quienes debe mucho la ciencia, no se avergüenzan de investigarlos, ni se desdoran proclamando su realidad en periódicos y libros científicos. Pero ¡ah! aquí en España, los problemas que se relacionan con el alma y su inmortalidad, són de poca monta. Eso lo conocemos demasiado, para estudiarlo de nuevo, y conociéndolo, podemos discutirlo, y discutirlo en broma, así como en broma se describe una corrida de toros. No, y mil veces no; estudiad y despues, venid á convencernos de nuestro error, que bien os agradeceremos que nos traigais la luz de la verdad. Y si haceis lo contrario, ó si rehuis nuestras discusiones, ya sabe-

mos á qué atenernos, y el público verdaderamente imparcial calificará nuestra conducta: Reir no es discutir; burlar no es triunfar.

IV.

En cuanto á los hermanos Davenport, nosotros, antes que vosotros, emitimos nuestro juicio. Hélo aquí:

«La Sociedad Espiritista Española desea hacer constar, que si bien sólo con su doctrina pueden explicarse los fenómenos extraordinarios de los hermanos Davenport, anunciados como *espiritistas* por *El Imparcial*, el Espiritismo no es eso.»—«Los espiritistas sinceros é ilustrados, que son muchísimos en este país, buscan y hallan en los mediums algo más importante que un espectáculo ó pasatiempo; por su mediación los buenos Espíritus inspiran la caridad y la benevolencia para todos; enseñan á los hombres á mirarse como hermanos, sin distinción de castas ni de sectas, á perdonar á quienes les injurian, á vencer los malos pensamientos, á soportar con paciencia las misé-

rias de la vida, á mirar la muerte sin temor por la certidumbre de la vida futura; dan consuelos á los afligidos, valor á los débiles, esperanza á los que no creian..... Hé aquí lo que no enseñan, decia Allan Kardec, ni los espectáculos de prestidigitacion, ni los de los señores Davenport.—Pero pueden servir, decimos nosotros, para el estudio, y sobre todo, para escitar la curiosidad y la controversia, de la cual ganan siempre la verdad y el Espiritismo.»

Y hemos hecho más aún. Vosotros habeis lanzado una homérica carcajada; nosotros hemos continuado estudiando. No tenemos ninguna relacion con los hermanos Davenport: Son un objeto de estudio y los estudiamos. Galvani estudiaba en una rana, Newton en una manzana, Galileo en una lámpara. ¿Qué mucho que nosotros estudiemos en dos hombres cuyos fenómenos, despues de todo, no habeis visto bien, ni intentado explicar? ¿Creeis que basta mirar para ver? ¿Os figurais que es suficiente hablar para decir algo digno de ser oido? Si todos los hombres hubiesen observado tanto y tan bien como vosotros, la ciencia es-

taria aún en mantillas. Concluyamos: entre vosotros y nosotros existe esta diferencia: nosotros nos declaramos ignorantes y estudiamos; vosotros os declarais infalibles y os reis de los pobres espiritistas. Paciencia; pero cuidado, que los siglos futuros podrían reirse de vosotros, como se rie el siglo XIX de los cardenales que condenaron en Galileo el movimiento de la tierra y la estabilidad aparente del sol.

Madrid 11 de Abril de 1875.

CAPÍTULO VIII.

Sesiones privadas de los Davenport.

En la segunda representacion de los hermanos Davenport en Novedades, se promovió algún alboroto, y la autoridad gubernativa, no tanto por este como por temor de que al siguiente dia, que era domingo, pudiese haber verdadero conflicto, suspendió la tercera función anunciada.

Ya he dicho antes (cap. VI.) que la Sociedad Espiritista Española había declarado que el espectáculo anunciado para Novedades no era el Espiritismo; también consigné que algunos espiritistas habían inclinado el ánimo de los Davenport para que no abandonasen á Madrid sin presentar al público su espectáculo y ofrecerse á la investigación de la Espiritista Española. Debo decir que hubo otros espiritistas que habían renunciado á la propaganda que pudiera hacerse con aquel motivo, á fin de evitar que

ni por un momento se confundiese una santa doctrina con el espectáculo que rechaza. Ahora añadiré otro detalle, como la mejor contestación á quienes infundada ya que no malévolamente han supuesto que los hermanos Davenport eran el Espiritismo, todo el Espiritismo. A parte de la pequeña parte del público de Novedades que pudiese llevar prevención contra aquellos, la principal causa, aunque involuntaria, del fracaso, fueron algunos espirituistas, quienes movidos del deseo de apreciar si los ejercicios eran producto de la habilidad ó de los agentes que estudiaba nuestra doctrina, llevaron cuerdas para atar con éllas á los Davenport, y pidieron otras garantías ó comprobaciones, como la de entrar uno sin ser atado en el armario etc., lo cual produjo las protestas consiguientes.

En la imposibilidad, á causa de la prohibición, de continuar los espectáculos públicos, decidieron los norte-americanos dar algunas sesiones privadas. Tres presencié en una sala de la casa á donde desde la fonda de Embajadores se habían trasladado. Se componían de dos partes, la primera el consabido armario,

la segunda sin él, pero completamente á oscuras. A excepcion de las apariciones luminosas y algun otro detalle no ménos importante, en ellas tenia lugar lo que en relatos anteriores dejó referido. La primera de aquellas sesiones fué, sin duda, la más curiosa. Referiré las experiencias que se hicieron, cuya relacion me ha facilitado mi amigo D. Francisco Migueles, y de cuya exactitud responde tambien mi memoria, pues he suprimido los detalles que no recordaba bien.

Formaban la reunion unas cuarenta personas; entre ellas bastantes espiritistas. Despues de examinar minuciosamente el armario, las cuerdas y habitacion, comenzaron las experiencias siguientes, segun las notas allí tomadas por mi amigo, con cuyas impresiones no estaba entonces completamente de acuerdo, y aun he ido rectificando en sentido contrario á que fuesen espiritistas las suertes ó fenómenos de los Davenport, pues casi todo, dado el hecho de desatarse instantáneamente, tenia fácil explicacion sin necesidad de recurrir á la intervencion de fuerzas espiritistas.

Hé aquí la relacion citada:

Primera Parte.

1.^a Toman asiento en los sólidos banquillos los Davenport y son atados por dos de los concurrentes. *Concierto* acostumbrado de todos los instrumentos á la vez, aparicion de dos manos y al cabo de tres minutos ábrese las puertas y vemos á los hermanos sin ligadura alguna.

«2.^a Encerrados sin atar; música, otra vez una mano, despues otra, y á los tres minutos, el armario abierto y ellos atados por los piés y por las manos teniendo estas á la espalda, y pasados los cabos de las cuerdas por los dos agujeros que hay en los asientos.

«3.^a Son atados por otros dos concurrentes y yo encargado de cerrar las puertas. Repítese el concierto; un espectador y su señora tocan las manos que por la ventanilla se presentan, y al querer el primero retener una de ellas, se le escapa y como trofeo le deja el arco del violin.

«4.^a Vueltos á encerrar, algazara terrible de estraños ruidos, fuertes sacudimientos de

cuerdas y palos; el concierto siempre. Por la ventanilla sale una mano agitando una campanilla que arroja al público; al abrirse las puertas, varios instrumentos son violentamente lanzados al esterior.

«5.^a Al encerrarse de nuevo, les acompaña un caballero de profesion médico, y de ideas materialistas. Atanse sus manos, apoyando la derecha sobre el hombro de Williams, la izquierda sobre las rodillas de Ira.

Repeticion de música y grandes estrépitos. Al abrirse las puertas, el médico, pálido de emocion, tiene sobre sí todos los instrumentos y las manos, aunque siempre atadas, muchas de sus vueltas han sido desarrolladas. Los Davenport sujetos de piés y manos. El *testigo* declara que ha visto correr horizontalmente en el aire los instrumentos y que alguien le ha tocado. Responde de que los Davenport no se han movido.

«6.^a Ciérranse las puertas y la música se repite, mientras por la famosa ventanilla vá saliendo, con perfecta calma un frac.

«7.^a Dejamos mi levita en el armario poniéndome yo el frac de Ira. Vuelta al estrépi-

to de extraños ruidos y música. Momentos después, Williams tiene puesta mi levita y su frac lo viste Ira. Ha habido, pues, un doble cambio de prendas.

«8.^a Se llenan de harina las manos de los Davenport. La música se hace oír y varias manos nos saludan. Al abrir, los hermanos están desatados y la harina ocupando su lugar. Ni un átomo en parte alguna. Examino mi levita y ninguna mancha blanca contiene.

Acordamos una suspensión de diez minutos para dar descanso á los Davenport y comunicarnos nuestras impresiones.»

Segunda parte de la sesión.

«1.^a Retirado el armario, colocóse á tres piés de distancia de nosotros, un velador de caoba sin tapete, sobre él, dos guitarras más una pandereta, y dejóse la habitación completamente á oscuras. Mr. Turnour colocado entre dos caballeros sujetándole uno de ellos los brazos, y sólo se le dejaron libres las manos

para encender luz en el momento que los Davenport hicieran la seña.

Libres de toda cuerda los hermanos, sentados á cada lado del velador y sin que cordel alguno hubiera quedado por allí, nos ordenaron establecer la cadena magnética, dándonos las manos, á los de la primera fila, y en el momento hizo sentir el fenómeno deseado, habíase-nos recomendado el mayor silencio y que persona alguna quedára de pié, porque sería fácil que su falta de observancia, le fuera advertida por algun misterioso golpe.

No es posible dar idea del variado ruido que se pronunció. Le sucedió una ténue vibracion de las guitarras mientras que con rapidez sumia recorrian toda la estancia al parecer en varias direcciones. Una de aquellas cayó en la falda de una señora, deslizándose suavemente al suelo, mientras un manojo de cordeles sacudian fuertemente mis piernas produciendo el ruido consiguiente, pero sin causarme el menor daño.

Encendióse luz con toda rapidez, y así personas como objetos, ocupaban su lugar.

«2.^a Atóse á los Davenport. Ruidos y vi-

bracion de guitarra, una pandereta golpeó á varios de los que se hallaban en pié en aquel momento.

Un rápido viento pero suave y agradable se nos hizo sentir á varios de los concurrentes. Yo me sentí abanigar por la pandereta.

Al dar luz, los Davenport permanecian tranquilos, las monedas en su sitio, y los piés en la misma disposicion adoptada de antemano. Tan solo las piezas de plata puestas en las rodillas, habian tenido movimiento pero bien esplicable por eualquier ligero estremecimiento de los hermanos.

«3.^a Fueron desatados los hermanos, sentados en sus sillas diferentes personas les colocamos una moneda sobre cada pié y cada rodilla.

Se les puso bajo los piés un pliego de papel blanco, y con un lápiz les diseñé aquello.

Disposiciones todas de la más esquisita precaucion.

Sucediérонse los ruidos, el aéreo paseo de las guitarras y panderetas, y los latigazos en mis piernas.

A un respetable caballero le fueron quita-

dos los lentes y depositados sin avería alguna en sus manos, segun dijo.

«4.^a En disposicion bien entendida fué Ira sujetado por un amigo nuestro y Williams por un jóven extranjero agregado de Embajada. Formaban grupo alrededor del velador, teniéndose por los brazos y las manos; siendo enteramente imposible que los Davenport pudieran moverse ni aun agitar la cabeza.

Apagada la luz segun se venia practicando, repitióse el confuso ruido de objetos distintos, las corrientes de aire y los paseos de las guitarras, y panderetas. Encendida luz, el grupo permanecia inmóvil.»

Hasta aquí el relato, aunque conciso, exacto en cuanto á los hechos en general. Respecto á ellos, es seguro que todos los concurrentes estarán conformes, si se exceptúa aquello que fuera puramente individual, y la moderacion de los golpes, pues un vecino mio de asiento, aseguraba que le habia causado daño en la frente el choque de algo que se parecia al aro de una pandereta. La que á mi me golpeó, sin duda de rechazo, fué con más moderacion. No respondo de que hubiese sucedido lo mismo si

otra, cuya velocidad sentí, se hubiera aproximado algunos centímetros más á mi cabeza.

Varios de los que se hallaban sentados en la primera fila y aun algunos de la segunda, refirieron otros detalles; ser acariciados por alguna invisible mano (la oscuridad era completa), rozarle algun instrumento ó alguna cuerda, recibir uno ó varios de esos objetos en sus rodillas etc., etc.

La luz siempre se encendia al mandato de los Davenport, y entonces quedaba todo en reposo. Estos, aunque siempre les veiamos inmóviles, no dejaban de mostrar agitacion, segun las personas que de cerca podian observarlos. Hay seguridad completa de que ninguno de la reunion, incluso su representante, estaba en connivencia con ellos, así como de que en la habitacion no habia aparato alguno que pudiera contribuir á los ruidos y movimiento de objetos. Por ultimo, algunos concurrentes aseguraron, aun que privados de las condiciones para ver con claridad, que los instrumentos se elevaban por sí solos y que despues de un largo paseo por el aire volvian algunos al punto de donde salieron. Otras afirmaciones se hacian que no re-

produzco porque no todos las atestiguaban, como las consignadas en el anterior relato.

Ninguna aparicion luminosa, ningun efecto á toda evidencia inteligente, ningun fenómeno, en fin, de los que en sus notas registra el investigador Mr. Crookes, se produjeron en la sesion reseñada. Procuré oír el juicio de la mayor parte de los espectadores, y las opiniones eran tan diversas, que unos atribuian todo lo que habian presenciado á una causa espiritista, otros lo consideraban todo efecto de la presidigitacion, y algunos admitian las dos explicaciones á la vez; en lo que todos convinieron es que, fuese cualquiera la causa, eran muy notables los ejercicios de los Davenport, siendo el salon, no el teatro, donde debian exhibirse.

Mi juicio quedó en suspenso; pesando razones en pró y en contra para declarar, nunca todos, sino una parte de los hechos, como fenómenos espiritistas; aguardé á presenciar otras sesiones, y sobre todo á la ofrecida en la sociedad, donde habia de ejercerse la más escrupulosa investigacion, tomándose cuantas precauciones se juzgasen necesarias para fallar sin género alguno de duda.

La segunda sesion de casa de los Davenport fué menos interesante, pues se suprimió la única experiencia que para muchos era inexplicable por la prestidigitacion, á saber: el ruido y movimiento de los objetos mientras á cada uno de los hermanos le sujetaba otra persona, y que segun dijo el representante Mr. Turnour la noche anterior, pocas veces intentaban, y estas anunciando antes, como aquella vez se hizo, que no respondian del éxito. Esto ya entre en las condiciones de la teoría espiritista.

Por fin, la tercera y última sesion privada se compuso sólo de la primera parte, ó sea el armario.

Los detalles y apreciaciones que sucesivamente fui recogiendo de unos y otros espectadores afirmaron mi decision espectante, en la que muchos convinieron, no faltando, sin embargo, quienes ratificaron las suyas, ora considerando á los norte-americanos como hábiles prestidigitadores, ora tomándolos como verdaderos médiums de efectos físicos, segun habia fundados motivos para creer que lo hubiesen sido; aun cuando se ayudasen de su habilidad para presentar en dias y horas fijas efectos

que no dependen exclusivamente de la voluntad de quien les produce, segun la doctrina espiritista, que tambien enseña que esa facultad es muy fácil perderla, sobre todo cuando se intenta esplotarla ó se encamina á otro objeto que á ocasionar el bien, tal como este debe entenderse dentro de los principios de la más sublime moral.

CAPITULO IX.

Discusion en la Espiritista Española.

Apreciaciones diversas.

La opinion de los espiritistas respecto á los fenómenos de los Davenport estaba en suspenso, á excepcion de algunas individualidades quē, en mi concepto, prematuramente, aunque movidas del mejor deseo, se habian decidido, ya en pró, ya en contra de la mediumnidad de aquellos. Esperábase el dia en que se pudiese pronunciar con argumentos incontrovertibles el veredicto, y llegó por fin el 10 de Abril, que la Sociedad destinó para el estudio y comprobacion de la tan controvertida facultad medianímica de los hermanos Davenport. Habiase llevado al salon de sesiones de la calle de Cervantes, el *ruidoso* armario, mueble en el que seguramente no se

encierran los Espíritus, pero que tanto ha hecho hablar de Espíritus, y que nada ofrece de particular sino la historia que le acompaña; teníanse preparadas las mismas cuerdas que en Novedades se rechazaron, y habiése pensado y se dispusieron tales precauciones, que después de ellas tenian que inclinarse todas las opiniones al fallo de los hechos. Pero por circunstancias accidentales, la sesión se redujo al espectáculo que los Davenport exponen en el teatro.

Hubo, sin embargo, un incidente notable. La persona designada para entrar en el armario, fué el vicepresidente de la Sociedad, Dr. García López, quien al salir afirmó que cuanto en el rato de su incómoda estancia había acontecido, el ruido, el movimiento de los instrumentos, las manos que le palparon y hasta el ligero rasguño que se veía en su nariz, no debía atribuirse á una fuerza espirítica, sino que lo habían material y sencillamente producido los hermanos Davenport, una vez libres de sus ligaduras, y que sus impresiones y deducciones las daria á conocer en un razonado informe á la Sociedad.

Los hermanos Davenport, con esa impasibilidad que les caracteriza, á pesar de la declaracion, continuaron hasta terminar sus habituales ejercicios en el armario, habiédonos ofrecido espontáneamente volver á la Sociedad otro dia, para presentar la totalidad de sus experiencias ante un jurado de veintitantas personas, convirtiendo en asunto de estudio lo que aquella noche no habia podido ser más que un espectáculo.

La Sociedad Espiritista Española, mientras esa ocasion llegaba, se apresuró á declarar que si bien los fenómenos producidos por los hermanos Davenport, y aun otros más sorprendentes, caben en el Espiritismo, no tenia datos suficientes para afirmar ni negar que los particulares atribuidos á aquellos, fueran en realidad espiritistas.

Esta manifestacion no tuvieron por conveniente reproducirla los periódicos que tan infundadamente habian atacado al Espiritismo, y alguno hubo que hasta torció el sentido de la declaracion del vicepresidente de la Espiritista Española. No es envidiable esa conducta.

Los hermanos Davenport se marcharon de

Madrid sin haberse sometido á las investigaciones de la Sociedad Espiritista, y dejando otra deuda pendiente con los que habíamos asistido á la última de las sesiones de su casa. Todos habían satisfecho el crecido precio de entrada, en la inteligencia de que iban á presenciar las dos partes, esto es, el armario y las esperien-cias á oscuras; pero la segunda parte no tuvo lugar, y á consecuencia de las naturales reclamaciones, se repartieron á los asistentes unas contraseñas que debian servir para el dia siguiente en que se completaria el espectáculo. Los concurrentes á la sala de la calle de Alcalá, no fueron más afortunados que el jurado que en la Espiritista Española esperaba á los hermanos Davenport.

Un incidente que no quiero dejar de mencionar ocurrió en aquella última sesión. Tanto se aseguró en las ligaduras el encargado de atar á uno de los hermanos, y tanto hubo de apretar las tres vueltas de la cuerda que ceñía las muñecas, que se las lastimó hasta el punto de hacerle casi brotar sangre. Ello no obstante, se desató en pocos momentos, permaneciendo, en tanto amarrado el otro hermano,

que, solo en el armario, hubo de desatarse tambien.

La persona que en esa noche con ellos habia sido encerrada, dijo al salir que le parecia no se habian movido. Lo mismo aseguró el que se encerró en la primera de aquellas sesiones, un jóven doctor, materialista. El de la segunda noche, un conocido ingeniero é ilustrado escritor, tambien dijo que, en cuanto podia afirmar, no se habian movido los hermanos Davenport mientras él se hallaba en el armario. Estas declaraciones, que no desvirtúan la del vicepresidente de la Espiritista Espanola, así como otros detalles, de qué queda hecha mención, sirven para probar la facilidad con que se han sostenido y sostienen tan contradictorias opiniones respecto á los hermanos norteamericanos.

A fin de oirlos diversos pareceres de los individuos de aquella Sociedad que más cuidadosamente les habian observado, se sometió el asunto á discusion. Esta demostrará, mejor que ningun razonamiento, lo infundado de los ataques que al Espiritismo se han dirigido á causa ó con pretesto de los hermanos Davenport.

El Espiritismo los toma como un motivo de propaganda, pues la primera aspiracion de esta doctrina es que se la conozca, siquiera de nombre, para que se la estudie y para que en las circunstancias criticas de la vida, cuando el hombre no encuentre en la tierra ningun consuelo, pueda ir á buscarlo en aquello que ha oido llamar Espiritismo, y que seguramente le dá, aun en la desesperacion. Eso es todo lo que de comun ha tenido con ellos la Espiritista Española, y lo que en este opúsculo me he propuesto dar á conocer, aprovechando á la vez la curiosidad que han podido despertar y la atmósfera que levantaron, para salir en defensa de la calumniada doctrina; pues á estas luchas debe su mayor propagacion.

Despues de eso hemos intentado estudiar á los llamados mediums, y á este objeto se pusieron sus hechos á discusion: comenzando los debates por la lectura del informe contenido en la siguiente carta:

«Sr. Presidente de la Sociedad Espiritista Española:—Mi muy querido hermano: en la sesion extraordinaria celebrada por nuestra Sociedad en la noche del 10 del corriente para

presenciar los fenómenos que ofrecen los hermanos Davenport, fui designado por la Junta Directiva para entrar con estos en el armario, como en efecto lo verifiqué. Y no obstante que acto continuo referí lo que yo había observado, he creido de mi deber dirigir esta carta á la Sociedad, ya para consignar datos de que no hice mención, ya tambien para que la misma tenga noticia oficial de todos ellos.

Ante todo hago constar que yo no había visto los fenómenos de los Davenport, y que solo los conocía por referencia de muchos amigos y consocios, habiéndome persuadido que eran del orden de los llamados físico-espiríticos. No solo no tenía prevención contra ellos, sino que por el contrario, me complacía en que se hallaran entre nosotros estos sujetos que juzgaba poderosos mediums de ciertos fenómenos que únicamente nuestra doctrina puede explicar. Lo que dije, pues, en la sesión del sábado, y lo que consignaré ahora, no es el resultado de mi incredulidad ni de un ánimo preoculado, sino la esposición franca de lo que observé con espíritu muy tranquilo y con el

deseo de buscar la causa de los fenómenos que estábamos presenciando.

Cuando comenzó la sesión, yo até á uno de los Davenport, advirtiendo que las cuerdas son demasiado duras y gruesas, ofreciendo bastante resistencia á la presión que se intenta hacer con ellas para estrechar las ligaduras; y no son de gran longitud tampoco, lo cual impide dar con ellas todas las vueltas que al espectador se le antojen. De cualquier modo, uno y otro hermano quedaron fuertemente atados; y pasados de uno á dos minutos aparecieron desatados, volviéndose á atar y desatar con la misma rapidez cuantas veces intentaron el experimento..

Una de las veces en que salieron desatados del armario, me puse á examinar detenidamente los antebrazos y las manos de uno de ellos, y pude apreciar una estructura anatómica propia de los gimnastas; sus músculos se contraen fuertemente; estos órganos, los ligamentos y los huesos cúbito y rádio, así como los metacarpianos ofrecen una facilidad de movimientos que no son los comunes, hasta el punto de que el cúbito y el rádio se apartan

el uno del otro y se vuelven á aproximar, en términos de ser posible aumentar y disminuir á voluntad el grosor de la muñeca; pudiendo tambien dar á su mano un abarquillamiento tal que llegue á formar un cilindro de igual ó menor diámetro que la muñeca. Cuando me disponia á practicar la misma exploracion en el otro hermano, el director le hizo entrar en el armario y no tuve ya oportunidad de verificar estas observaciones.

Llegó el momento en que se me invitó á entrar en el armario con ellos, que estaban muy bien atados con las manos á la espalda, sujetas en el banquillo. Se me hizo sentar en medio, atando mi mano izquierda al muslo izquierdo y por cerca de la rodilla del que se hallaba á este lado; y mi mano derecha fué tambien atada al hombro izquierdo del hermano que estaba sentado á mi derecha. Se colocaron sobre mis muslos dos panderetas, el aro de otra y dos campanillas; la guitarra la puso el director entre mi pierna izquierda y la izquierda tambien del hermano de este lado, en situacion vertical, apoyada la caja del instrumento en el suelo del armario; y el violin con su arco lo

dejó cerca de mi pié derecho. Yo había entrado con el levita abrochado, y el director me desechó los botones, no sé con que objeto, y me recomendó que estuviese inmóvil y con las piernas juntas; añadiendo que luego que él cerrase las puertas pidiera yo el órden con que quisiera que tocasen los instrumentos.

Así las cosas, cerró las puertas del armario y quedé en una completa oscuridad, siéndome por lo tanto inútil el sentido de la vista, teniendo que servirme únicamente del oido y de lo poco que me dejaron libre del tacto. Un momento antes de cerrar noté que el Davenport de mi derecha hacia movimientos cautelosos con sus brazos, como si estuviese sacando las manos de sus ligaduras, pues el músculo biceps de su hombro izquierdo, que yo podía comprimir con mi mano, me dejaba sentir sus contracciones, y aprecié perfectamente un movimiento de semi-rotación repetida con suavidad, hasta que pasados algunos segundos este cesó, y dicho brazo izquierdo pasó por debajo del mio derecho. La situación de mi mano izquierda atada por encima de la rodilla izquierda del Davenport sentado á este lado no me

permitió apreciar en él ningún movimiento. A los cinco ó seis segundos de hallarnos encerrados, dije en alta voz:—*que toque el violin*—y no sonó este, sino la guitarra. Uno de los hermanos, el de mi izquierda, dijo—*violin*—y entonces sonó por mi derecha este instrumento. Yo no hablé más; pero mentalmente quise que tocaran solas panderetas y luego las campanillas, y después todos los instrumentos á la vez. Mi deseo no se cumplió, sin embargo, pues desde que sonaron la guitarra y el violin, tocaron todos los instrumentos á un tiempo, habiendo yo antes sentido que alguien tomaba los que yo tenía sobre mis muslos. Cuando empezaron á tocar los instrumentos, pasó suavemente por mi cabeza y por el lado derecho de mi cara una mano que tenía el calor natural ú ordinario y en la que noté algo de sudor. Esta mano ú otra, rozó luego el lado izquierdo de mi cara. Todos los instrumentos se hallaban sonando á la altura de mi cabeza, la guitarra y una pandera á mi izquierda, y el violin y la otra pandera á mi derecha. Seguidamente aplicaron sobre mi cara con poca suavidad una campanilla, horizontalmente situada, como si

alguien por mi lado derecho la tuviese cogida por el mango, y despues de haberme golpeado con ella por todos los lados de la cara, cesó este entretenimiento, y pasaron por mi pecho y cara el violin, la guitarra y despues las panderetas. Yo habia apretado fuertemente la cabeza contra el testero del armario para impedir que pasaran los instrumentos por detrás de ella, segun me habian dicho que verificaron con otros que se sometieron al esperimento. Efectivamente, varias veces golpearon mi cabeza con la guitarra y el violin, al mismo tiempo que con el arco de este me daban en la parte posterior del cuello, habiéndolo introducido por mi derecha en el hueco que quedaba entre la tabla del armario y mi nuca. Seguidamente intentaron pasar por mi cabeza el aro de pandereta, que á otros se lo habian colocado en forma de collar; pero yo no separaba del armario la parte posterior de la cabeza, y no lograron su intento. Quien esto se proponia se hallaba á mi izquierda, por que yo apreciaba bien que la impulsion del referido aro venia de este lado. Entonces el Davenport de mi izquierda dijo algo en inglés que yo no entendí; pero

noté que el de mi derecha cogió el aro, soltándolo el otro, habiendo habido un momento de reposo mientras cambió de mano dicho instrumento. En este instante yo hice un movimiento brusco con mi cabeza hacia mi derecha con objeto de ver si tocaba algo con ella, y en efecto, mi mejilla derecha sintió el roce de un objeto de paño que juzgué era el borde de la manga del frac del Davenport de mi derecha, que era quien acababa de tomar el aro de la pandereta. Comenzó otra vez la lucha entre este instrumento y mi cabeza, en tanto que yo notaba que volvían á colocar sobre mis muslos las otras panderetas y las campanillas, dejando caer al suelo la guitarra, que chocó cerca de mi pie izquierdo, y el violin á mi lado derecho. No habiendo podido pasar el aro por mi cabeza, le colocaron sobre mi pecho, apoyado en los otros instrumentos que había sobre mis rodillas. En esa lucha me infirieron una desolladura en la nariz con el borde ó con las sonajas de la pandereta.

Verificados todos estos fenómenos, abrieron el armario, y los hermanos Davenport aparecieron.

cieron en sus banquillos, atados como lo estaban antes.

Debo advertir que no experimenté ninguna sensación anormal, ni ninguna alteración en mi organismo, ni tampoco ningún fenómeno dentro del armario que me hiciera presumir la intervención de causas espiritas, magnéticas ó eléctricas para la realización de los hechos que dejo mencionados.

Los juicios que me han hecho formar son los que consigno en las siguientes conclusiones:

1.^a Que los hermanos Davenport tienen una organización de gimnastas, y que sus antebrazos y sus manos se hallan educados de tal modo que puedan á voluntad dar á sus muñecas un diámetro mayor ó menor, segun les convenga para los diversos actos de sus ejercicios; é igualmente pueden plegar sus manos, recogiendo unos sobre otros los huesos de su metacarpo hasta reducirle á menor diámetro que la muñeca.

2.^a Que por esta educación gimnástica pueden sacar y meter rápidamente las manos en las ligaduras, sin necesidad de deshacer ningún nudo de estos, á lo cual contribuye la dureza

de las cuerdas, que conservan el círculo de los lazos que se hacen con ellas al atarlos. Una vez conocido el mecanismo por medio del cual aparecen atados y desatados tan rápidamente, se comprenden todos los demás hechos que ejecutan, como el asomar sus manos por la ventanilla del armario, sonar los instrumentos, quitarse las cuerdas de los piés y volver á ponerlas, etc. etc.

3.^a Que mientras estuve en el armario me convencí de que el Davenport de mi derecha estuvo haciendo movimientos con los brazos para sacar las manos de sus ligaduras.

4.^a Que dichos hermanos fueron los que tocaron mi cara con una de sus manos, cuyo hecho comprobé despues por habérselas encontrado calientes y sudando como lo estaban las que pasaron por mi cara.

5.^a Que el de mi izquierda tocó la guitarra, una pandera y una campanilla; el de mi derecha el violin, la otra pandera y la otra campanilla; y que cada uno me rozó con los instrumentos que tenia, por el pecho, la cara y la cabeza, porque así me lo indicaba la dirección que tenian los mangos de los citados ins-

trumentos, y que yo apreciaba cuando me golpeaban con ellos.

6.^a Que no pudieron pasar á mi espalda ningun instrumento, ni colgarme al cuello el aro de la pandereta, á pesar de sus muchos esfuerzos para conseguirlo, á causa de la resistencia que yo hice para impedirlo, cosa que me hubiera sido imposible llevar á ejecucion si los fenómenos hubiesen sido espiritistas, ó siquiera de la esfera de los magnéticos.

7.^a Que el salto del sombrero que tenía puesto uno de los Davenport, como el salto de otros instrumentos desde el armario cuando se abrian las puertas de este, no son más que efectos de destreza gimnástica, pues con un esfuerzo de los músculos del cuello y un temblor determinado de cabeza puede lanzarse á distancia el sombrero; y con un hábil movimiento de un pié ó una pierna se pueden arrojar las panderas y demás instrumentos, sin que los espectadores puedan apreciar la causa impulsora por la semi-oscuridad en que se mantiene el armario durante esos actos.

8.^a Que el hecho de salirse de sus ligaduras teniendo una pequeña cantidad de harina

en las manos, por más curioso que sea, no sale tampoco del orden de los actos de habilidad y destreza propios de los gimnastas y prestidigitadores.

Y 9.^a Que no puedo considerar ninguno de los juegos de los hermanos Davenport como fenómenos espiritistas, sino pura y simplemente como resultado de una educación gimnástica, especialmente en sus manos y antebrazos, habiendo muchos de esos juegos que son toscos y sin mérito alguno, tales como la presentación de sus propias manos por la ventanilla del armario y el arrojar algunos instrumentos por ella.

Por lo mismo que soy partidario de la doctrina espiritista y que admito la realidad de todos los fenómenos por maravillosos y extraordinarios que parezcan, quiero que no se confundan con ellos los que son de otro orden, ni mucho menos los que la superchería incluye entre los verdaderamente espiritistas con gran daño de nuestra escuela. En este concepto, pues, afirmo que los titulados hermanos Davenport no han realizado en la Sociedad Espiritista Española, fenómenos de

mediumnidad sino hechos esclusivos de gimnasia y de destreza que no salen de la categoría de juegos y entretenimientos de teatro.

Con este motivo se repite suyo afectísimo amigo y hermano en creencias.—Anastasio García Lopez.—Madrid 13 de Abril de 1875.»

Abierta discusion sobre el anterior informe, pidió la palabra en contra el sócio D. Guillermo Martorell, que con sus habituales precision y galanura, suplicó al Sr. García Lopez ilustrara á la Sociedad acerca de qué músculos pudieran ser puestos en juego por los hermanos para obtener la separacion del cúbito y del radio; así como por qué procedimientos llegaría la gimnasia á vencer la resistencia del ligamento interoseo, la de los intrínsecos de la articulacion cúbito radical inferior, mas la de los anulares del carpo, toda vez que sin obtener préviamente todos estos movimientos anormales era imposible conseguir el aumento voluntario de diámetro, y puesto que nadie mejor que tan reputado catedrático podia satisfacer en este punto la pública curiosidad.

Terminó luego afirmando haber presenciado en la primera sesión privada de los Davenport, fenómenos inesplícables aun por su libertad instantánea, ya que socios de la Espiritista les aseguraron *con sus manos* y que él mismo recibió delante del armario cerrado un golpe de mano ú objeto para todos y para él mismo invisible.

Rectificó el Sr. García López, afirmándose en su opinión, y considerándolo como una anomalía anatómica, y después de otra breve rectificación del señor Martorell y de algunas palabras del Sr. Miguelès se levantó la sesión.

La segunda convocada con este objeto se inició por la lectura de una carta en pró de la mediumnidad de los hermanos, dirigida á ellos por el socio Mr. Couillaut, y cuyos párrafos mas interesantes son los siguientes:

«He recogido las declaraciones de cuatro personas que de buena fe han querido darse cuenta de lo que pasaba en el armario; estas declaraciones son idénticas, excepto las variantes que de sí ofrecen los fenómenos, y todas

están de acuerdo en que, inmediamente, y aun antes de que la puerta central se cierre, les pasan manos por la cara, los instrumentos vibran saltando y van á colocarse sobre su cabeza; las campanillas con su vertiginosa carrera producen un viento frío pasando cerca de la nariz sin tocarla, y no se aperciben de que tienen por collar una pandereta hasta que se les quita con precaucion para no hacerles daño en la parte mas saliente del rostro. Afirman tambien que os habeis mantenido á distancia, y que por el tacto se han asegurado que no os habíais movido.

«La quinta declaracion es completamente diferente; pero respetemos las opiniones. El aro de la pandereta no ha podido ser impuesto: ha habido lucha, y la contraccion de un biceps izquierdo probaba bastante que os desatávais; por otra parte, las anomalías orgánicas, y en este caso, la separacion voluntaria de los huesos del antebrazo en su base para aumentar el volumen, la atrofia muscular, tan fácil para los que se dedican á la gimnasia, vienen en apoyo de tan clara solucion. Razones tan científicas me determinaron á examinar vuestrros brazos:

de 19 músculos, 17 concurren sin duda á todos los movimientos de vuestra mano; el ancóneo es un estensor el pronador cuadrado, situado en la tercera capa, se insertará probablemente en su posicion trasversa del cúbito al radio, funcionando forzosamente como adductor; lo mismo que el ligamento interóseo, tegido aponeurótico, se insertará tambien normalmente en el espacio que dejan aquellos dos huesos, á fin de unirles y presentar con precision las superficies articulares, y en último término, el ligamento anular anterior y el posterior, tegidos de la misma naturaleza resistente, mantendrán en su dirección convergente hasta la articulacion cúbito-carpiana, las partes tendinosas de 17 músculos del antebrazo.

«Jamás he notado que la gimnasia atrofiara los músculos; antes bien, la hipertrofia seria el resultado de aquella. A pesar de la reducción que podríais obtener de vuestras manos, las eminencias ténar é hipotenar vendrian á limitarla de manera que el diámetro metacarpiano sera siempre un centímetro y medio ó dos mayor que el del puño, y segun esta medida es muy notable que vuestras manos no presen-

ten jamás erosiones ó rasguños, mientras que vuestros puños muestran equimosis ó magulladuras. ¿Cómo haceis, pues, para desataros? He visto emplear media hora para atarlos bien y en un minuto estabais fuera de las ligaduras y con los nudos deshechos. Os encerrais de nuevo sueltos, las cuerdas á vuestros pies, y apareceis fuertemente atados.

Fuisteis sometidos á otras pruebas, y se emplearon nuevos medios de seguridad, que consistieron en teneros sujetas dos personas de nuestra confianza, y entonces tambien los fenómenos se producen igualmente.

«A qué extenderme más; muchos años hace ya como mediums provocais esos sorprendentes hechos que parecen contrariar las leyes naturales, y que la ciencia actual, en su limitacion, no puede analizar. Negar los efectos porque la causa no se explique hoy, es desgraciadamente para el progreso la marcha seguida hasta el dia. En cuanto á los ortodoxos que admiten la posibilidad de estos fenómenos, y al encerrarse frente á frente de ellos les atribuyen ó los explican por la prestidigitacion, dan

razon á los que creen que nada de lo sometido á su vista puede ser esplicado fuera de las leyes que ellos dicen les son conocidas.

«La ortodoxia condena la exhibicion en sitios públicos, la remuneracion; como si la verdad tuviese necesidad de tomar en consideracion ciertos escrúulos, y de descender hasta los orígenes del medio en que forzosamente nos agitamos; quererlo así, sería lo mismo que intentar un proceso contra la lluvia cuando nos falta, ó contra el sol que nos quema; dejemos, pues, venir los hechos, estudiemos y provoquémosles, y tratemos de adquirir las condiciones por medio de las cuales se realizan.

«La observacion de los efectos más sencillos nos conduce frecuentemente á la deduccion de grandes causas; nada hay pequeño en la creacion; el infinito no se mide. La rana dá lugar á un mundo: el galvanismo. Un pedazo de cristal arranca los secretos de nuestro sol, y analiza su composicion. Una lámpara oscilante divulga una ley.

«No despreciamos nada; la naturaleza es rica en dones para nuestro uso; tengamos valor para descubrirlos; no seamos bobamente ver-

gonzosos; fortifiquémonos por la adquisicion de todas la virtudes.....

«La verdad no es el patrimonio de unos pocos; como el sol, se levanta para todos los hombres de buena voluntad; y no podemos quejarnos de no recibir sus bienhechores rayos, si nos ocultamos en las sombrías profundidades de las preocupaciones de secta y de escuela para no verla.»

Contra esta carta usó de la palabra el sócio D. Eusebio Ruiz Salaverria, dejando á parte la cuestion anatómica, y hallando sólo en su conducta pública razon suficiente para negarles el carácter moral espiritista.

Contestó á este argumento el sócio Doctor Huelbes Temprado, haciendo notar la diferencia que la doctrina espiritista ofrece en nuestra patria y en el Norte América—allí hánse desarrollado preferentemente los fenómenos, poco la filosofia ni la moral, y efecto de esto no se creen desdorados los mediums por exigir precio á sus talentos, y como consecuencia, que no bastaba ese acto solo de los Davenport para negarles el carácter de mediums, sin compartir ni conocer la doctrina. Que en su opi-

nion no podía rechazar la autenticidad de algunos fenómenos que presentaban, aunque no se hallaba lejos de admitir en ellos algún estudio de prestidigitacion para dar mayor brillo á sus espectáculos teatrales ó para suplir las naturales intermitencias de la medianimidad, de lo que pudiera ser muestra la declaracion hecha por su administrador al iniciarse en la primera sesion privada, la parte de esposicion sujetos por dos sócios, de que iban á intentar hechos *no siempre obtenidos*.

Despues de emitir algunos otros señores su opinion y de exponer yo á la consideracion de los sócios los principales documentos en que se había emitido juicio sobre el asunto, dióse por terminada la discusion, haciendo constar que la Sociedad Espiritista Española «no tenia fundamentos bastantes para dar un veredicto en pró ó en contra de los hermanos Davenport pero sí rechazaba su sistema (en lo que tuvieran de verdaderos médiums) de manifestar sus facultades medianímicas sirviendo al interés personal y material que reprueba el Espiritismo.»

Como complemento de la discusion habida en la Espiritista Española, trasladaré algunas

opiniones de espirítistas, respecto a los Davenport.

El antiguo socio D. Vicente Torres, que no pudo asistir á los debates, escribia una extensa carta, en la cual se leen los siguientes párrafos:

«Tengo á la vista algunos periódicos que hablan de las sesiones dadas por los hermanos Davenport y además he oido hablar á testigos presenciales: unos y otros me persuaden de que esos *mediums* son unos embaucadores y no son ni pueden ser jamás espirítistas. Si se tratara, como otras tantas veces, de miserables vividores, que lo mismo explotan el Espiritismo que cualquiera otra doctrina ó principio, nuestra misión estaba reducida al desprecio; pero hay en este caso detalles y circunstancias que los buenos espirítistas no debemos dejar pasar sin correctivo. Vienen los Davenport precedidos de cierta fama (de que se han hecho eco algunos escritores ilustres) que los hace pasar por *mediums* maravillosos; y en prueba de ello se relatan fenómenos, que á ser ciertos, justifican aquella opinión.

«Ahora bien, los hermanos Davenport son unos impostores; no me importa que alguna pluma ilustre haya cantado sus alabanzas; esa pluma ó es impostora, ó ilusa, ó apócrifa, y en ninguno de los tres conceptos la presto acatamiento; los hermanos Davenport han recibido auxilio moral y material de espiritistas notables de Madrid, por cuyo hecho, (que si no es conocido oficialmente lo es estraoficialmente) han contraido cierta solidaridad en el resultado: la doctrina espiritista ha sufrido un rudo golpe puesto que las silbas del teatro y las rechiflas de los periódicos van dirigidas no sólo á los hermanos Davenport sino tambien á cuantos con ellos hagan causa comun; y como lo han hecho los coadyuvantes, mientras no manifiesten lo contrario, y estos son de los espiritistas más conocidos, y las doctrinas es lógico juzgarlas por sus más ardientes y visibles sostenedores y propagandistas..... el desprecio caerá sobre nosotros y el desprestigio sobre la doctrina. Pero hay aún más, y es que si los farsantes Davenport salen de aquí sin protesta nuestra, el mal seguirá en aumento, porque serán amparados por esos ar-

tículos encomiásticos de la prensa extranjera.

»De todo ésto deduzco, que nuestros hermanos de la Espiritista deben hacer algo que á ellos y á la doctrina deje en el lugar que les corresponde, y estoy casi seguro que lo harán porque yo que los conozco, sé hasta donde llega su fé y entusiasmo por la doctrina.

»Que yo vea á esos mediums en una sala (la de la sociedad por ejemplo) cerquita, que pueda contemplarlos *téte à téte* y verlos entrar y salir de su alacena, y preguntarles y que me contesten, y que uno, tan solo un fenómeno de esos tan sorprendentes que producen encerrados y á oscuras, lo produzcan con libertad y con luz; ménos aún, que dejen el género maravilloso y me hagan presenciar uno de esos tan triviales que estamos acostumbrados á ver con nuestros honradísimos mediums; nada de harina, ni de cuerdas de cáñamo, ni de llaves y cerrojos, ni de hacer volar instrumentos musicales de metal que pesan mucho y para moverlos se necesitará una acumulacion espantosa de fluido..... los que sómos espiritistas de verdad y pretendemos conocer la causa deter-

terminante de muchos fenómenos, no gustamos ni necesitamos de esos tan *monumentales* (perdóneme V. la frase) estimamos mucho más la *filigrana*; yo no necesito que se convueva un edificio, ni como quería cierto sujeto que frecuentaba una respetable reunión espiritista que un espíritu le diera la fórmula de los muros de sustentación ó le determinara la superficie de la esfera. Pero ¿es tal vez que los Davenport, no tienen más que la facultad que pretenden manifestar? Acepto el supuesto, y en este caso, cuando vayan á producir cierto fenómeno en que se ve aparecer una mano por la ventana del armario, que se dejen pintar previamente la suya de negro.

»¿Será V. tan bueno y tan cariñoso conmigo que procure, en cuanto le sea posible, realizar ese mi deseo de que los Davenport nos den una sesión en cualquier parte, pero en familia, ruego que le hago á V. porque yo no puedo dedicar á ello ni un minuto? Espero con ansiedad su contestación y entre tanto le advierto de que ya he dado la voz preventiva en Sevilla y otras partes, donde tengo buenos amigos, por si los señores Davenport se

nos escapan por la tangente y quieren seguir su peregrinacion por España.»

El presidente de la «Sociedad Alicantina de estudios psicológicos», me decia con fecha 21 de Abril:

«¡Cuánto hubiéramos ganado todos y el Espiritismo tambien, si los Davenport no se hubieran acordado de nosotros.

»La exhibicion, en los teatros, de una doctrina filosófica tan respetuosa y veneranda como es el Espiritismo, habia de producir necesariamente un efecto contraproducente, entorpecer la propaganda y afearnos á todos con el ridículo. Un público prevenido en contra de esta idea no podia hacer otra cosa que lo que hizo. ¿Y cómo no, si habia comprado la entrada, y con ella el derecho á aplaudir ó silbar? Si se hubiese podido conseguir que los Davenport hubieran desistido de la idea de llevar y exponer sus facultades en el teatro y haberse recogido en los salones particulares, rodeados de adeptos y de indeferentes qué ansian ver para creer, aquellos hechos se hubieran podido estudiar en todos sus minuciosos detalles, y hoy se tendría base sobre qué apoyar una opinion razo-

nada. Así se fluctúa en medio de una atmósfera de opuestas ideas, y no sera fácil, por hoy, aclarar los hechos y acallar el clamoreo del público.

»Despues de todo, yo creo que estos acontecimientos se realizan dentro de la ley eterna del progreso, y tal vez, en la sucesion de las cosas les veamos un dia justificados.»

Un ilustrado espiritista, miembro de la Sociedad de Madrid, y que actualmente reside en Inglaterra, me decia respecto á los Davenport:

«No he visto á esos señores, pero conozco muchos espiritistas verdaderos que los han visto y me han dicho que son unos titiriteros nada más.

«Maskelyne y Cooke, están haciendo en Londres los mismos y muchos más sorprendentes fenómenos que los Davenport, sin atribuirlo más que á su habilidad y destreza y no á espíritus ó fuerzas invisibles. El origen de las funciones de Maskelyne fué precisamente que cuando hace diez ó doce años los Davenport estuvieron en Londres, Maskelyne (dotado de gran agudeza y de un talento mecánico que raya en el génio y. que está sorprendiendo

hasta al mismo profesor Tyndall), cogió una noche los *triques*, el *quid* de la función sorprendiendo á Ira Davenport en el acto de atarse de nuevo con las cuerdas (operación que hace en tres segundos). Así lo declararon públicamente Maskelyne y Cooke en el librito ó folleto que se vende á la entrada del teatrillo «Egiptien Hall», donde dan las funciones los referidos Maskelyne and Cooke. Ahora bien, cuando Maskelyne vió eso lo denunció públicamente en lá sesión de los Davenport; pero su voz fué ahogada por cuatro ó seis «compadres» que le insultaron diciendo que era un impostor, un calumniador, y fué arrojado del local, Maskelyne, partidario ardiente de la verdad, juró á sí mismo vengarse y desenmascarar la impostura. Dotado de gran talento mecánico repito, pues estaba de aprendiz de relojero, empezó á meditar sobre todo lo que hacían los Davenport, y como todo está en la voluntad, cogió los «triques» y perfeccionó los aparatos, uniéndose con Cooke para dar las funciones que están siendo el asombro de todas las clases sociales de Inglaterra. Anuncian sus funciones en esta forma:» Los reales ilusionistas ó anti-

espiritistas Maskelyne and Cooke etc., etc. Y en mi concepto están prestando un inmenso servicio á la causa de la verdad.

«No puede dudarse de la realidad de los fenómenos espiritistas, pero tampoco de que hay medios para simular muchos de ellos; debiendo por lo tanto sujetar á quienes dicen producirlos, á la más minuciosa investigación si no queremos ser víctimas del engaño. Estudiemos, estudiemos siempre; y recordemos aquel principio de Kardec, que «vale más rechazar cien verdades que admitir un error.»

El presidente de un notable Grupo de Barcelona, antiguo y experimentado espiritista, tan modesto como conocedor de la doctrina, escribia en carta confidencial, con fecha 22 de Abril, esto es, despues de haberse exhibido los Davenport en Barcelona, cuyo sensato público admiró sus ejercicios.

«Mucho quiero á García Lopez, es hombre de valia y así lo ha demostrado en muchas ocasiones; pero por esta vez no soy dé su opinión respecto á los Davenport. Muy poquísmo valgo yo, y esta será la razón por que me equivoco con tanta frecuencia, pero tengo hasta

gusto en decir que me he equivocado. Hoy digo: que opino que los hermanos Davenport, son mediums; que el modo como exhiben sus facultades, les causa disgustos y les ocasiona contrariedades; que no saben de mediánismo ni una palabra; que su empresario sabe menos que ellos; y, por último, que con más abnegación por parte de ellos y con mejores directores, hubieran conseguido más propaganda á expensas de su negocio.»

Terminaré esta serie de apreciaciones reproduciendo algunos párrafos del artículo en que el ilustrado espiritista y profundo pensador D. Víctor Ozcariz y Lasaga, contestaba á las diatribas dirigidas al Espiritismo con motivo de los Davenport:

«Aunque todos los experimentos espiritistas fuesen supercherías, ¿dejará por eso de ser el Espiritismo la armonía definitiva, científica y religiosa? Supongo que nuestros contradictores sabrán algo de lógica, sin embargo, bueno será recordarles las seis causas del error: 1.^a la ignorancia de las leyes de la inteligencia; 2.^a la indolencia ó la pereza intelectual; 3.^a la precipitación en el juzgar; 4.^a la curiosidad

imprudente por lo que es prematuro conocer; 5.^a la preocupacion de la inteligencia por alguna hipótesis recibida; 6.^a la exclusiva defensa á la autoridad del que nos impone sus propios errores. Una vez leí este cuento: Un padre vacunó á su hijo: este se cayó de un balcón y se aplastó. El padre exclamó: «Pues señor, ahora me convenzo que la vacuna no sirve para nada;» lo cual equivale á decir: un ingeniero ha construido un puente y se ha derrumbado: luego las matemáticas son inútiles. Los hermanos Davenport, han hecho *fiasco*, luego el Espiritismo es una farsa.

«Los pueblos se equivocan hasta en los asuntos más sencillos, visibles y materiales.

«Los negociantes de Bristol representaron al Parlamento inglés, para que no se reconociera la independencia de los Estados Unidos porque de lo contrario serían muy pocos los navíos que arribasen á su puerto, y sin embargo, diez años después de dicha independencia los mismos negociantes solicitaron un bill del Parlamento para dar mayor extensión á dicho puerto por no ser capaz de recibir todos los navíos que de los expresados Estados llegaban. Esto lo

confirma Say en su economía política; y así sucede con la historia de todas las máquinas y de todas las nuevas ideas.

«A los que se ríen del Espiritismo les voy á presentar un dato, para ver si saben refutarlo. Lauren dice lo siguiente en el prólogo de su magnífica obra: «Estudios sobre la historia de la Humanidad.»

«Hay progreso para el individuo y progreso para las naciones. El progreso del individuo no se detiene en la corta existencia de este mundo; prolóngase al infinito en existencias sucesivas. Esta creencia es lo que los católicos llaman 'mí' metémpsicosis y que á su juicio comparto como tercero con dos filósofos franceses. Me propongo desengañarles si Dios me da vida: yo demostraré con pruebas fehacientes que la fe en una existencia progresiva es la de todos los hombres que no pueden aceptar el absurdo y odioso dogma del infierno cristiano.... La religión es la vida. Si la vida es progresiva, ¿cómo no ha de serlo la religión? Para ser consecuentes los defensores de una ortodoxia inmutable deberían negar también el progreso intelectual y físico. Los más

ciegos y los más obstinados llevan la lógica hasta este punto; no notan que la lógica es una desgracia para las malas causas; no ven que el dia en que la humanidad tenga que escoger entre una iglesia que pretende inmovilizar la sociedad con todos sus abusos y todas sus miserias, y una doctrina que enseña que la vida implica el movimiento, el progreso y el mejoramiento continuo del destino humano, su elección no será dudosa. Ciertamente, la elección está ya hecha.

«Aquellos á quienes su fe ó su interés, liga todavía al pasado, tratan en vano de conciliar lo que es inconciliable: un dogma inmutable y una sociedad que cambia sin cesar. En vano dicen que hay una cosa inmutable, la verdad. La verdad absoluta, sí; pero esta la conoce solamente el ser absoluto, Dios: los hombres no la conocen ni la conocerán jamás, ni tienen tampoco necesidad de conocerla.»

«La obra de Laurent se publica actualmente en España, traducida por D. Gabino Lizárraga. Nuestros contradictores no creen en el Espiritismo, como San Agustín no creía en los antípodas. Muchos que no creyeron en el Es-

píritismo adoraron supuestas reliquias y aceptaron los falsos milagros que á cualquier fraile le plugo inventar. Así lo confirma la autoridad del P. Fleury.

«Tengo el deber como espiritista de practicar la caridad evangélica, y al considerar que existen periódicos que se mofan del Espiritismo, exclamaré: «Padre, perdónalos que no saben lo que escriben.»

Resulta de todo lo expuesto, que solo la ignorancia ó la mala fe pudieron aquí confundir el Espiritismo con los hermanos Davenport, y que si por un momento se logró extraviar la opinión pública, esta sabrá avalorar los hechos, pensando lo que juzgue oportuno de nuestra doctrina, pero reconociendo lo infundado de los ataques de sus adversarios, quienes, como repetidamente he dicho, han servido á su pensar para la propaganda de esta bienhechora idea que se impone á la conciencia con la luz de la razón.

CAPÍTULO X.

OPINION PARTICULAR.

Juicio de Allan-Kardec.

Las noticias que por libros y periódicos espiritistas teníamos de los hermanos Davenport, autorizaban para considerarlos como médiums, en tanto no hubiese razones para afirmar lo contrario ó para ponerlo en duda.

Los hechos de su infancia que relata el doctor Nichols, análogos á los de la familia Fox y otros á los cuales se debió la ciencia del moderno Espiritismo, no sé qué se hayan negado. Desde 1859 en que M. Rand publicó en Oswego, (Nueva York) un folleto de sesenta páginas, titulado: «Noticia sobre los jóvenes Davenport,» se han publicado sobre sus controvertidos fenómenos varios libros y folletos. Hé aquí los juicios y conclusiones de los dos últimos que tengo á la vista.

La Verité sur les Davenport.--Objections et rectifications à l'adresse de ceux qui ont voulu executer cette question sans enquête, sans plaidoirie, ni jugement. Par Z. J. Piérart. (Extracto de la *Revue Espiritualista*, Paris, 1865, E. Dentu.)

Contra lo que los escépticos, los demonófobos y los espiritistas sostienen, M. Rand, «concluye, mientras no se pruebe lo contrario, que resulta de esos hechos que los hermanos Davenport producen sus fenómenos con ayuda de la bilocacion ó *dedoublement* animico de los órganos de su cuerpo espiritual, visibles ó investidos de fuerza bajo el imperio de las leyes que gobiernan la produccion de esa especie de hechos, hechos que la ciencia deberia empeñarse en conocer.»

Funda esta conclusion de la manera siguiente:

«1.º Visto, los diversos y tan curiosos fenómenos de bicorporeidad, de *dedoublement* ó bilocacion animica rigurosamente observados en tantas ocasiones;

»2.º Considerando: Que se ha atestiguado, que el número de manos vistas á la vez por la

abertura del armario de los hermanos Davenport jamás ha pasado de cuatro;

»3.^o Que la música que tocan sus instrumentos no sale jamás del repertorio habitual de los mediums y de la medianía propia de músicos vulgares;

»4.^o Que los hermanos Davenport, sin embargo de decir que los que producen son inexplicables ó inesplícados por la ciencia ordinaria, jamás los han atribuido á los Espíritus.

»Visto, pues, que les es materialmente imposible producirlos con sus órganos ordinarios, amarrados como están por ataduras cuidadosamente lacradas y selladas, y con frecuencia tenidos y observados de cerca por curiosos, concluyo, etc.»

El otro libro á que antes me refería, se titula:

Des forces naturelles inconnues à propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les mediums en général. Par Hermés. (Paris, 1866, librairie Didier.)

Es una refutación, bajo el punto de vista de la ciencia, de las críticas dirigidas contra los fenómenos espiritistas, y de la asimilacion que

se pretendió establecer entre esos fenómenos y las suertes de prestidigitación. Atribúyese á Flammarión. El autor reconoce que el charlatanismo se mezcla en todo, y las condiciones desfavorables en que se presentan los Davenport, condiciones que no trata de justificar; examina los fenómenos en sí mismos, abstracción hecha de las personas, y habla con la autoridad del sabio. Recoge valerosamente el guante arrojado en esa ocasión por una parte de la prensa, y estigmatiza sus escentricidades de lenguaje, llamándola á la barra del sentido común, y mostrando que se rehuíó una leal discusión. Decía del citado libro Allan Kardec, que era una refutación difícil de refutar. Quedan trascritas en otro lugar (pág. 130) sus conclusiones. Como se ve, pues, no ha pedido cogérnos de sorpresa la conducta de ciertos periódicos de Madrid que juzgando tan á la ligera como los de París hace diez años, motivaron nuestras declaraciones, protestas y retos no admitidos.

Se necesita eferta dosis de presunción para tratar con tanta ligereza lo que no se conoce. Hay en el Espiritismo hechos que son del do-

minio de las fuerzas desconocidas á las cuales se les ha dado cinco ó seis nombres que nada explican; fuerzas reales como la atraccion planetaria ó invisibles como ella.

Importa poco, dice Hermés, que los hechos sean producidos por este ó aquél; la cuestión es saber si los hechos existen, y si entran en la categoría de las acciones explicadas por las fuerzas físicas conocidas. Y puesto que los fenómenos son objeto de método experimental, el camino seguro para poder apreciarlas y juzgar, es el emprendido por Mr. Crookes, eminencia científica, que, como otras muchas, no espirítistas, en vez de reír, estudiaron; en vez de burlar, discutieron. Pero esto supone trabajo y paciencia que no se avienen fácilmente con los hábitos del periodista que halla en su imaginación la ciencia y el conocimiento para hacerlos brotar de su intranquila pluma.

Es cierto que los fenómenos espirítistas solo suelen producirse en ciertas condiciones; pero ¿por qué el fotógrafo opera en la oscuridad? ¿por qué la electricidad recorre instantáneamente milares de metros de hilo metálico, y no un decímetro de hilo de cristal? ¿por qué no

obedece en una atmósfera húmeda? ¿por qué las flores se abren ó se cierran á la luz ó á la oscuridad? ¿por qué la respiración diurna y nocturna de los vegetales, la producción del clorófilo y la coloración verde á la luz? ¿por qué las plantas respiran oxígeno y exhalan ácido carbónico durante la noche, y lo contrario al sol? Poned en un frasco volumen igual de hidrógeno y de cloro; la mezcla se conserva en la oscuridad; es la ley; á la luz se oye una violenta explosión y el hidrógeno y el cloro desaparecen, para dar lugar á una nueva sustancia, ácido clorhídrico. Así, pues, de ciertas condiciones en que determinados fenómenos espiritistas se producen. Mejor que el desprecio, la burla ó el juicio aventurado, ¿no es el estudio, única cosa que los espiritistas exigimos? Que son imposibles los fenómenos que tantos millones de hombres atestiguan; y ¿quién sabe los límites de lo posible? Si ante el aparente imposible se hubiese detenido el hombre, jamás hubiera alcanzado la ciencia, y la industria se hallaría al nivel de los primitivos pueblos.

Dejando á un lado estas y otras consideraciones de sentido común, para seguir expo-

niendo imparcialmente, he de mencionar algunos datos y hechos más respecto á los Davenport. No pueden ponerse en duda los primeros que escitaron la atencion pública, y los que dieron lugar á tanta controversia, autorizando para considerarlos como mediums de efectos fisicos, y que personas y corporaciones respetables los conceptuasen dignos de estudio. Acusan tambien carácter espiritístico, la reunion á que en 25 de Octubre de 1864 se invitó á los periodistas de Londres, en la cual no hubo manifestaciones, y otra en Setiembre de 1865 en París; así como los tres años en que parece dieron sesiones gratuitas los Davenport.

La opinion, sin embargo, aún entre los espiritistas, ha estado siempre dividida, como se desprende de todo lo espuesto y de la discusion en la *Espiritista Española*. Corroborando esto mismo podria citar multitud de juicios, más ó menos acertados, pero sinceros todos ellos. He de limitarme á los que considero de más peso y autoridad.

En la quinta *convencion nacional*, ó asamblea de los delegados espiritistas de las dife-

rentes partes de los Estados Unidos, en Cleveland, 1867, se acordó una «Declaracion de principios» que constituia la base de las creencias espiritistas americanas, conforme en los puntos fundamentales con el Espiritismo europeo, ó recepcion de Allan Kardec. Dicha Declaracion concede la importancia principal á la parte filosófica del Espiritismo. Fué publicada en el periódico de Nueva Orleans, *Salut.*

El *New-York Herald* de 10 de Setiembre de 1867 dió á conocer el Informe de una de las convenciones de Cleveland respecto á los fenómenos espiritistas. Hé aquí algunos párrafos del extracto, reproducidos en la *Revue Spirite* de Abril de 1869:

«Todos los miembros de la comision tenian ya una larga esperiencia de estos fenómenos; de diez á quince años habíamos sido testigos de hechos cuyo origen extra-terrestre no podia ser puesto en duda, y que se imponian á la razon. Pero estábamos igualmente convencidos de que una gran parte de los que se presentan á la muchedumbre como manifestaciones espiritistas, son simplemente suertes de escamoteo más ó menos hábilmente ejecutadas

por embaucadores que se sirven de ellas para explotar la credulidad pública.

«Las observaciones que acabamos de hacer respecto á las juglerías calificadas de manifestaciones, se aplican por completo, á todos los que se dicen mediums y rehusan hacer sus experiencias mas que en un gabinete oscuro como los *Davenport*, Fay, Eddies, Ferrises, Church, miss Vanwie y otros, que pretenden hacer cosas materialmente imposibles, y se consideran como instrumentos de los Espíritus, sin presentar la menor prueba en apoyo de sus operaciones. Despues de una detenida investigacion del asunto, estamos en la obligacion de declarar que la oscuridad no es una condicion indispensable para la produccion de los fenómenos; que sólo la reclaman los embaucadores, y que en consecuencia, á las personas que se ocupan de Espiritismo, les aconsejamos que renuncien á evocar los Espíritus en la oscuridad.

«Al criticar una práctica que puede ser fácilmente sustituida por modos de experimentación mucho más satisfactorios, no es nuestro ánimo censurar á los mediums que la usan de buena fé, sino denunciar á la opinion los char-

latanes que explotan una cosa digna del más profundo respeto. Queremos defender á los verdaderos mediumis, y separar nuestra gloriosa causa de los impostores que la deshonran.

«Creemos en las manifestaciones físicas, porque son indispensables á los progresos del Espiritismo. Son pruebas sencillas y claras que llaman la atención de aquellos á quienes no les ciegan las preocupaciones; son un punto de partida para llegar á las manifestaciones de un orden más elevado, el camino que ha conducido á la mayor parte de los espiritistas americanos del ateísmo ó de la duda, al conocimiento de la inmortalidad del alma.»

Después de todo lo expuesto, no habiendo logrado el propósito de someter á los Davenport á la minuciosa investigación que intentó la Espiritista Española, y ya que nuestros principios recomiendan respecto á los fenómenos admitir la explicación espiritista sólo cuando racionalmente no pueda hallarse otra, creo lo más prudente suspender el juicio, pero recordando:

«Que el Espiritismo rechaza toda experiencia que sólo tiene por objeto satisfacer la curiosidad ó el interés material;

«Que la mediumnidad real es una facultad preciosa que adquiere tanto más valor cuanto es empleada en el bien y se ejerce religiosamente y con completo desinterés moral y material;

«Que los Espíritus sérios no están á disposición de nadie y no se prestan á ningun género de explotacion;

»Y que el Espiritismo solo aprueba lo que tiene por objeto el principio moralizador que es su esencia.»

Reconozco, sin embargo:

«Que todo ese ruido aprovecha al Espiritismo;

»Que los espiritistas no nos inquietamos por el ridículo;

»Que las diatribas no detienen la marcha del Espiritismo, ántes ayudan á hacerle conocer, pues despiertan la curiosidad y sirven para su vulgarizacion, contribuyendo mucho á la propaganda;

»Y que si el Espiritismo es una verdad, las impugnaciones no harán de él un error, temiéndolas poco pues atacan sólo á las ideas falsas formadas sobre el Espiritismo.»

Por último, estoy completamente de acuerdo, y es hoy aplicable, con lo que hace diez años, por igual motivo, decía Allan Kardec:

«Las críticas contra el Espiritismo con motivo de los hermanos Davenport no han causado su muerte, porque no se dirigían contra él. —A los autores de esas críticas se les han dirigido muchas refutaciones, y la casi totalidad se han pasado en silencio.—En la polémica relativa á los Davenport, la prensa periódica ha demostrado completa ignorancia.»

Diez años han pasado y el número de espirítistas centuplicó, así como el de sociedades, periódicos y libros, debido en gran parte á la crítica mordaz. Así sucederá ahora. La idea que se quería matar, vive hoy con más pujanza y seguirá creciendo porque lleva el germen de la gran Renovación.

Hé aquí ahora el artículo que en Octubre de 1865 publicaba Allan Kardec en la *Revue Spirite* que vive, mientras tantos otros periódicos de los que quisieron matar al Espiritismo han dejado de ser.

LOS HERMANOS DAVENPORT.

Los hermanos Davenport, que en este momento llaman en tan alto grado la atención, son dos jóvenes de veinticuatro á veinticinco años, nacidos en Búffalo, en el Estado de Nueva York, y que se presentan al público como mediums. Su facultad, sin embargo, está limitada á efectos exclusivamente físicos, de los que el más notable consiste en dejarse atar con cuerdas de la manera que parece más segura y en encontrarse desligados instantáneamente por una fuerza invisible, á pesar de todas las precauciones que se tomen para asegurarse que son incapaces de desatarse por sí mismos. A esto añaden otros fenómenos más conocidos, como el trasporte de objetos á través del espacio, el tañido espontáneo de instrumentos de música, la aparición de manos luminosas, el contacto por manos invisibles, etc.

Los señores Didier, editores del *Libro de los Espíritus*, acaban de publicar una traducción de su biografía, que contiene la relación deta-

llada de los efectos que producen, y que, salvo las cuerdas, tienen bastantes puntos de semejanza con los que produce M. Home.

La emocion que causó su presencia en Inglaterra y en París, presta á la referida traducion poderoso interés de actualidad. Su biógrafo inglés, el doctor Nichols, porque no son ellos los que han escrito el libro, aunque hayan suministrado los documentos, se ha limitado á narrar los hechos sin ilustrarlos con explicaciones, pero los editores parece que han tenido la feliz idea de añadir á su publicacion, para la inteligencia de las personas que no conocen el Espiritismo, nuestros dos opúsculos: *Resumen de la ley de los fenómenos Espiritistas*, y *El Espiritismo en su más sencilla expresion*, con numerosas notas explicativas esparcidas por el texto. En esta obra se encuentran por consiguiente, las noticias que pueden interesar relativas á dichos señores, en cuyos detalles no podemos entrar, teniendo que considerar la cuestion bajo otro punto de vista.

Sólo diremos que su aptitud para la producion de estos fenómenos se reveló desde su infancia de una manera expontánea. Recorrieron

por espacio de muchos años las principales ciudades de la América setentrional en la que adquirieron cierta reputación. Hacia el mes de Setiembre de 1864 llegaron á Inglaterra, donde produjeron viva sensación, siendo alternativamente victoreados, denigrados, ridiculizados y hasta injuriados por la prensa y el público, que sobre todo en Liverpool los hizo objeto de la más insigne malevolencia, hasta el punto de comprometer su seguridad personal. Dividióse la opinión en este punto, afirmando unos que no eran otra cosa que hábiles charlatanes, y concediéndoles otros buena fe, admitían una causa oculta á sus fenómenos; pero en fin de cuenta conquistaron pocos prosélitos á la idea propiamente espiritista. En aquel país, esencialmente religioso, repugnaba al buen sentido natural el que seres espirituales viniesen á revelar su presencia por exhibiciones teatrales y suertes de escamoteo. Siendo todavía poco conocida la filosofía espiritista, el público confundió el Espiritismo con estas representaciones, y concibió en virtud de ellas una opinión más bien contraria que favorable á la doctrina.

Verdad es que en Francia dió el Espiritismo sus primeros pasos por las mesas giratorias, pero en condiciones muy diferentes; la mediumnidad se había revelado inmediatamente en crecido número de personas, de todo sexo y edad, y en el seno de familias de las más respetables se obtenían fenómenos en condiciones tales que alejaban toda sospecha de charlatanismo. Cada cual pudo asegurarse por si mismo, en la intimidad y por reiteradas observaciones, de la realidad de los hechos, á los que se aferra un poderoso interés cuando traspasando la valla de los efectos puramente materiales, que no dicen nada á la razon, se han visto las consecuencias morales y filosóficas que de aquella facultad se desprendian. Si en lugar de esto, hubiese sido privilegio de algunos individuos aislados este género de mediumnidad primitiva, y hubiese sido necesario ir á comprar la fe ante los tablados de espectáculo, hace ya mucho tiempo que no habría cuestión de Espíritus. La fe nace de la impresión moral. Ahora bien, todo lo que es de naturaleza de producir una mala impresión, la rechaza en lugar de provocarla. Hoy habría muchos menos incréd

dulos en Espiritismo, si se hubieran presentando siempre los fenómenos de una manera seria. El incrédulo, naturalmente dispuesto al escarnio, no puede ser inducido á aceptar con seriedad lo que está rodeado de circunstancias que no imponen el respeto ni la confianza. La crítica, que no se toma el trabajo de profundizar, forma su opinion sobre una primera apariencia desfavorable y confunde lo bueno y lo malo en una misma reprobacion. Muy pocas convicciones se han formado en las reuniones que han tenido carácter público, al paso que la inmensa mayoría ha salido de las reuniones íntimas, en que la notoria respetabilidad de sus miembros podia inspirar toda confianza alejando la menor sospecha de fraude.

En la última primavera, y despues de haber esplotado á Inglaterra, llegaron á Paris los hermanos Davenport. Poco tiempo despues, se acercó una persona á hablarnos de su parte, pidiéndonos les apoyásemos en nuestra revista, aunque demasiado se sabia que no nos entusiasmamos con facilidad, aun en las cosas que á fondo conocemos, y mucho menos en las que nos son desconocidas. No pudimos, pues

ofrecer un concurso anticipado, teniendo por regla no hablar sino con conocimiento de causa. En Francia, donde no eran conocidos sino por las contradictorias reseñas de los periódicos, estaba la opinión, como en Inglaterra, equilibrada en pró y en contra, y en tal estado no podíamos formular prematuramente ni un vituperio, que hubiera podido ser injusto, ni una aprobación de la que se hubieran podido prevalecer; este fué el motivo de nuestra abstención.

Habitaron desde su llegada el pequeño palacio (*chateau*) de Gennevilliers, cerca de París, en donde permanecieron muchos meses sin prevenir al público de su presencia, ignorando nosotros los motivos de este retramiento. Más tarde se presentaron en algunas sesiones particulares de las que los periódicos dieron cuenta de una manera más o menos pintoresca, y por fin se anunció su primera sesión pública para el 12 de Setiembre en la sala Hertz. Conocido es el desplorable fracaso de esta sesión que renovó, en pequeña escala, las tumultuosas escenas de Liverpool, y en la que uno de los espectadores lanzándose al escena-

rio desbarató el aparato de los operantes y mostrando el banco que corre por el interior del armario, exclamó: «Aquí está la trampa.» Este acto incalificable, puso el colmo á la confusión. Habiéndose malogrado la sesión hubo que devolver al público su dinero; pero como se habían distribuido bastante número de billetes de convite y la cuenta de caja acusó un déficit de setecientos francos, quedó demostrado que setenta de los concurrentes que habían entrado gratis, salieron con diez francos de más en sus bolsillos, sin duda para indemnizarse del viaje en vago que habían hecho.

La polémica que se inició acerca de los hermanos Davenport ofrece muchos puntos instructivos que vamos á examinar.

La primera cuestión que los mismos espiritistas se plantean es esta: estos señores ¿son, ó no son mediums? Todos los hechos referidos en su biografía entran en el círculo de las posibilidades medianímicas, porque efectos análogos, de notoria autenticidad, han sido, muchas veces obtenidos bajo la influencia de mediums irrecusables. Si los hechos en sí mismos son admirables, las condiciones en que se produ-

cen dan lugar á la sospecha. Lo que más la induce desde luego, es la necesidad de la oscuridad que evidentemente facilita el fraude; pero tampoco es esto siempre una objecion fundada. Los efectos medianímicos nada absolutamente tienen de sobrenatural; todos, sin excepcion, son debidos á la combinacion de los fluidos propios del Espíritu y del medium; estos fluidos, aunque imponderables, no por eso dejan de ser materia sutil; hay pues aquí una causa y un efecto, en cierto modo materiales, lo que nos ha hecho decir en todos tiempos que estando basados los fenómenos espiritistas sobre leyes naturales, nada de milagroso tienen. No han parecido maravillosos, como tantos otros fenómenos, sino en cuanto no se conocian esas leyes; pero hoy que son conocidas, desaparecen lo sobrenatural y lo maravilloso para dejar lugar á la realidad. No hay un solo espiritista que se atribuya el don de los milagros, y esto es lo que sabrian los criticos si se tomasen el trabajo de estudiar las materias sobre las que emiten sus juicios.

Volviendo sobre la cuestion de la oscuridad, sabido es que hay combinaciones químicas que

no pueden realizarse á la luz; que bajo la acción del fluido lumínico se verifican composiciones y descomposiciones; ahora bien, siendo como lo hemos dicho, todos los fenómenos espiritistas resultado de combinaciones fluídicas, y siendo estos fluidos materia, nada de particular tendría que, en ciertos casos, el fluido lumínico fuese contrario á esta combinación.

Una objeción más seria, es la puntualidad con qué los fenómenos se producen en días y horas fijas y á voluntad. Esta sumisión al capricho de ciertos individuos es contraria á todo lo que se sabe de la naturaleza de los Espíritus, y la repetición facultativa de un fenómeno cualquiera, siempre ha sido considerada, y debe serlo en principio, como legítimamente sospechosa, *aun en caso de desinterés*, y á mayor razon cuando se trata de exhibiciones públicas hechas con un fin especulativo, y á las que repugna á la razon pensar que puedan someterse los Espíritus.

La mediumnidad es una *aptitud natural* inherente al medium, como la facultad de producir sonidos es inherente á un instrumento; pero lo mismo que para que un instrumento

taña una sonata es menester un músico, para que un medium produzca efectos *medianimicos*, hacen falta los Espíritus. Los Espíritus vienen cuando quieren y *cuando lo pueden*, de donde resulta que el medium mejor dotado puede en ocasiones no obtener nada, se encuentra entonces en el caso de un instrumento sin músico. Esto se vé todos los días y es lo que acontecía á Mr. Home que estaba con frecuencia meses enteros sin producir nada, á pesar de su deseo, aunque se encontrare en presencia de un soberano.

Resulta pues, de la esencia misma de la mediumidad, y puede establecerse como principio *absoluto*, que un medium *jamás está seguro* de obtener un objeto determinado cualquiera por la razon de que *esto no depende de él*; afirmar lo contrario seria probar la completa ignorancia de los principios más elementales de la ciencia espiritista. Para prometer la produccion de un fenómeno á punto dado, es menester tener á su disposicion medios materiales que no vienen de los Espíritus. ¿Es este el caso de los hermanos Davenport? Lo ignoramos, y á los que han seguido sus ex-

perimentos corresponde juzgar del hecho.

Han hablado de desafíos, de apuestas entabladas sobre quien haría las suertes más admirables; los Espíritus no son jugadores de manos y jamás entrará un medium serio en lucha con otra persona, y todavía menos con un prestidigitador, pues este dispone de medios que le pertenecen por entero, y el otro es instrumento pasivo de una voluntad extraña, libre, independiente, y de la que nadie puede disponer sin su consentimiento. Si el prestidigitador dice que hace más que los mediums, dejadle decir; tiene razón, puesto que obra a golpe seguro; él divierte a su público; esto es su oficio; él se envanece; es su papel; él hace el reclamo; es una necesidad de la posición; el medium serio, sabiendo que no hay ningún mérito personal en lo que hace, es modesto; no puede tomar a vanidad lo que no es el producto de su talento, ni prometer lo que no depende de él.

Los mediums, sin embargo, hacen alguna cosa más; por su mediación inspiran los buenos Espíritus la caridad y la benevolencia para todos; enseñan a los hombres a mirarse

como hermanos, sin distincion de castas ni de sectas, á perdonar á los que les dirijen injurias, á vencer sus malas inclinaciones, á soportar con paciencia las miserias de la vida, futura; dan consuelo á los afligidos, aliento á los débiles, esperanza á los que no creen. Hé aquí lo que no enseñan ni las suertes de los prestidigitadores ni las de los señores Davenport.

Las condiciones inherentes á la mediuminidad no podrian pues ajustarse á la regularidad y á la puntualidad, que son la condicion indispensable de las sesiones á hora fija, en que es menester á toda costa satisfacer al público. Si á pesar de esto hubiese Espíritus que se presentasen á manifestaciones de este género, lo que no seria radicalmente imposible, pues que los hay entre ellos de todos los grados de adelanto, no podrian ser en todos los casos, sino Espíritus de vuelo bajo, porque seria soberanamente absurdo imaginar que Espíritus de alguna, aunque escasa elevacion, se viniesen á divertir haciendo de saltimbanquis. Pero aun dentro de esta misma hipótesis no dejaría de estar el medium al albedrio de estos Espíritus

que pueden abandonarle en el momento en que su presencia le fuese más necesaria y hacer fracasar la representacion ó la consulta. Ahora bien, como ante todo hay que tener contento al que paga, si los Espíritus no acceden se busca el medio de pasarse sin ellos; con un poco de destreza no es difícil dar un engaño, y es lo que ha acontecido más de una vez á mediums dotados en su origen de facultades reales, pero insuficientes para el objeto que se proponian.

De todos los fenómenos espiritistas los que mejor se prestan á la imitacion son los efectos físicos; ahora bien, aunque las manifestaciones reales tengan un carácter distintivo y no se produzcan sino en condiciones especiales bien determinadas, la imitacion se puede aproximar á la realidad hasta el punto de producir ilusion en aquellas personas, sobre todo, que no conocen las leyes de los verdaderos fenómenos. Pero de que puedan ser imitados sería tan ilógico el concluir que no existen, como lo sería el pretender que no hay verdaderos diamantes porque hay vidrios que los falsifican.

No hacemos aquí ninguna aplicacion perso-

nal; establecemos principios fundados en la experiencia y la razon, de los cuales deducimos la consecuencia de que un escrupuloso exámen practicado con un conocimiento perfecto de los fenómenos espiritistas, es lo único que puede hacer distinguir la supercheria de la mediumnidad real. Y añadimos que la mejor de todas las garantías es el respeto y la consideracion que ha sabido adquirirse la persona del medium, su moralidad, su notoria honradez, su desinterés absoluto, material y moral. Nadie dejará de convenir en que, en semejantes circunstancias, constituyen las cualidades del individuo un precedente que impresiona favorablemente alejando hasta la sospecha del fraude.

No pretendemos juzgar á los hermanos Davenport, ni poner en duda su honradez; pero dejando á un lado las cualidades morales, que no tenemos ningun motivo de sospechar, es menester convenir que se presentan en condiciones poco favorables para acreditar su título de mediums, y que á lo ménos ha habido una gran ligereza en ciertos críticos, que se han apresurado á calificarlos de apóstoles y gran-

des sacerdotes de la doctrina. El objeto de su viaje por Europa está claramente definido en este pasaje de su biografía.

«Creo sin cometer error que el 27 de Agosto salieron de Nueva-York los hermanos Davenport, llevando consigo por causa de una debilidad acontecida á Mr. Williams Davenport, un ayudante en la persona de Mr. Williams Fay, que no debe confundirse con M. H. Melville Fay, quien, segun no sé qué género de autoridad fué descubierto, segun dicen, en el Canadá, intentando producir manifestaciones semejantes ó que á lo ménos se lo parecian. Iban acompañados de M. Palmer, muy conocido como *empresario y agente de negocios* en el mundo dramático y lírico, y á quien, gracias á su experiencia, fué confiada la parte material y económica de la empresa.»

Es pues cosa indudable que fué una empresa dirigida por un empresario y agente de negocios dramáticos. Los hechos relatados en la biografía, están como hemos dicho, en las posibilidades medianímicas; la edad y las circunstancias en que han empezado á manifestarse alejan la idea de la superchería. Todo

pues, tiende á probar que estos jóvenes eran realmente mediums de efectos físicos, como se encuentran muchos en su país, donde la explotación de esta facultad ha pasado á costumbre y nada de chocante ofrece á la opinión. Si han amplificado sus facultades naturales, como lo han hecho otros mediums explotadores, para aumentar su prestigio y suplir la falta de flexibilidad de estas mismas facultades, es lo que no afirmamos, porque no tenemos pruebas; pero admitiendo la integridad de estas facultades, diremos que se han hecho ilusión acerca de la acogida que los haría el público europeo; presentados bajo la forma de espectáculo de curiosidad, y en condiciones tan contrarias á los principios del Espiritismo filosófico, moral y religioso. Los Espiritistas sinceros é ilustrados que, son numerosos, en Francia sobre todo, no podían aclamarlos en tales condiciones, ni considerarlos como apóstoles, aun suponiendo de su parte perfecta sinceridad. En cuanto á los incrédulos, cuyo número es grande también y que ocupa los primeros lugares de la prensa, era la ocasión demasiado propicia para que la dejases escapar sin

ejercitar su crítica humorística. Estos señores han ofrecido por lo mismo un gran blanco á la virtud proporcionándola el derecho que todo el mundo compra á las puertas de cualquiera espectáculo. Nadie dudará de que si se hubiesen presentado en condiciones más serias hubieran merecido otra acogida, pues á lo menos hubieran cerrado la boca á los detractores. Un medium es fuerte cuando puede decir atrevidamente: «¿Cuánto os ha costado el venir aquí, y quién os ha obligado á venir? Dios me ha concedido una facultad que puede retirármela cuando le plazca, como me puede privar de la vista ó de la palabra. No uso de ella sino para el bien, en interés de la verdad y no para satisfacer la curiosidad ó servir mis intereses; no recojo otra cosa que el trabajo de la abnegación, y ni aun procuro la satisfacción del amor propio puesto que no depende de mí. Yo la considero como una cosa santa, porque me pone en relación con el mundo espiritual y me permite dar la fe á los incrédulos y consuelos á los afligidos. Consideraría como un sacrilegio hacer un tráfico de esta facultad porque no me ereo con derecho á vender la asistencia de los

Espíritus que vienen gratuitamente. Puesto que yo no saco ningun provecho material, tampoco tengo interés alguno en engañaros.» El medium que puede hablar de este modo es fuerte, lo repetimos; es una respuesta sin réplica y que siempre impone respeto.

La crítica en esta circunstancia se ha pasado de malévolas, tocando en injusta é injuriosa y ha englobado en la misma reprobacion á todos los Espiritistas y todos los mediums, á los que no ha escaseado los epítetos más ultrajantes, sin pensar hasta qué altura maltrataba alcanzando á las familias más respetables. No reproduciremos expresiones que no deshonran sino á aquellos mismos que las pronuncian. Todas las convicciones sinceras son respetables; y vosotros todos los que proclamais incessantemente la libertad de conciencia, como un derecho natural, respetadla á lo ménos, en otro. Discutid las opiniones; ese es vuestro derecho, pero la injuria siempre ha sido el peor de todos los argumentos, y jamás acude á ella una buena causa.

Toda la prensa no se ha hecho solidaria de estos extravíos de la buena educación, y entre

los críticos que se han ocupado de los hermanos Davenport han dado algunas muestras de que el talento no está reñido con la conveniencia ni con la moderacion sabiendo dar en el clavo y no en la herradura, pero las citas que vamos á presentar son precisamente de las que ofrecen el lado flaco de que hemos hablado. Está tomado del correo de Paris del *Monde Illustré*, número del 16 de Setiembre de 1865, y suscrita por *Neuter*.

Una primera objecion me parece bastante para demostrar que los excelentes jóvenes que dieron una sesion pública en la sala Herz eran muchachos expertos en ejercicios de los cuales los mundos superiores permanecian completamente estraños. Deduzco esta objecion *de la misma regularidad con que esplotan un pretendido poder milagroso*: ¡Cómo! ¡Serán, como se asegura, Espíritus que vienen á presentarse en público, á su beneficio y los hermanos Davenport tratan á estos Espíritus, que no son empleados suyos despues de todo, con tan pura ceremonia como un director de teatro que dicta leyes á sus coristas! Sin preguntar á sus compadres sobrehumanos si el dia les conve-

nia, si no estaban fatigados, si el calor no les incomodaba, citaban al público para una fecha fija, para una hora determinada; siendo menester que los seres fluídicos se molestasen en aquel dia, entrasen en escena en tal hora, ejecutasen sus conatos de murga con la precisión de un músico á quien su café-concierto le asalaria con cinco francos.

Francamente, sería formarse *del mundo espiritista una idea bien mezquina* la que no les representase como poblado de genios al pedido, de trasgos-comisionistas que van de pueblo en pueblo á una señal de su principal. ¡Y qué! No ha de haber descanso para estos figurantes *supra-terrestres!* Cuando la fusión del más humilde partiquino le dá el derecho de hacer cambiar el espectáculo, las almas de la compañía Davenport habian de ser esclavas á quienes estuviese prohibido conseguir una corta licencia? No valia para esto la pena de habitar planetas fantásticos para hallarse reducidos á este grado de sujecion.

«Y á qué clase de tarea se convocaban á estas desdichadas almas de ultra-tumba? Para hacer pasar sus manos—manos de almas!!—al través

de la ventanilla de un armario! *Para rebajarlas hasta las exhibiciones de un saltimbanqui!* para obligarlas á rasguear las cuerdas de una guitarra, este grotesco instrumento que no quieren ni aun los trovadores de callejuela que dirigen tiernas miradas á las piezas de cinco céntimos!....»

¿No es, en efecto, poner el dedo en la llaga? Si M. Neuter hubiese sabido que el Espiritismo dice precisamente la misma cosa, aunque de una manera ménos ingeniosa, no hubiera dicho: «Pero esto no es Espiritismo?» Absolutamente como al ver un empírio se dice: «Esto no es la medicina.» Ahora bien, de la misma manera que ni la ciencia ni la religion son solidarias de los que abusan de ellas, tampoco es solidario el Espiritismo de los que su nombre toman. La mala impresion del autor viene pues, no de la persona de los hermanos Davenport, sino de las condiciones en que se colocan para con el público, y de la idea ridícula, que experiencias hechas en tales condiciones, dan del mundo espiritual que á la misma incredulidad choca ver explotar y presentar en las tablas. Esta impresion ha sido la de la critica en ge-

neral, que la ha traducido en términos más ó ménos delicados, y será la misma siempre que los mediums no estén en condiciones que hagan respetar la creencia que profesan.

El fracaso de los hermanos Davenport es una buena fortuna para los adversarios del Espiritismo, que se apresuran demasiado á proclamar la victoria y maltratan á quien puede más á sus adeptos gritándoles que está herido de muerte; como si el Espiritismo estuviese encarnado en los hermanos Davenport. El Espiritismo no está encarnado en persona alguna, lo está en la naturaleza y de nadie depende detener su marcha, porque los que intenten hacerlo trabajan para su adelanto. El Espiritismo no consiste en hacerse atar con cuerdas, como tampoco en este ú otro experimento fisico, y no habiendo tomado jamás á estos señores bajo su patronato ni habiéndoles presentado como columnas de la doctrina, que no conocen, no ha recibido ningun mentís por su contratiempo. El fracaso no lo es para el Espiritismo, sino para los explotadores del Espiritismo.

Una de dos, ó son hábiles prestidigitadores

ó mediums verdaderos. Si no son más que charlatanes, debemos dar las gracias á todos los que ayuden á desenmascararlos, y bajo este aspecto se las debemos muy particulares á M. Robin, porque hace en esto un señalado servicio al Espiritismo que no hubiera podido ménos de sufrir en el caso en que se hubiesen acreditado sus fraudes. Siempre que la prensa ha señalado abusos, explotaciones ó maniobras de tal naturaleza que comprometen la doctrina, lejos de quejarse de ello los espiritistas sinceros lo han aplaudido. Si son verdaderos, mediums, las condiciones en que se presentan no pueden servir útilmente á la causa, porque producen una impresión desfavorable. Tanto en uno como en otro caso el Espiritismo ningun interés tiene en tomar partido y hacer causa comun con ellos.

Ahora ¿cuál será el resultado definitivo de toda esta bulla de la prensa?

Hélo aquí:

La crónica que durante esta temporada de calor tropical, se hallaba en huelga por falta de alimento, ha encontrado asunto que ha cogido con avidez para llenar sus columnas va-

cias de acontecimientos políticos, de noticias teatrales ó de salones.

M. Robin, encuentra para su teatro de prestidigitacion un excelente reclamo que ha explotado con habilidad suma, y se las deseamos muy felices, porque todos los dias habla de los espiritistas y del Espiritismo.

La crítica pierde en ello alguna poca consideracion por la excentricidad y escasa benevolencia de su polémica.

Los que más mal salen del suceso, materialmente hablando, son los hermanos Davenport, cuya especulacion se halla singularmente comprometida.

En cuanto al Espiritismo es el que ganará más evidentemente. Sus adeptos le comprenden tan bien que en manera alguna se convuelven por lo que pasa y esperan el resultado con confianza. En las provincias donde se hallan todavía más, que en Paris, en proa á las burletas de sus adversarios, se contentan con responderlas: Esperad, y antes de mucho ya vereis quién será el muerto y el enterrado:

El Espiritismo ganará desde luego una inmensa popularidad, y el ser conocido al menos

de nombre de una porcion de gentes que no había oido hablar de él. Pero en este número habrá muchos que no se contenten con el nombre; y cuya curiosidad excitada por este tiroteo de ataques quiera saber lo que es esta doctrina, á la que se llama, tan ridícula; irán á la fuente y cuando vean que no se les ha presentado siño una parodia, dirán que no es aquella cosa tan mala. El Espiritismo ganará, pues, en ser mejor comprendido, juzgado y apreciado.

Ganará tambien poniendo en evidencia los adeptos sinceros, desinteresados, y con los que se puede contar, distinguiéndolos de los adeptos de nombre, que no tomen de la doctrina más que las apariencias ó la superficie. Sus adversarios no dejarán de explotar la circunstancia para suscitar divisiones ó desalientos reales ó simulados á cuya sombra esperen arruinar al Espiritismo: Despues de haber fracasado por todos los demás medios, este es su supremo y último recurso, pero que no les dará mejor resultado, que no desgajarán del tronco mas que las ramas muertas que no daban ninguna sávia, y el tronco privado de tales ramos parasitos florecerá más vigoroso.

Estos resultados y otros muchos que nos abstenemos de enumerar son inevitables, y no nos sorprendería que los buenos Espiritus hubiesen provocado toda esta escaramuza para llegar con más prontitud á la divulgacion de la doctrina.»

CAPITULO XI.

Lo que es y lo que enseña el Espiritismo.

De todo lo expuesto se infiere: que las opiniones respecto á los hermanos Davenport han sido muy varias; que obraron con ligereza quienes les juzgaron sin prévia ni detenida investigación; y que, confundir el espectáculo de aquellos con la doctrina espiritista, acusa ignorancia ó mala fé.

Concíbese y se explica fácilmente, que los esplotadores de las religiones positivas quieran destruir el Espiritismo; son exclusivistas y defienden intereses que yo no he de calificar; pero lo inconcebible es que quienes se dicen amantes del progreso y partidarios de la libertad, ataquen á esta en su suprema manifestación, la conciencia, y combatan á los espiritistas, entusiastas campeones del progreso indefinido.

Y no sólo eso, sino que en vez de apelar á las legítimas armas de la discusion razonada, jamás rehuída, antes buscada por el Espiritismo, se apele al ridículo, á la injuria y la calumnia para impugnar á los que de buena fé buscan la verdad.

Esa es la calle de la amargura de todas las ideas innovadoras; sábenlo bien los espirituistas, y así se han aprestado á pasarla, con la acendrada fé y la riente esperanza del que marcha por el camino de la verdad hacia un porvenir de triunfo, llevando por bandera la Razon, y teniendo como norte el Bien. Tal fé y tal esperanza en estos tiempos de incredulidad y de indiferencia, merecía fijar la atencion de los hombres pensadores y de buena voluntad, si no para estudiar el principio que las produce (no pedimos tanto) para intentar dirigir esos propósitos, fuerzas incontestables de progreso, hacia la aspiracion de los más puros ideales. Pero ¿quién puede ocuparse en serio de esa locura, esa alucinacion, esa utopía que se llama Espiritismo? oigo ya decir. A esto contestan unánimes los espirituistas: ¡Bendita perturbacion mental que nos dió una creencia

é inclina todas nuestras acciones al bien, por el bien mismo!

Entre los periódicos no neo-católicos que más se ensañan aquí contra el Espiritismo, sobre todo en épocas de cierto descenso en el termómetro político, se cuenta *El Imparcial*. Por nuestra parte, no sólo respetamos el derecho á combatirnos, sino que estamos agradi- cidos á los adversarios que nos impugnan, sin tomar en cuenta lo que la sátira nos dice, y aun despreciando esas calumnias que ofenden más al autor que á la víctima. Pero no pode- mos ménos de deploar que aquellos que pre- dicen la libertad de creencias hagan coro con la intransigencia, ultrajando á quienes como ellos no piensan; y sobre todo, profundamente sentimos que pretendiendo ilustrar la opinión se la extravíe, acogiendo siempre los ataques á determinada doctrina y rehuyendo la defensa de quienes la profesan y la estudian.

Parece lógico y natural que cuando un periódico quiere tratar en serio el Espiritismo, acoja los artículos del escritor que le estudia y le conoce, siquiera como garantía para los

lectores; y no ya natural solamente, sino justo é imparcial es que cuando se impugne una doctrina ó teoría haya de permitirse la defensa de aquellos que la sostienen. Pero la lógica y la justicia y la imparcialidad no suelen llevar la mejor parte, cuando se trata de ciertas cuestiones y de ciertos periódicos.

Coincidiendo con las pastorales de un vicario capitular español y de un arzobispo francés que anatematizaban á los espiritistas, publicaba, no há mucho, *El Imparcial*, diario de Madrid, un artículo en contra del Espiritismo. Pretendia examinar esta doctrina en la antigüedad y en los tiempos modernos; viniendo á demostrar en último término, que su autor desconocía por completo el asunto; tal se desprendia de las aseveraciones del firmante, doctor H. Lavesco.

En contestación escribí el siguiente artículo que no vió la luz en aquel diario, y reproduzco aquí porque dá una idea del Espiritismo en la historia. Dice así:

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

Apelaré á las gentes sinceras y sin preven-cion ninguna, y haré de modo que los mismos que no participen de mis doctrinas confiesen que he buscado de buena fé la verdad.

CÉSAR CANTÚ.

A la manera que el gran historiador moderno invocaba la imparcialidad en la introducción de su monumental obra, así la invocamos en las primeras líneas de este artículo, no dudando le dará cabida *El Lunes* de *El Impar-cial*. Si el popular diario «tiene el doble objeto de difundir la verdadera ilustracion y abrir un nuevo palenque á la inteligencia,» nunca con mayor motivo se le pedirá un espacio que para exponer, siquiera sea lacónicamente, un *pro*, despues de haber publicado un *contra*.

Los lectores de la ilustrada hoja semanal han visto la opinion de un Dr. H. Lavesco acerca del Espiritismo (doctor que, dicho sea de paso, manifiesta desconocer completamen-

te la nueva ciencia); enfrente de esa opinión presentaremos la nuestra, que es la de todos aquellos que han estudiado y conocen algo el problema planteado por la moderna teoría del Espíritu.

Vamos, pues, únicamente á exponer; no vamos á contestar al doctor anti-espiritista, cuyo artículo nos ha producido el mismo efecto que si viéramos negar la bondad de la religión ó de la medicina, por ejemplo, porque un sacerdote desconociese su ministerio, y porque un médico ignorase la ciencia de curar; ó bien que se confundiesen la química y la astronomía con la alquimia y la astrología, empirismo, fuentes de aquellas, como la Mágia lo ha sido en cierto modo del Espiritismo.

Las doctrinas que sustentamos y las teorías que estudiamos, son otra cosa y algo más que lo supuesto por el autor del artículo «El Espiritismo antiguo y el moderno.» Juzgue el lector imparcial.

El Espiritismo es un *hecho* de todos los tiempos, no observado ni explicado racionalmente hasta hoy, y una *ciencia* que se está formando en la actualidad y cuyas aplicaciones encarnan

directamente en la esfera de la filosofía, de la religión y de la sociología, é indirectamente en la esfera de las ciencias físico-naturales.

Ese hecho es el origen de las religiones y funda todas las revelaciones; ese hecho es el llamamiento constante que en virtud de leyes naturales (explicadas unas y presentidas ya otras por el Espiritismo moderno) hubo que hacer al espíritu humano para que el sentimiento espiritual no se desvaneciese con los goces materiales; ese hecho, en fin, está consignado en todas las páginas de la Historia y llegará á estar atestiguado en todos los capítulos de la ciencia.

El primitivo focus del pensamiento humano que domina al mundo, ha dicho un célebre orientalista, está en los Vedas, los libros sagrados de la India, primer monumento que nos ha llegado de la revelación escrita, pues bien, esos libros contienen también el primer testimonio de los hechos espiritistas, y aquel pueblo que asoma en la aurora de las civilizaciones, deja consignadas las raíces de donde parte el espiritualismo, y algunos de los principios que hoy hace resplandecer el Espiritis-

mo. Los yoguis ó inspirados indios, hombres especiales que se suponia comunicaban con los dioses ó recibian la inspiracion de Brahma, completan los libros sagrados, y hay que reconocer en ellos una superioridad de ideas que seria inconcebible, si no supiéramos que para recibirlas caijan en éxtasis, esto es, ejercian la *mediumnidad*, ó sea facultad de comunicar con los espíritus desencarnados ó almas. A ellos debió la India su desarrollo intelectual y material, y si se inició luego en ese primitivo pueblo el quietismo, debido fué al predominio de la casta sacerdotal, contra cuyo absolutismo no pudo la racional reforma de Budha. Ese Espiritismo [rudimentario ó empírico, aún se conserva hoy en la India, si hemos de creer los relatos de viajeros célebres, y fué el primer testimonio de la relacion que existe entre las almas independientemente de la materia.

Si de la India pasamos á Persia, en lo poco que hoy puede traducirse de sus Naskas, libros atribuidos á Zoroastro, vereinos tambien confirmada la antigüedad del Espiritismo y el desarrollo religioso y el social de aquel pueblo, intimamente ligado á los fenómenos que se

producian por sus *mediums*, ó sea inspirados y oráculos. La historia de Dario, la de Ciro, la de Varenes, la de Cobades y otros reyes persas está sembrada de esos hechos, así como la del misionero y santo católico Francisco Javier; poderoso *medium* cuyos esfuerzos en Persia á favor del Cristianismo fueron al fin estériles, pues á sus doctrinas oponían las del Zend-Avesta y á sus hechos los de los inspirados persas.

Otra confirmacion tenemos en Egipto. El templo de Serapis fué lugar donde se verificaron muchisimos fenómenos espiritistas, los historiadores antiguos refieren multitud de hechos; y los libros sagrados del catolicismo contienen la narracion de los prodigios operados por los magos, ya como magnetizadores ya como *mediums*, hechos y prodigios que aun hoy se repiten, segun aseveran los modernos visitadores del país de Sesostris, Cambises y Faraon.

En Grecia es conocido el hecho de la comunicacion con los seres invisibles y general esta creencia, reflejada en su religion. Los oráculos, ó *mediums*, son allí consultados por los legisladores para llevar sus inspiraciones á los

códigos, por los guerreros para acometer sus empresas, por los reyes para guiarse en la gobernacion de los pueblos, y por estos para sus decisiones importantes. Bien conocido es el papel que jugó el oráculo de Delfos en los tiempos de Grecia, y conocidas son tambien las opiniones que respecto á la comunicacion con los Espíritus abrigaron Sócrates y Platón, Hipócrates y otros sabios no ideologistas. Jamblico, Zenophonte, Sófocles, Plutarco y tantas lumbres griegas, siquiera no puedan en aquella época explicar satisfactoriamente la teoría, admiten el hecho, y hasta le admite Aristóteles al mismo tiempo que niega la existencia de los espíritus.

Como las Pitonisas en Grecia, las Sibillas en la Roma pagana acreditan los fenómenos del Espiritismo, y la adivinacion allí tan extendida, y los dioses lares y los penates, y los augures y los libros sibilinos confirman su práctica, comun á los pueblos del Norte de Europa, que no habian de relacionarse hasta más adelante con los del Mediodía. Virgilio y la poesía romana, Tácito, Suetonio, Josefó y demás grandes historiadores acreditan los hechos, y

por un hecho espiritista, la aparicion del lábaro á Constantino, la doctrina de Jesús penetra en el corazon del paganismo. Y si los tiempos antiguos recuerdan al oráculo Fauno, á la maga Angitia, á la ninfa Egeria y al culto de los génios, los tiempos nuevos traen el recuerdo de los profetas y la nueva fé que se extiende maravillosamente, gracias á los hechos provocados por los discípulos de Jesús.

Y los adivinos de Antioquía usando el trípode para obtener comunicaciones de los espíritus, y las predicaciones de Ascletarion, y los prodigiosos fenómenos de Apolonio de Tiana, y los que se deben á los magos, y las Vestales de Roma, y los Druidas de Germania son otros tantos testimonios fehacientes. Pero ningun arsenal de datos, irrecusables para los católicos, como los que el pueblo de Israel trajo en sus tradiciones, y los que en el Antiguo y el Nuevo Testamento multiplicadamente se recopilan.

Ahora bien; los hechos que, contenidos en esos libros, resisten á la crítica, sólo puede explicarlos racionalmente la ciencia espiritista, única que desentraña los misterios de las

religiones y abre luz á través de los monumentos levantados por la creencia de los pueblos. Importa poco que al bueno ó al mal génio, al poder divino ó al poder diabólico sean atribuidos esos hechos, reproducidos en todos los pueblos durante la Edad media, como lo prueban los iluminados, y la inquisicion, y los códigos persiguiendo y castigando la hechicería y la mágia.

De aquel gran laboratorio de las ideas que precede al Renacimiento, salen la alquimia y la astrología elevadas á química y astronomía; ciencias que prestan su mayor desarrollo al conocimiento de la Naturaleza, é indican el camino que deberá seguir, para elevarse á la ciencia Espiritismo, la antigua mágia. Esta registra entre los hombres célebres que la practican y la estudian á Raimundo Lulio, Pedro Albano, Vanini, Roger Bacon, Savonarola, Cardano, Paracelsó y tantos mártires de las ideas que dan insólito impulso á las ciencias; y los hechos de los poseidos de Loudun, de los tembladores de Cevennes, de los convulsionarios de San Medardo, del presbiterio de Cideville son nuevos comprobantes, así como Swe-

demborg y José Balsamo, conocido por el conde de Cagliostro; y los hechos acaecidos en todos los pueblos y en todas las latitudes, relatados por verídicos viajeros, entre los que sólo citaremos á Drahm, Dumont d'Urville, Ch. de Coubertin, F. Denis, Humboldt, Esdaille, R. de Sainte Croix, Huc y Gabet.

Ya en la época moderna, si no tenemos oráculos, pitonisas, sibillas y profetisas del paganism, hay duendes, trasgos y brujería, no faltan milagros y exorcismos, y mientras el fanatismo todo lo acoge ciegamente y la incredulidad se rie de todo con intemperancia, el hecho de todos los tiempos cae bajo el dominio de la ciencia, aunque en uno solo de sus aspectos. Mesmer establece la teoría del magnetismo, descubriendo una de las fases del agente misterioso ó poder tenido por sobrenatural. Las academias científicas interpondrán su veto para desprestigiar el descubrimiento; la sabiduría petulante despreciará el estudio, y las timoratas conciencias se asustarán del conocimiento de una ley más, pero la razon y la ciencia triunfarán al cabo, y la razon y la ciencia dieron carta de naturaleza al Magne-

tismo, que hoy figura en el cuadro de los conocimientos humanos y entre los descubrimientos destinados á las más provechosas aplicaciones.

Déslon, Vanhelmon, Puysegur, Teste, Du Potet y Deleuze hacen profundos estudios y dejan consignadas sus experiencias. Bertrand, Petetin, Georget y el doctor Rostan entre los franceses; Wienhold, Guselin, Kieser, Brandis, Eschenmayer, Eunemoser, Kluyer, Nasse y Hufeland entre los alemanes, dan grande impulso á la ciencia del magnetismo, cuyas teorías y hechos pueden estudiarse en centenares de obras que ven la luz en nuestro siglo, para demostrar hasta la evidencia que «el hombre tiene la facultad de ejercer sobre sus semejantes una influencia provechosa, dirigiendo sobre ellos, por su voluntad, el principio que nos anima y nos hace vivir», que no es sino una estension del poder que tienen todos los seres vivientes de obrar sobre aquellos de sus propios órganos que están sujetos á la voluntad.»

Hoy ya no es lícito dudar del magnetismo como empleo de una facultad ó como «ciencia cuya teoría abraza los más grandes problemas de la fisiología y de la psicología,

cuyas aplicaciones son sumamente variadas.» La *defensa del magnetismo* de Deleuze, el artículo *Mesmerismo* de la Enciclopedia, y la lección quinta del *Curso de psicología*, de Ahrens, contestan á todas las objeciones serias que se puedan presentar, y á ellas remitimos á nuestros lectores, que si profundizan algo en este órden de conocimientos, convendrán en la opinion de Deleuze, el cual dice en su *Instrucción práctica sobre el magnetismo*:

«Pretender explicar el magnetismo por la electricidad, por el galvanismo, por consideraciones anatómicas sobre las funciones del cerebro y de los nervios, es como si se quisiera explicar la vegetación por la cristalografía. Es indispensable que los sabios y los médicos estén persuadidos de que los conocimientos más profundos en física y en psicología no les permitirán jamás descubrir la teoría del magnetismo.

«La teoría del magnetismo se funda en un gran principio: en que existen en la creación dos clases de sustancias, esencialmente distintas por sus caractéres y por sus propiedades:

el espíritu y la materia: sustancias que obran una sobre otra, pero teniendo cada cual sus propias leyes. Muchas de las que regulan la acción de la materia sobre la materia han sido sucesivamente conocidas por la observación, determinadas por el cálculo, y comprobadas por la experiencia. Tales son las del movimiento, de la atracción, de la electricidad, de la trasmisión, de la luz, etc. No sucede lo mismo con el espíritu, por más que esté demostrada la existencia de nuestra alma, y aun cuando conozcamos muchas de sus facultades, su naturaleza es un misterio, su unión con la materia organizada es un hecho inconcebible; y desconocemos la mayor parte de las leyes por las que el espíritu obra sobre el espíritu; los cuerpos vivientes, compuestos de espíritu y materia, obran sobre los cuerpos vivientes, por la combinación de las propiedades de las dos sustancias. Vése que hay en esta acción dos elementos distintos y un elemento mixto. El conocimiento de las leyes que los rigen constituye la ciencia del magnetismo, y únicamente por la observación la distinción y la comparación de los diferen-

tes fenómenos podrá llegarse al descubrimiento y á la determinacion de dichas leyes.»

Esto no podia acontecer, sin embargo, hasta que apareciese una ciencia que partiera del espíritu y de los estudios psicológicos en la investigacion de la causa de sus hechos tenidos por sobrenaturales.

Y como preparando el terreno para las nuevas investigaciones, Ennemoser conviene en que la causa magnética se encuentra *entre* las influencias espirituales y materiales mistas, y que su esfera está entre la celeste y la natural. Eschenmayer afirma la *exterioridad* de ese principio extraordinario, que resiste á todas las fuerzas físicas, mecánicas y químicas, penetrando en la sustancia de los cuerpos, *como un ser espiritual*. Y el baron Du Potet confiesa que los efectos del magnetismo animal no son debidos solo al desenvolvimiento de una facultad humana, sino que hay que reconocer la intervencion de una causa *sobre-humana*.

Desde que la investigacion científica se apodera del *hecho* que venimos siguiendo en todos los tiempos y todas sus fases, muéstrase claramente la necesidad y la tendencia á conside-

rarle dentro de un nuevo órden de estudios.

No hay razon, decia Arago *Annuaires du bureau des longitudes pour 1853*) para invocar la famosa Memoria de 1784 contra el sonambulismo moderno, porque la mayor parte de los fenómenos recogidos hoy con ese nombre, no se estudiaron entonces. El fisico, el médico, el simple curioso que se entregue hoy á experien-cias de nonambulismo *penetran en un mundo enteramente nuevo*, del que aquellos sabios no suponian siquiera la existencia.

El doctor Koreff, Ricard y el mismo Teste, que creyó esplicar por el magnetismo todos aquellos fenómenos de naturaleza desconocida, están conformes en que hay hechos extraños á las leyes del fluido. Corroborando la reaccion espiritualista que se operaba entre los partidarios del magnetismo, Lovy asegura que se producen toda suerte de fenómenos magnéticos, sin magnetismo (*Journal du magnetisme T III*) M. Sos Barthet, magnetizador de Nueva Orleans, cree haber descubierto en el órden moral y fisico el medio formal y positivo de entrar en relación con el mundo invisible (*sous du mag.*) y la existencia de *causas ocultas* en

la produccion de ciertos fenómenos al parecer magnéticos, es reconocida al fin hasta por Du Polet, que aconsejaba salvar la barrera en que los experimentadores anteriores habian encerrado el magnetismo. Materialistas célebres convienen en que les parece demostrada la intervencion de seres espirituales en ciertos fenómenos magnéticos, llegándose á sentar que lo que habia de fisico en el magnetismo no era más que secundario, el instrumento, siendo lo principal de orden moral y espiritual; hasta que en 1845 la mayor parte de los magnetizadores confiesan, sino la necesidad, la posibilidad de lo *sobre-humano* magnético. El magnetismo salia de su fase materialista para entrar en la espiritualista. Ya podia aparecer el Espiritismo; la ciencia le abria paso.

En 1846, en los Estados Unidos, foco que irradiia luz á la actual civilizacion, tienen lugar los primeros hechos que generalizaron las llamadas *mesas giratorias*, y que vienen á Europa para motivar, como aquella manzana, aquella olla y aquella rana, célebres en la historia de los descubrimientos, la determinacion de una ley, base del verdadero conocimiento de

las relaciones espirituales, y de donde nace un cuerpo completo de doctrina que hoy estudian propagan y practican millones de adeptos en ambos continentes, creciendo á la par la importancia de aquella y el número de estos, reclutados en los países más cultos y entre las clases más ilustradas.

Tal es el *hecho* que viene á fundar la *ciencia* cuyos cimientos se encuentran en las obras de Reynaud, Flammarion y Pezzani. Allan Kardec es el primer compilador de la enseñanza espiritista, de ese orden de conocimientos que ofrece, segun hemos demostrado (*), al entendimiento humano el más ancho campo de investigaciones, y que representa la causa de la ciencia, del sentimiento recto ó creencia racional y de la fraternidad universal, esto es; la aspiración más elevada que hasta el presente se ha formulado, y aparece con carácter providencial en nuestro siglo bajo el nombre de Espiritismo.»

* *Preliminares al estudio del Espiritismo Consideraciones generales respecto á la filosofía, doctrina y ciencia espiritista.*—Madrid 1872.—A. de San Martín, editor.

Como complemento del artículo trascrito
creo oportuno copiar el que Allan Kardec pu-
blicó (**) esponiendo ^(***)

LO QUE ENSEÑA EL ESPIRITISMO.

Hay gentes que preguntan cuales son las nuevas conquistas debidas al Espiritismo. Porque no ha dotado al mundo de una industria productiva, como el vapor, deducen que nada ha producido. La mayor parte de los que así juzgan no se han tomado el trabajo de estudiarle, y sólo conocen el Espiritismo imaginario creado para las necesidades de la crítica, y que nada tiene de comun con el Espiritismo serio; no es, pues, de admirar, que se pregunten cuál puede ser el aspecto útil y práctico. Lo sabrian si hubiesen ido á buscarlo en su fuente, y no en las caricaturas que de él han hecho quienes tienen interés en denigrarlo.

En otro orden de ideas, algunos hallan, por el contrario, demasiado lenta la marcha del Espiritismo, y estrañan de que no haya son-

** *Revue Spirite*, Agosto de 1865.

deado aún todos los misterios de la naturaleza, ni abordado todas las cuestiones que parecen ser de su incumbencia; quisieran verle enseñando siempre algo nuevo, ó enriqueciéndose con nuevas conquistas; y, porque no ha resuelto aún el problema del origen de los seres, del principio y del fin de todas las cosas, de la esencia divina, y otras parecidas, suponen que no ha salido aun del alfabeto, que no ha entrado en la verdadera vía filosófica, y que se limita á lugares comunes, porque predica sin cesar la humildad y la caridad. «Hasta ahora, dicen, nada de nuevo nos ha enseñado, pues la reencarnación, la negación de las penas eternas, la inmortalidad del alma, la graduación á través de los períodos de vida intelectual, el periespíritu, no son descubrimientos espiritistas propiamente dichos; es preciso llegar á descubrimientos más verdaderos y más sólidos.»

A este propósito, vamos á presentar algunas consideraciones.

El Espiritismo, cierto es, nada de eso ha inventado, porque no hay más verdaderas verdades que aquellas que son eternas, y que, por lo mismo, han debido germinar en todas épocas.

cas; pero algo es haberlas sacado, si no de la nada, del olvido; de un gérmen haber hecho una planta viva; de una idea individual, perdida en la noche de los tiempos, ó ahogada por las preocupaciones, haber hecho una creencia general; haber probado lo que no pasaba de hipótesis; haber demostrado la existencia de una ley en lo que parecía excepcional y fortuito; de una teoría vaga, haber hecho una cosa práctica; de una idea improductiva, haber sacado aplicaciones útiles. Siempre será cierto el proverbio: «Nada hay nuevo bajo el sol,» y aun esta verdad no es nueva; por eso no hay descubrimiento del cual no se encuentren vestigios y el principio en alguna parte.

.

El Espiritismo tiende á la regeneración de la humanidad; y como esta regeneración se opera por medio del progreso moral, resulta que su objeto esencial, providencial, es el mejoramiento de cada uno; los misterios que puede revelarnos son lo accesorio, porque aun cuando nos abriese el santuario de todos los conocimientos, nada hubiéramos avanzado para

nuestro estado futuro, si no éramos mejores. Para la admision al banquete de la suprema felicidad, Dios no pregunta lo que se sabe ni lo que se posee, sino lo que uno vale y el bien que ha hecho. El espiritista sincero debe, pues, ante todo, trabajar por su mejoramiento individual. Aquel que ha aprendido á dominar sus malos pensamientos, es el que realmente se ha aprovechado del Espiritismo y por lo que recibirá recompensa A este fin, los buenos Espíritus, por órden de Dios, multiplican sus instrucciones y las repiten hasta la saciedad; sólo el orgullo insensato puede decir: No tengo necesidad de ellas. Sólo Dios sabe cuándo son inútiles, y á El sólo pertenece dirigir la enseñanza de sus mensajeros, y de proporcionarla para nuestro progreso.

Veamos ahora si, fuera de la enseñanza puramente moral, los resultados del Espiritismo son tan estériles como algunos pretenden.

1.^º Dá desde luego la prueba patente de la existencia y la inmortalidad del alma. No es un descubrimiento, en verdad, pero á la falta de pruebas en este punto es debido que haya tantos incrédulos é indiferentes respecto al porvenir;

probando lo que no era más que una teoría, triunfa del materialismo y evita sus funestas consecuencias para la sociedad. La duda sobre el porvenir cambiada en certidumbre, acusa una revolución en las ideas, cuyas consecuencias son incalculables. Aunque á esto se limitase exclusivamente el resultado de las manifestaciones, sería un resultado inmenso.

2.^º La firme creencia que desarrolla, ejerce poderosa acción sobre la parte moral del hombre, conduciéndole al bien, consolándole en sus aflicciones, dándole fuerza y valor en las pruebas de la vida, y apartándole de la idea del suicidio.

3.^º Rectifica las falsas ideas que se habían formado sobre el porvenir del alma, el cielo, el infierno, las penas y las recompensas; destruye radicalmente, con la irresistible lógica de los hechos, los dogmas de las penas eternas y de los demonios; en una palabra, nos descubre la vida futura, mostrándola racional y conforme á la justicia divina. Esto también tiene algún valor.

4.^º Da á conocer lo que pasa en el momento de la muerte; ya no es un misterio ese fenó-

meno, hasta ahora insondable; los menores detalles de tan temido pasaje son hoy conocidos; y como todo el mundo muere, á todo el mundo interesa este conocimiento.

5.^º Por la ley de la pluralidad de existencias, abre un nuevo campo á la filosofía; el hombre sabe de dónde viene, á dónde va, para qué fin está en la tierra. Esplica la causa de todos las miserias humanas, de todas las desigualdades sociales; dá las leyes mismas de la naturaleza como base á los principios de solidaridad universal, de fraternidad, de igualdad y de libertad, que no descansaban más que sobre la teoría. Arroja, en fin, torrentes de luz sobre las cuestiones más árduas de la metafísica, de la psicología y de la moral.

6.^º Por la teoría de los fluidos perispiritales, hace conocer el mecanismo de las sensaciones y de las percepciones del alma; esplica los fenómenos de la doble vista á distancia, del sonambulismo, del éxasis, de los sueños, de las visiones, de las apariciones, etc.; abre un nuevo campo á la fisiología y á la patología.

7.^º Probando las relaciones que existen entre el mundo corporal y el mundo espiritual;

;

muestra, en este último, una de las fuerzas activas de la naturaleza, una potencia inteligente, y da la razon de una multitud de efectos atribuidos á causas sobrenaturales y que han alimentado la mayor parte de las ideas supersticiosas.

8.^º Al revelar el hecho de las obsesiones, dá á conocer la causa, ignorada hasta aquí, de muchas afecciones para las cuales la ciencia era impotente con perjuicio de los enfermos, á quienes facilita los medios de curacion.

9.^º Haciéndonos conocer las verdaderas condiciones de la oracion y su modo de obrar, revelándonos la influencia recíproca de los Espíritus incarnados y desincarnados, nos enseña el poder del hombre sobre los Espíritus imperfectos para moralizarlos y mitigar los sufrimientos inherentes á su superioridad.

10 Dando á conocer la magnetizacion espiritual, que no se conocia, abre al magnetismo una nueva vía, y le aporta un nuevo y poderoso elemento de curacion.

El mérito de una invencion no está en el descubrimiento de un principio, casi siempre

conocido anteriormente, sino en las aplicaciones de ese principio. La reincarnacion no es una idea nueva, ni tampoco el periespiritu, descrito por San Pablo bajo el nombre de cuerpo espiritual, niaun las comunicaciones con los Espíritus. El Espiritismo, que no se vanagloria de haber descubierto la naturaleza, busca con cuidado todas las huellas que puede encontrar de la anterioridad de sus ideas, y cuando encuentra alguna, se apresura á proclamarlo, como prueba en apoyo de lo que adelanta. Quienes invocan, pues, esa anterioridad para despreciar lo que él ha hecho, no consiguen su objeto.

El descubrimiento de la reencarnacion y del periespiritu no pertenecen al Espiritismo; convenido; pero hasta él ¿qué provecho habian sacado la ciencia, la moral y la religion, de esas dos verdades, ignoradas por las masas y que eran letra muerta? El Espiritismo no sólo las ha sacado á la luz, las ha probado y hecho reconocer como leyes de naturaleza, sino que las ha desarrollado y convertido en fructíferas, haciendo derivar innumerables y fecundos resultados sin los cuales no se comprenderian

aún muchas cosas; cada dia hace comprender otras nuevas, y se está lejos de haber agotado esa mina. Si esos dos principios eran conocidos, ¿por qué han permanecido tanto tiempo improductivos? ¿Por qué durante tanto tiempo, todas las filosofías han tropezado contra tantos problemas insolubles? Es que eran diamantes en bruto que debian ser pulidos: eso es lo que ha hecho el Espiritismo. Ha abierto una nueva vía á la filosofía, ó por mejor decir, ha creado una nueva filosofía que va adquiriendo carta de naturaleza en el mundo. ¿Son estos tan escasos resultados?

En resumen, de un cierto número de verdades fundamentales, esbozadas por alguna privilegiada inteligencia, pero que para el mayor número permanecían como en estado latente, después de haberlas estudiado, elaborado y probado, de estériles que eran, se han convertido en una mina fecunda de donde han salido multitud de principios secundarios y de aplicaciones, y han abierto vasto campo á la exploración, nuevos horizontes á las ciencias, á la filosofía, á la moral, á la religión y á la economía social.

Tales son hasta hoy las principales conquistas debidas al Espiritismo, y no hemos hecho más que indicar los puntos culminantes. Aun suponiendo que á eso debieran limitarse, habría bastante para poder decir que una ciencia nueva que en ménos de diez años da tales resultados, no es tan inútil, y más cuando se relaciona con todas las cuestiones vitales de la humanidad, aportando á los conocimientos humanos un contingente no despreciable.

Hasta tanto que esos solos puntos hayan recibido *todas* las aplicaciones de que son susceptibles, y los hombres hayan sacado el provecho, pasará aun mucho tiempo; los espiritistas que quieran ponerlo en práctica para sí y para el bien de todos, no carecerán de ocupación.

Esos puntos son otros tantos focos de donde irradian innumerables verdades secundarias que se trata de desarrollar y de aplicar, lo cual está haciéndose todos los días, porque todos los días se revelan hechos que levantan una nueva punta del velo. El Espiritismo ha dado sucesivamente y en algunos años todas las bases fundamentales del nuevo edificio; á

sus adeptos toca ahora levantarla con esos materiales antes de pedir otros nuevos; Dios sabrá proporcionárselos cuando hayan acabado su tarea.

Los espiritistas, se dice, no saben más que el alfabeto del Espiritismo; sea; aprendamos, pues, ante todo á deletrear el alfabeto, que no es el trabajo de un día, pues aun reducido á esas solas proporciones, pasará tiempo antes que se hayan agotado todas las combinaciones y recogido todos los frutos. Sepamos el alfabeto antes de querer leer correctamente en el gran libro de la naturaleza.»

Han transcurrido diez años desde que esto escribia el fundador del moderno Espiritismo, el primer compilador de la enseñanza emanada de las manifestaciones ó comunicaciones de los Espíritus, y aquellos principios fundamentales han recibido la triple sancion del tiempo, de nuevos hechos, y de millones de adeptos llegados á la doctrina.

Cuando aquello escribia Allan Kardec, yo era uno de tantos como se reian ó despreciaban el Espiritismo, previo un superficial estu-

dio de la nueva filosofía. Juzgaba sin completo conocimiento de causa, y era natural la burla ó el desprecio; aunque hoy considero que hubiera sido más lógico suspender el juicio. ¿Cómo he de extrañar, pues, los procedimientos de la crítica ligera? Pero tengo el convencimiento de que quien, con sereno é imparcial juicio, se dedique á profundizar lo que entraña el Espiritismo, ha de adquirir forzosamente la seguridad de encontrar un *algo* que tal vez vivibia ya en sus presentimientos, como á manera de sueño cuyo despertar se teme, por no hallarse frente de una realidad que lo devanezca; tengo el convencimiento de que en vez de irse tras de ilusiones y fantasmas, van tocándose realidades que de dia en dia resuelven una duda, satisfacen un problema, descorren un nuevo velo del arcano infinito, y arraigan, por fin, una creencia que no llega por sorpresa, sino con la lenta elaboración de la inteligencia que penetra, seguro el paso, en un mundo nuevo donde se hallan resueltas las tres eternas preguntas, aspiración del verdadero saber humano: «¿Quién soy?» «¿De dónde vengo?» «¿A dónde voy?» Y después de satisfecha esa necesidad del sentimien-

to y la razon, que acaba por rectificar la conciencia ó dormida, ó perezosa, ó extraviada, causa de tantas dudas y sinsabores, el espiritista no se encierra en un punible egoismo ni en un pasivo abandono, sino que desea enseñar al mayor número el camino que halló de la verdad, y procura en todos los actos y circunstancias de la vida hacer aplicacion de los preceptos de sana moral que con las enseñanzas de los Espiritus se aspiran constantemente, invocando la virtud y la ciencia para llegar á la perfeccion planetaria y disponerse á perfecciones sucesivas, infinitas, reasumidas en el amor eterno.

Tales son las enseñanzas y las ventajas del Espiritismo, condensadas en dos *comunicaciones* obtenidas, á peticion mia, en la «Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza.» La forma y circunstancias en que se escribieron, así como el pensamiento que desenvuelven y otros detalles que al lector no interesan, fueron para mí una prueba irrecusable del fenómeno espiritista, de la intervencion de una inteligencia extraña, muy superior á todas las que presentes á la sazon nos hallábamos, y á inconmen-

surable altura, sobre todo, del medium ó instrumento de la manifestacion. A esta siguieron otras muchas, como auténtica corroboracion de la teoría que ya habia estudiado; y demostrando la posibilidad y la realidad de la comunicacion ó el hecho sobre que aquella se fundó.

Mas á cerca de él no llamo la atencion, la llamo principalmente hacia la doctrina, en la cual se cree más á medida que más se la estudia. Despues de todo, aunque el hecho suele ser expontáneo, puede tambien provocarse, no es del dominio exclusivo de los espiritistas, aunque su teoría lo explica racionalmente. Al investigador perseverante no le ha de ser dificil hallarlo ó sorprenderlo siguiendo el método experimental, como en las demás ciencias de observacion, y teniendo la seguridad de que aun en ese particular aspecto del Espiritismo, que constituye la ciencia propiamente *espirita*, y ha sido y será el que más pugne con los conocimientos hasta ahora adquiridos y las que se tenian por verdades demostradas, aun en ese particular aspecto, repito, el investigador hallará mucho que estudiar y que

aprender, con inmensas aplicaciones á todas las ramas del saber humano.

Hé aquí las citadas

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS VENTAJAS Y FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO.

I.

»Oid y sabreis, tal cual os podré decir, y tal podreis comprender, las ventajas del Espiritismo.

»En el infinito lleno de materia y espíritu nada muere.

»Lo que llamais muerte en la materia, no es más que su descomposicion en la materia, para depurarse mejor.

»Cuando decís que la materia muere, no os apercibís de que un Espíritu recobra su libertad; cuando decimos que un Espíritu muere, apenas recordamos que á la materia anima.

»La descomposicion de la materia dá vida al espíritu, y la encarnacion del espíritu en la materia da vida á ésta. Y de esta accion y reaccion de materia y espíritu, resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfeccion y el progreso.

«Los mundos, el hombre y todos los demás seres, mueren al parecer; el espíritu sujeto á la materia parece que se asfixia en ella. No. La materia y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan, salen de si mismos, y se separan para buscar sus centros y llegar á ellos más depurados, más perfectos.

«El espíritu perfeccionado, busca materia perfeccionada á su altura.

«El sér orgánico que se llama hombre, tiene espíritu perfecto que responde á la perfeccion de su organismo.

«El espíritu que en el hombre vive, encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene.

«Rudo fué el hombre en su principio, pero de generacion en generacion se perfecciona: rudas fueron tambien sus ideas, ruda la idea de Dios, pero como de siglo en siglo más y más se per-

feccionan hoy la idea de Dios es en el hombre más verdadera, más digna, más elevada.

»A tal idea de Dios, tal culto y tal religión.

»La idea ruda y mezquina de Dios, produjo dioses rudos y mezquinos que se codeaban con los hombres, dioses á la altura del hombre, dioses que veia y tocaba, y que siendo hechura de sus propias manos, tenian para su desgracia todas sus pasiones y ninguna de sus virtudes.

»Pero perfeccionándose el hombre y elevando su pensamiento más y más, su Dios tambien fué subiendo hasta sentarse en el Cielo.

II.

»Ese Cielo, del que apenas percibís algunos puntos luminosos, todo es materia.

»Y si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz, os fuera fácil salvar sus distancias inmensas, por mucho que os remontárais, siempre veríais un Cielo suspendido á incalculable distancia: materia sobre nuestras cabezas, y materia á nuestros piés.

»El Cielo de nuestros ojos materiales materia es.

»La materia es una verdad que sentís latir en vosotros mismos y que veis girar en el infinito.

»El espíritu es otra verdad que sentís pensar en vosotros y que presentís en la eternidad.

»Pero no basta presentir, es preciso ver.

»Si sentís la materia en vosotros y en el infinito la veis, al espíritu lo sentís; pero en la eternidad no lo veis.

»Lo que se siente y no se vé, no satisface á la comprension: no basta, pues, presentir, preciso es ver.

»El Espiritismo tiende á enseñar el cielo del espíritu con su luz esencial que es la inteligencia, como la luz esencial de la materia os enseña el cielo material que os cubre.

»Por eso el Espiritismo es luz.

»Luz que ilumina un cielo, en el que por mucho que se remonte el pensamiento, siempre encontrará cielo eternamente encima, y abajo eternamente cielo.

Sentís pero no veis el cielo del espíritu, el Espiritismo os lo enseñará y lo vereis.

»Pero vereis, no como los ojos materiales ven lo que solo pueden alcanzar, vereis como la inteligencia vé lo que sabe penetrar.

»Teneis inteligencia, es decir, luz; aplicadla y vereis

III.

»Todas las religiones han creido decir su última y primer palabra, el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

»Todas las religiones salvan ó condenan, el Espiritismo salva siempre.

»Todas las religiones vengan y castigan el mal, el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrige y enmienda.

»Todas las religiones tienen hijos privilegiados, para el Espiritismo no hay ser que no lo sea.

»Todas las religiones tienen cielos, más allá de los cuales nada existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

»Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna para corregirlas.

»Muchas religiones castigan la materia como despreciable, el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

» Muchas religiones con la ciencia riñen, el Espiritismo se asienta en ella.

» Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de vida eterna; el Espiritismo le dá por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

» Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice, el Espiritismo no há por qué, y asegura felicidad á todos.

» Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no lo define porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

» Todas las religiones prometen, el Espiritismo promete y asegura á todos.

» Las promesas de muchas religiones son limitadas, las del Espiritismo no.

» Los adeptos de muchas religiones, obedecen; los del Espiritismo cumplen.

» Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos; el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

» Muchas religiones se hacen obedecer más

bien por el terror, el Espiritismo siempre por amor al bien.

»Muchas religiones llenan, el Espiritismo rebosa.

»Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está, el Espiritismo sólo ve llenos que algún dia espera llegar a conocer.

»Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso estender los brazos y abrir los ojos.

»Para escuchar la verdad que enseñan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razon; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

»Muchas religiones hablan, el Espiritismo hace hablar.

»Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la adoracion es gratuita, porque sólo cree en el bien.

»Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya, el Espiritismo recibe para corregir.

»El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

»El pagano toca á su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en Él, el cristiano lo ama, y el espiritista lo ensalza.

»Para el pagano cualquier cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

»El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, y el Espiritismo alumbría.

IV.

»Adios.

»Todo lo que decir pudiera, que mucho es, os lo dirá la ciencia que busca la verdad en todas sus manifestaciones.

»Decid á todos aquellos que no estén con vosotros, que si la virtud es su norte, vosotros estais con ellos.

»Decid á aquel que virtuoso sea, que aun cuando no nos reconozca, nosotros le conocemos.

»Decid, en fin, que amamos al bueno, y que procuramos corregir al malo. Nada más. Espíritus vendrán á convenceros mejor, yo solo sé ofreceros esta prueba más de lo mucho que os amo.—*Marietta.*»

I.

»El hombre vé al hombre, lo oye y lo toca. No puede dudar que el hombre existe: aun cuando duda, aun cuando cierra los ojos, tapa sus oídos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y le dice: *Yo soy.*

»El hombre no puede negarse, no puede negar al hombre.

»El hombre sabe que cerca del él y fuera de él hay algo.

»Sabe que un mundo, del cual depende, le sostiene.

»El hombre vé más allá del mundo que habita millones de mundos, cuyos movimientos, revoluciones y leyes que los rigen estudia, y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

»El hombre vé en el espacio un más allá grande, inmenso; y presiente un más allá más gigantesco é incomensurable, y de más allá en más allá, presiente el infinito.

»El hombre vé en sí mismo algo verdadero; vé cerca algo tambien exacto; vé en el espacio mucho más verdadero, y presiente más allá y más allá, mucho más exacto, que á medida que se dilata, es más y más verdadero; y así de verdad en verdad, presiente la única y exacta verdad.

»El hombre en sí mismo vé algo bello, vé bellezas que le rodean, y vé en el espacio mucha más belleza, y remontándose de belleza en belleza, presiente más allá la gran belleza.

»El hombre siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello, que le guia hacia ese más allá inmensamente grande, cumplidamente exacto y grandemente bello.

»El hombre se vé obligado á marchar hacia ese más allá, impulsado con la fuerza de su inteligencia hacia lo grande, con la medida de su razon hacia lo exacto, y hacia lo bello con los movimientos de su corazon.

»Aun cuando el hombre se detenga un mo-

mento y dude, su inteligencia habla, su razon mide y su corazon late.

»Y es que lo grande, lo exacto y lo bello que existen más allá fuera de la mirada del hombre, le atraen y llaman, y la inteligencia, la razon y el sentimiento á lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II.

»Todas las creencias han inventado un más allá absurdo, un más allá mezquino para la inteligencia, para la razon y el sentimiento.

»Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razon y censuradas por el sentimiento, han intentado detener á la inteligencia que vuela, á la razon que discurre, y al sentimiento que crea.

»Todas las creencias impulsadas tambien hacia ese más allá escondido antes y despues del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por más que la inteligencia se esfuerce y crea haberlo encontrado.

»Ese más allá se nos presenta de algún modo: corremos á buscarlo, llegamos á encontrar-

lo, y se nos presenta más allá todavía, á incalculable distancia: corremos de nuevo, llegamos, y más allá lo vemos. Así de más allá en más allá el Universo camina ¿á dónde?..... Dios lo sabe.

»Dios jah! cuanto más se piensa en El, más inaccesible se hace á la inteligencia. Dios está más allá cuanto más allá se vaya.

»Todas las creencias han dicho Dios está allí; ha llegado el momento en que basta decir por aquí se va á Dios.

»¿Y quién lo dice? El Espiritismo.

»Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la creacion; el Espiritismo sólo intenta buscar el principio de la senda que hacia el todo grande, bello y verdadero guia.

»Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones, que dieron por resultado limitados fines; el Espiritismo, modesto en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

»Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin, el Espiritismo pretende empezar y sabe que concluir no es dado.

»Todas las creencias llegaron á un límite.

más allá del cual suponen, en un principio, á Dios entre el vacío y la nada, y en el fin á Dios entre una creacion limitada; el Espiritismo presente á Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir, cada vez á mayor distancia, sobre lo más grande, más bello y más verdadero.

»Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y saber el objeto del porvenir, es pretension tan sólo de añejas preocupaciones.

»El Espiritismo describe el pasado por lo que vé con la inteligencia, toca el presente por lo que alcanza con la razon, y sabe el objeto del porvenir por lo que siente con el corazon.

»La inteligencia, la razon y el sentimiento unidos, ven á gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio.

»Entender, razonar y sentir, es preciso unirlos para ver con seguridad y claro. La inteligencia sin la razon se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razon sin la inteligencia, se tuerce, sin el sentimiento desvaría; el sentimiento sin la inteligencia se confunde, sin la razon se precipita.

»Todas las creencias, por no haber unido estas tres grandes facultades del hombre, se han visto obligadas á encerrarse en estrechos límites para detener su vuelo que tiende á remontarse por todas partes; el Espiritismo, uniéndolas, no encuentra límites, y va midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios, en razon del cuadrado de las distancias que va descubriendo.

III.

»Es ley impuesta á todas las cosas, marchar por distinta via, segun sus funciones, hacia un mismo y grandioso fin.

»Detenerse es fácil; difícil detenerse mucho; dejar de marchar, imposible.

»Todas las creencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

»El Espiritismo es la avanzada de todas las creencias que la marcha rompen; la humanidad vendrá despues.

El Espiritismo es la continuacion del principio que al más allá conduce.

»Quien dando vuelo á la inteligencia quiera

ser obrero razonable de la continuacion de un principio que desde el pasado trabajado viene, verá más pronto el más allá primero que se presente.

»La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos: Moisés, con la ley en la mano, la condujo á la falda de la gran montaña sobre la cual se extiende la bóveda de lo desconocido: Jesús, con su moral inquebrantable, la condujo á la cima y la enseñó el Cielo. Obedezca la humanidad su voz y siga su camino lanzándose al espacio.

»Adios. No me propuse herir la inteligencia! es imposible; sólo intento moverla con la razón, ya que Marietta lo supo hacer tan admirablemente con el sentimiento »— *Cervantes*.

Ahora bien, si esto enseña y á esto tiende el Espiritismo, el hombre serio hallará ,en él cuando ménos, una sublime aspiracion que representa el más laudable propósito para la actividad y para el pensamiento humano; confundirle con el espectáculo de los Davenport ú otra manifestacion de ese órden, siquiera sea realmente espiritista, acusa, como ya he dicho,

completa ignorancia ó subida mala fé. Estúdiesele ántes de juzgarle, y en él se encontrará una *filosofía* sintética, una sublime y consoladora *doctrina* y una *ciencia*.

La *ciencia espirita*, incipiente aún, pero que ha recogido suficientes hechos y ha determinado bastantes leyes, sin ponerse en contradiccion con las físicas y las morales, ha podido sentar que el espíritu, que obra con su pensamiento, su voluntad, y su actividad esencial, tiene siempre á su disposicion materia fluídica, mediante la cual se pone en comunicacion con la materia ponderable. Cuando el espíritu anima á un organismo humano, produce los fenómenos llamados de magnetismo animal, tan atestiguado hoy como la electricidad y el magnetismo mineral (manifestaciones todas ellas de un solo fluido: el universal). Aquel fluido lo desarrolla ó emite el organismo, por eso una persona puede influir sobre otra, produciendo el sueño, la insensibilidad, la catalepsia, el éxtasis, el sonambulismo híctico.

De la misma manera, el espíritu no encerrado en la materia planetaria, puede obrar y obra, pero con más intensidad, porque no halla

el entorpecimiento de la envoltura corporal.

En uno y otro caso el espíritu es el agente principal, y el fluido el medio para que tengan lugar los fenómenos.

Así se explica lo hasta ahora inexplicable ó que se pretendía fundar en teorías más ó menos ingeniosas, pero no hijas del procedimiento científico. Por medio de este el Espiritismo puede afirmar la existencia y explicar las manifestaciones físicas ó materiales de los Espíritus, las manifestaciones visuales ó apariciones, las manifestaciones inteligentes y las comunicaciones ó cambio mútuo de pensamiento entre el hombre y los Espíritus. Por el procedimiento científico, Allan Kardec sentó los fundamentos de la filosofía espiritista y de la ciencia que descansa en los aforismos siguientes: «Todo efecto tiene una causa.—Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.—La fuerza inteligente está en razón de la magnitud del efecto.»

Aun en ese particular aspecto, el Espiritismo es digno de llamar la atención, pues se ocupa de unos fenómenos cuyo estudio ha de abrir gran luz en las ciencias físicas y de apli-

cacion, prestándoles el poderoso auxiliar de fuerzas hoy desconocidas; fenómenos que en el órden moral tienen por objeto producir la reaccion espiritualista de que tan necesitado se halla este siglo, armonizando la fé y la razon, y uniendo en lazo indisoluble la creencia con la ciencia.

CONCLUSION

El Espiritismo, hecho de todos los tiempos, comenzó á ser observado y estudiado á mediados del presente siglo, constituyendo ya hoy una ciencia en formacion, con sus tres aspectos fundamentales: filosófico, experimental y de aplicacion.

Bajo el primero de esos aspectos espone un cuerpo completo de doctrina, síntesis filosófica que tiende á enlazar los conocimientos del órden moral con los del órden material, haciendoles converger al punto culminante que es marchar *Hacia Dios por la virtud y la ciencia*.

cia. Recoge todos los elementos del pasado y todas las nobles aspiraciones del presente, que conducen al suspirado porvenir que la fe y la razon enseñan partiendo de la revelacion eterna. Sus principios fundamentales son: *pluralidad de mundos habitables; persistencia del espíritu* en sucesivas existencias para realizar la *ley universal de progreso*, que es el amor, emanacion de Dios, «infinito en perfecciones infinitas, la perfeccion absoluta, foco eterno cuyos purisimos destellos en raudales inmensos de infinito amor, envuelven, compenetran y vivifican la creacion infinita.» Espíritu creado por amor y esencialmente activo; «que manifiesta su actividad para el bien ó progreso; que amando, conoce y eleva su inteligencia; que conociendo, estudia la creacion, se identifica con los otros seres; que no puede sustraerse á esta ley de perfeccionamiento sucesivo, pero tiene libre albedrio, elige los medios, su voluntad determina sus actos, y libremente obra dentro de su esfera de accion; que merece segun sus obras y en virtud de sus obras, progresa pausada ó rápidamente segun su mérito, goza en sus triunfos ó espira y sufre por sus

faltas.» «El progreso particular sumándose totalizándose en cada momento, realiza el progreso universal, estableciendo la *solidaridad* de los seres en el universo. Así todos los seres se perfeccionan sucesiva y armónicamente, teniendo por campo de acción el espacio infinito, por tiempo la eternidad, y cuanto más estienden su esfera de conocimientos y cuanta más elevación moral alcanzan, tanto más aman y admirán á Dios en su obra, sin confundirse jamás con Él, puesto que la criatura siempre distará un infinito de la causa creadora, de la perfección absoluta.» Partiendo de estos principios, el Espiritismo filosófico se vale de la *comunicación*, que siempre somete á racional criterio, para construir un sistema, sujeto á las modificaciones que prescriban los nuevos descubrimientos, pues sabe que solo puede hallarse en posesión de la verdad relativa.

Bajo el punto de vista eminentemente práctico ó de aplicación, el Espiritismo «aspira al más cabal cumplimiento de la ley de amor, de la fraternidad universal; á la mayor extensión de conocimientos, combinándolos para el

bien; á la mejor distribucion de las felicidades de la vida y las ventajas de la ciencia: á la más universal asociacion de la industria; al más sabio ejercicio de la accion de los poderes públicos; á la armonía, en una palabra, entre la razon, la imaginacion y la voluntad, que trasforma á los pueblos en hermanos.»

Esos dos aspectos son los esenciales, porque *el asunto del Espiritismo no es estudiar el fenómeno en sí mismo, sino en sus relaciones.* De ahí que los hechos, real ó aparentemente materiales, que afectan á los sentidos, tienen una significacion para los materialistas, y otra muy distinta para el espiritista, que vé en ellos la comprobacion de la ley y el accidente del momento, cuyo trascendental sentido está muy por encima de las circunstancias de tiempo y de lugar en que acaecen, pero producto siempre de leyes naturales, efectos de causas no conocidas ó mal interpretadas.

Si el Espiritismo filosófico y trascendental ha adelantado extraordinariamente en el corto tiempo que se cultiva, no así el experimental, ó ciencia propiamente dicha *espirita*, que se halla en el a, b, c. La ciencia oficial le ha de-

clarado guerra, negando el fenómeno sin verlo ni estudiarlo, y estableciendo *á priori* que es imposible la comunicación entre el espíritu de los que viven y los espíritus de los que fueron, tachándole de absurdo y risible como se tachó la idea de los ferro-carriles que hoy cruzan los continentes.

E pur si muove, dijo Galileo á sus ignorantes jueces: *y sin embargo es cierto el hecho de la comunicación*, decimos nosotros, apelando al testimonio de toda la historia y principalmente al sagrado depósito que todas las creencias religiosas guardan. El materialismo moderno concluye de atestiguarlo, ofreciendo el singular caso de ser los que niegan la existencia del espíritu, quienes vienen á dar fe de las manifestaciones que lo evidencian. ¡Designio providencial!

La fuerza psíquica que han sorprendido y estudian los materialistas, no explicará seguramente el fenómeno, pues no es camino de alcanzar la verdad, moldear todos los conocimientos en un estrecho sistema, pero ayudará á investigar la ley. En este sentido son de importancia los trabajos de Mr. Crookes y otras notabilidades científicas que estudian hoy esos

hechos aisladamente, ó sea bajo el punto de vista físico, sirviendo para atestiguar la realidad del fenómeno que dió origen á nuestra doctrina y ya no supone para nosotros más que un efecto dependiente de las causas que con preferencia estudiamos. Del hecho hemos partido para la determinacion de la ley, habiéndonos elevado hasta el punto de confluencia y relacion armónica entre el mundo moral y el mundo material, aspecto nuevo que al campo de la ciencia trae el Espiritismo, sentando una teoría que esplica muchísimos hechos hasta ahora inesplicables. Es cierto que aún presenta mucho hipotético esa teoría, pero sus hipótesis son racionales y siguen el camino marcado por todas las ciencias en formacion.

El magnetismo animal, negado tambien no hace mucho tiempo, ha venido preparando el terreno y ha servido para dar los primeros pasos en esta nueva ciencia, que hoy puede decir axiomáticamente: «El Magnetismo es el Espiritismo de los vivos; el Espiritismo es el Magnetismo de los muertos,» ó en otros términos: el agente inmediato—polarizacion, regularizacion y modificacion de fluidos, que de-

terminan fuerzas—siempre es el mismo, pero la causa psíquica unas veces es interior y otras exterior, mas dominada siempre por una voluntad inteligente—espíritu—perteneciendo ora al incarnado ora al desincarnado. La teoría así llega á establecerlo, y el hecho, con su inflexible lógica, viene á corroborarlo, al ponernos de manifiesto algunos de los fenómenos de la vida espiritual, completamente desconocidos ó mal apreciados hasta hoy.

Todos esos fenómenos, tenidos por sobrenaturales, hallarán su explicación, pues sólo son efecto de los fluidos que estudiamos, modificados por la influencia del espíritu en sus diversos estados, como causa inteligente produciendo efectos inteligentes. Pertenecen en su mayor parte al orden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.

Si el investigador concienzudo llega á estas conclusiones, podrá explicarse el *movimiento de objetos pesados con contacto, pero sin acción mecánica, los fenómenos de percusión y ruidos, la alteración del peso de los cuerpos, el movimiento de objetos á alguna distancia del me-*

dium, la suspension de mesas y sillas, la de cuerpos humanos, el movimiento de objetos de pequeño volumen sin contacto, las apariciones luminosas, las apariciones de manos luminosas por si mismas ó visibles á la luz, la escritura directa, los fantasmas, formas y figuras, los fenómenos que prueban la intervencion de una inteligencia esterior, los hechos de carácter compuesto segun la clasificacion de Mr. Crookes, y, en fin, todos los que han dado origen á la moderna ciencia del Espiritismo, ó sea «la doctrina fundada sobre la existencia, las manifestaciones y la enseñanza de los Espíritus,» cuya primera, aunque no perfecta recopilacion, es debida á Allan Kardec.

La doctrina espiritista ha convertido al espiritualismo, á muchos materialistas y escépticos, dándoles una racional y consoladora creencia; ha llevado la tranquilidad á muchas conciencias desesperadas, ha mitigado grandes dolores, ha despertado la fé en la vida futura, y ha logrado lo que ni las religiones ni las filosofías pudieron en este siglo positivista, á saber: llamar la atención hacia los problemas de ultra-tumba, armonizando la ciencia y la

creencia, fundidas en la aspiracion superior que conduce á los ideales donde se resuelve el destino total de la humanidad y el de todos los organismos graduados y enlazados, abrazando cada parte de por sí y todas en relacion, para que en el progreso constante se realice aquella armonia superior de los seres y los mundos en la infinita creacion.

Es la sintesis del Espiritismo, establecer la relacion efectiva entre las potencias corporales y las espirituales, entre el sér de cuerpo y el sér de espíritu, cuya contrariedad realiza la manifestacion particular de la vida, de la que es el grado superior, á nuestro alcance dado, la dignidad de la razon junto con la vitalidad de la naturaleza.

Si el critico no quiere ser inducido á error, considere bajo ese aspecto el Espiritismo, despreciando las aberraciones, los entusiasmos ridiculos, las practicas absurdas, los fraudes y la esplotacion que pueda haber al amparo de aquel nombre, como las hubo, sin excepcion alguna, dentro de todas las instituciones politicas y religiosas, que el esceso de celo, la demencia y el charlatanismo han desfigurado.

No se olvide que el Espiritismo ante todo *invita á un estudio*, y ténganse presente al emitir juicio las reglas de sana lógica. Segun estas, para discernir en la doctrina, deberá aplicarse la razon, y para juzgar del hecho deberá hacerse uso del procedimiento experimental, que llevará á las conclusiones de M. Williams Crookes: «*Aquí hay algo... Tengo la certidumbre que dentro de poco tiempo, este asunto será seriamente estudiado por hombres de ciencia.*» Sencillas palabras que, como ha dicho un ilustrado espiritista, dan más á reflexionar que todas las refutaciones, negaciones, diatribas, sarcasmos, injurias, sermones, pastorales y anatemas lanzados en veinte años contra el Espiritismo y sus adeptos.

Despues de los documentos que hemos reproducido, bastan estas ligerísimas indicaciones para hacer ver que son dignos de estudio serio esos hechos, demostracion de que *la fuerza psíquica puede contrarestar las fuerzas naturales*, y prueba palmaria de lo erróneo de las actuales teorías científicas, incapaces para explicar los fenómenos espiritistas. Tales conclusiones se desprenden de lo espuesto por

Williams Crookes, que, en el trabajo dado á luz, se limita á consignar y clasificar hechos, reservándose su opinion acerca de la teoría.

Cuando la conozcamos, emitiremos nuestro juicio, diciéndole desde luego que sólo dentro de nuestra teoría se puede establecer una hipótesis racional para esplicar esos hechos; hechos que relativamente al adelanto moral, serán tan trascendentales como para el adelanto material lo fueron los ferro-carriles, cuya idea fué tachada de absurda y risible por la ciencia en Inglaterra, lo cual no impide que recorran anualmente en ese pais los trenes 20 millones de millas, no ya con un duplo sino con un quíntuplo de velocidad sobre los carruajes de posta y las diligencias.

Fijen su consideracion en ese y tantos otros testimonios históricos, los que hoy, como con la idea de los ferro-carriles, y otros inventos ha sucedido, ridiculizan el Espiritismo porque no le conocen. A todos, y en especial á los hombres de ciencia, invitamos al estudio; si es una *locura*, como ellos creen, para que nos vuelvan á la razon y eviten el contagio; y si es una verdad, como asegura la conciencia de

millones de hombres honrados, para que contribuyan á estender tan sublimes enseñanzas y consoladoras teorías, haciendo aproximar el tiempo, que más ó menos tarde llegará, en el cual se espliquen á satisfaccion y se apliquen convenientemente los hechos y las teorías.

Para concluir. Los fenómenos espiritistas revisten dos caractéres: del órden moral el uno, el otro esencialmente fisico; por eso caerá en error quien quiera considerarlos bajo un solo carácter, y por eso, sin duda, el Espiritismo, que estudia á un tiempo el mundo moral y el mundo fisico, ha de aproximarse más á la verdad en la esplicacion de aquellos.

De la existencia del Ser Supremo, del estudio del universo y sus leyes, de la solidaridad universal, de la inmortalidad del espíritu y sus condiciones de progreso, deducimos la comunión universal, y como consecuencia lógica la comunicacion espiritual, que si no se diera en las relaciones actuales y estado del planeta, no por eso sería menos evidente para nosotros la ley, como lo son, por ejemplo, la afinidad y la atraccion, á pesar de la dilatabilidad y repulsion que determinan especiales condiciones.

En órden inverso, del estudio del fenómeno, inducimos la teoría que nos lleva á sentar la existencia é inmortalidad del espíritu, sus relaciones con la materia y con los seres, la solidaridad universal y el plan general de la obra divina, que cuanto más á nuestros ojos se agranda, tanto más nos sentimos impulsados por el camino que la virtud y la ciencia trazan para marchar hacia Dios, aspiración suprema de esta fatal *locura*, de esta inaudita *alucinación* que ha dado en tomar á la ciencia y á la razón por guías, para alimentar una consoladora creencia con la inquebrantable fe del que va en pos de la verdad, sin imposiciones que humillen, sin preocupaciones que cieguen, sin odios que conciten las malas pasiones; proclamando, en suma, el amor universal, ley suprema de la Creación, y deseando que todos crean, todos esperen y todos amen, identificados en la aspiración al Bien.



ÍNDICE

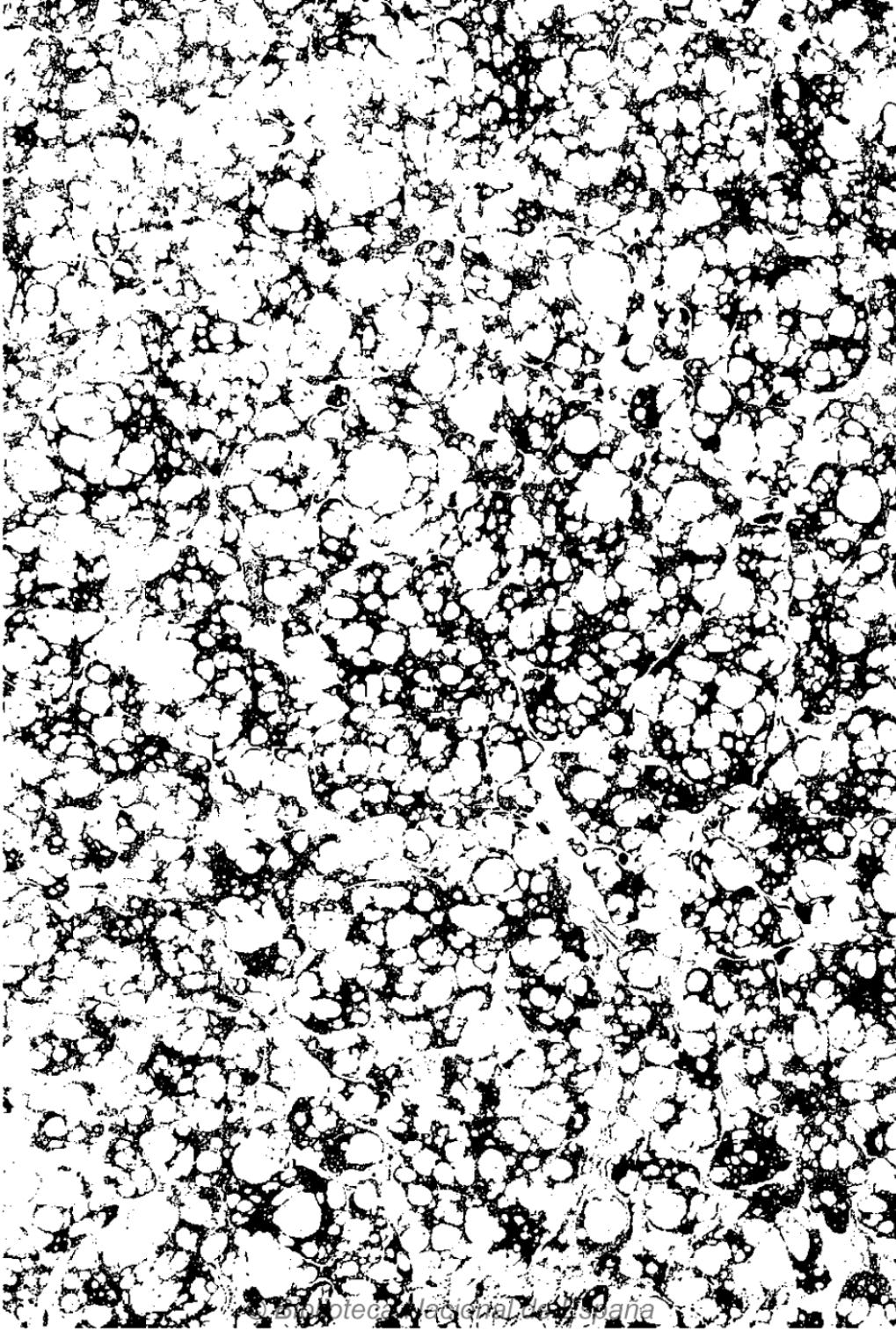
	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.	3
CAPÍTULO I.—Mi objeto.—Motivos de este opúsculo..	5
CAP. II.—Noticia biográfica y bibliográfica.	
Apuntes biográficos de los hermanos Davenport.	11
Libros que de ellos se han ocupado.	15
CAP. III.—La prensa y los hermanos Davenport.	
Manifestaciones sorprendentes (<i>New-York Herald</i>)	18
Los hermanos Davenport en el Instituto Cooper (<i>New-York World</i>).	20
Prensa Inglesa (<i>Morning Post.—The Times</i>). . . .	28
Los hermanos Davenport (<i>Daily Telegraph</i>). . . .	25
CAP. IV.—Los medios y los mediums de propaganda..	37
Declaraciones de la <i>Revue Spirite</i>	38
La polémica en Bruselas.	40
Consideraciones.	49

CAP. V.—El folleto publicado por la Espiritista Española	47
Declaracion de la Sociedad.	48
Introduccion al folleto de W. Crookes.	51
Noticia de sus investigaciones.	54
Movimientos de objetos pesados con contacto, pero sin intervencion mecánica.	64
Fenómenos de percusion y fluido.	66
Alteracion del peso de los cuerpos.	69
Movimientos de objetos á alguna distancia del medium.	71
Mesas y sillas suspendidas sin contacto.	72
Suspension de cuerpos humanos.	73
Movimiento de objetos de pequeño volumen, sin contacto.	76
Apariciones luminosas.	77
Apariciones de manos luminosas por si mismas ó visibles á la luz.	79
Escritura directa.	82
Fantasmas, Formas, Figuras.	84
Casos diferentes que demuestran una inteligencia exterior.	96
Hechos de carácter compuesto.	94
Teorías á propósito de los fenómenos observados.	99
Petición de los ciudadanos de los Estados Unidos al Congreso.	110
Informe sobre el Espiritismo, presentado por el Comité especial de la Sociedad Dialéctica de Londres.	117
Manifiesto de varios profesores de la universidad de Harward.	124

Opinion de la Civittd Católica.	127
Autorizada opinion.	129
CAP. VI.—Los Davenport en Madrid. —Noticias	131
Suelto del <i>Banner of Light</i> .	133
Visita á los Da enport.	135
Declaracion de la Espiritista Española..	137
Suelto de <i>El Correo de Madrid</i> .	138
CAP. VII.—La primera representacion de	
Novedades. —Relato.	139
Conducta de <i>El Imparcial</i> .	143
Comunicados á <i>La Correspondencia</i> y <i>El Imparcial</i> .	144
Contestaciones.	146
El Espiritismo y la prensa..	150
CAP. VIII.—Sesiones privadas de los Da-	
venport. —Antecedentes.	163
Relato de una sesion.	166
Algunas consideraciones.	172
CAP. IX.—Discusion en la Espiritista Espa-	
ñola. Apreciamones diversas. —Los Daven-	
venport en la Sociedad.	177
Otra declaracion .	179
Informe del Doctor García Lopez.	182
Carta de Mr. Ceuillaut.	195
La Espiritista Española suspende el juicio respecto	
á los Davenport, pero rechaza su sistema..	201
Otras opiniones. Considerándoles como embauca-	
dores..	202
Reprobando sus exhibiciones.	206
Juzgándoles titiriteros como Maskelyne y Cookes.	207
Teniéndoles como mediums.	210

	Páginas.
Fragmentos de un artículo del Sr. Ozcariz.	210
CAP. X.—Opinión particular. Juicio de Allan Kardec.—No se han negado los primeros hechos de los Davenport.	215
Conclusiones de Mr. Pierard que los explica por la bicorporeidad.	216
Apreciaciones de <i>Hermés</i> contestando á la prensa..	217
Informe de la Convención de Cleveland.	222
El autor suspende el juicio respecto á los Davenport.	224
Los hermanos Davenport. Artículo de Allan Kardec.	227
CAP. XI.—Lo que es y lo que enseña el Espiritismo.—Injustificados ataques.	233
A <i>El Imparcial</i>.	235
El Espiritismo ante la razón	257
Lo que enseña el Espiritismo.	273
Hechos de propia experiencia.	285
Consideraciones sobre las ventajas y fundamentos del Espiritismo..	287
La ciencia espirita.	302
Conclusion.	304
Índice.	317





BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103295860

38560868053

